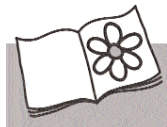


PARA ENTENDER AL NIÑO

Claves psicoanalíticas



Este libro se
escribió para ti
protégelo de
la fotocopia

AEDRA

Colección Psicoanálisis y Sociedad

1

Alfredo Jerusalinsky

PARA ENTENDER AL NIÑO
Claves psicoanalíticas

Memorias del Seminario *Claves para entender a un niño,*
Clínica psicoanalítica con niños que tuvo lugar en
Quito, entre el 26 y el 28 de febrero del 2002



2002

PARA ENTENDER AL NIÑO

Claves psicoanalíticas

Alfredo Jerusalinsky

Memorias del seminario: *Claves para entender a un niño. Clínica psicoanalítica con niños*, que tuvo lugar en Quito, entre el 26 y el 28 de febrero del 2002.

Colección Psicoanálisis y Sociedad No 1

1a. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: (593-2) 2 562-633 / (593-2) 2 506-247
Fax: (593-2) 2 506-255 / (593-2) 2 506-267
E-mail: editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Fundación Psicoanálisis y Sociedad

ISBN: 9978-22-292-8

Portada: Centro de Arte Viteri, Oswaldo VITERI: "Ojo de Luz".
Ensamblaje sobre madera 1987.

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador
2003

Artes finales: Verónica Peñafiel

Quito, 2003

INDICE

Alfredo Jerusalinsky	
Datos personales.....	7
Agradecimiento.....	9
Presentación.....	11
Martes, 26 de febrero	
Mañana.....	15
El inconsciente.....	15
Los niños y el imaginario.....	18
El caso de una joven autista.....	23
Especificidad del Psicoanálisis de niños.....	26
Acerca de la adolescencia.....	29
Tarde.....	33
La lectura de Lacan.....	33
“La mujer no existe”.....	36
Las estructuras clínicas en la infancia son no decididas.....	39
Síntoma y fantasma en la infancia.....	39
La sexuación.....	42
La identificación.....	46
La transferencia.....	48
La seducción.....	51
Identificaciones.....	53
Matrices enunciativas.....	54
Filiación.....	57
Miércoles, 27 de febrero	
Mañana.....	61
La filiación.....	62
El joven del Aveyron.....	65
Sinthome / Symptôme.....	69

Caso de un niño muy lento	70
Matriz edípica / Matriz simbólica.....	73
Los “Puntos de capitón”	77
Tarde	81
El fantasma	82
El Edipo de Sófocles.....	88
La Madre.....	93
La lengua materna.....	98
Jueves, 28 de febrero	
Mañana	111
Mujer / Madre	114
Tiempo del desarrollo, tiempo del fantasma, tiempo del discurso...116	
Mestizaje	119
Temporalidades de la adolescencia	122
Tarde	127
Alienación, separación.....	127
El fantasma familiar como soporte, el fantasma parental como obstáculo	128
Problemas de aprendizaje.....	132
La transferencia en el Autismo	135
La función del juego en el diagnóstico	142

ALFREDO JERUSALINSKY

Datos personales

Psicoanalista. Director de la FEPI (Fundación para el Estudio de los Problemas de la Infancia - Porto Alegre). Director del Centro Lydia Coriat de Buenos Aires y Porto Alegre.

Tiene una larga práctica privada y hospitalaria que va desde la neurología al psicoanálisis, pasando por la psicopedagogía y las diferentes terapéuticas dirigidas a las patologías específicas del desarrollo infantil.

Entre sus numerosas publicaciones, se pueden destacar: Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil; *Psicoanálisis del Autismo*; *Aspectos estructurales e instrumentales del desarrollo*; *La clínica del autismo*; *La equivocación sexual. El sexo y el juego de lo posible*; *Seminario 1*.

AGRADECIMIENTO

Estas memorias son la transcripción del seminario dictado por Alfredo JERUSALINSKY en Quito entre el 26 y el 28 de febrero 2002 en la Universidad Politécnica Salesiana.

Que sean la expresión de nuestro agradecimiento a Alfredo JERUSALINSKY por compartir con nosotros su saber y su experiencia de manera tan interesante y amena.

También manifestamos aquí nuestra deuda con todos los que de una manera u otra han hecho posible esta publicación: en primer lugar a Francisca GUZMAN que asumió la grabación del seminario y además participó activamente a la transcripción y la revisión del documento; y también a Norah ANDRADE, Alfonso BRAVO, Gabriela CALDERON, Lidia LEW, Paulina MORENO, Larissa SVISTOONOFF y Cecilia VACA que ayudaron con la transcripción; a Ana Maria JALIL, Gino NARANJO y Silvia VELASTEGUI que revisaron el texto; a Ximena CAPELLO, quien se encargó de la secretaría.

Además queremos agradecer muy especialmente al CENTRO DE ARTE VITERI y a la arquitecta Iliana VITERI que nos facilitó una fotografía de la obra “Ojo de luz” del gran maestro VITERI para la portada de esta publicación, así como a Marcela PARREÑO que se encargó de la elección del cuadro.

Y, finalmente, gracias a la Universidad Politécnica Salesiana por habernos permitido la realización del Seminario en su local, a la Fundación NEXO y a Libri Mundi por el apoyo que nos dieron para la difusión del mismo, así como a ABYA-YALA como coeditora de la publicación de las memorias del seminario.

Marie-Astrid DUPRET

Fundación PSICOANALISIS Y SOCIEDAD

PRESENTACIÓN

La presencia de Alfredo Jerusalinsky nos ha llevado a reconsiderar una temática, que a propósito de su seminario, pocas veces entra en cuestión en trabajos académicos, charlas y coloquios, en nuestro país.

El Psicoanálisis de Niños, campo fecundo de investigación y praxis, pasa, en su examen, a ser objeto de una serie de reuniones organizadas por la Fundación Psicoanálisis y Sociedad en Febrero del 2.002, con un siempre renovado interés por la reflexión en temas teórico-clínicos, para suscitar la discusión de los fundamentos de una *clínica de la escucha*.

En el momento actual es especialmente pertinente pasar revista de las ideas, consignadas en el texto escrito del seminario del prof. Jerusalinsky, coyuntura en la que han adquirido inusitada vigencia prácticas relacionadas con la problemática psíquica de los niños, carentes de un sustento que no apele a lo biológico, a lo genético, sorteando toda referencia a las *mediaciones*, en la constitución de lo psíquico, en la medida que las vicisitudes de la relación con el *otro*, con minúsculas o con mayúsculas, quedan vedadas. Este pragmatismo no está fundamentado en nociones que sean, en primer lugar, pertinentes al campo de estudio de lo psíquico, sino más bien a pautas fisiológico-conductuales que apelan, en última instancia, a un mecanicismo vacuo. En segundo lugar, el exhorto necesario y la interpelación a la ciencia positiva, en la medida que su pretensión es la de constituirse en el único paradigma válido de saber formalizado. La consecuencia: la imposibilidad de poder *escuchar* el malestar que le interroga derivando al componente orgánico, como causa suficiente y necesaria, la especificidad de una dinámica *sin sentido*. Omisión que descentra la subjetividad en un movimiento que la aliena: el no saber del síntoma por parte

del “paciente” es visto como el resultado de una oscura amalgama de dosis disarmónicas de neuro-químicos o de una opaca reproducción genética no estudiada en el nexo con la producción sintomática, sino señalado como un fenómeno en la exterioridad de la presencia in situ del fantasma de la patología en el orden de la familia; movimiento déictico que advierte hechos separados sin establecer la urdimbre de procesos que los articulan.

Por otra parte, el nacimiento de categorizaciones, por decirlo menos, extravagantes: ergo, “los niños índigo” o “los niños de cristal”, en el que la problemática de los sujetos abarcados dentro de esos grupos no es tal, sino la irrecusable presencia, en la novel concepción, de una naturaleza distinta, por lo que se piensa en seres que naturalmente son diferentes no por su historia ni por las vicisitudes de su constitución psíquica, sino por signos de una “esencia cósmica” particular.

Es por esta razón, decíamos, que lo tratado en el seminario del prof. Jerusalinsky es de sumo interés y actualidad.

El lector del texto en cuestión requiere para aproximarse a él tener como premisa el que es el resultado de la transcripción de las exposiciones orales de las sucesivas reuniones, por lo que el cuerpo de lo reproducido se halla presentado en una forma coloquial, en la que abundan expresiones discursivas típicas de una disposición como la referida. La presentación escrita del seminario es una comunicación bastante fiel de lo dicho por el expositor, con la sola salvedad de ciertas repeticiones de enunciados que tenían por fin un público presente y que al ser incluidas en un texto escrito pueden confundir y enredar la lectura. Creemos, sin embargo, que el espíritu del texto ha sido respetado en todo momento.

El seminario se inicia con la apostilla referida a la presencia de un decir-otro en el acto fallido, en el error tipográfico, que refuerza la idea, en última instancia, de la onticidad del devenir de lo inconsciente, a la vez que el interés del Psicoanálisis por el margen que nos permite el lenguaje en articulación con lo psíquico del hablante. Para luego proponer la legitimidad del Psicoanálisis de Niños como campo en el que tal asunto es factible.

No se habla de un Psicoanálisis con Niños, sino de un Psicoanálisis de Niños, en la medida en que la reflexión psicoanalítica aborda la problemática de la infancia y sus condiciones. El autor, a nuestro entender, más que entrar a plantear las condiciones de posibilidad del Psicoanálisis de Niños busca, petición de principio mediante, fundamentar su propia posición frente a tal cuestión, abierta a la poesis del niño. Esto marcará de forma indeleble el desarrollo de las afirmaciones que realiza a lo largo de su propuesta. A la vez que la referencia a una determinada forma en la que se ubica el problema de la temporalidad, del lenguaje, de la estructura, del orden de las relaciones de parentesco, de la propia resignificación del expediente de la castración, de lo simbólico, de lo real, de lo imaginario, dan cuerpo a un discurso que nos pone frente al fundamento de una clínica.

Invitamos a los lectores a que recojan la riqueza del seminario, dejándose llevar por sus sugerencias, en tanto como sus novedosas propuestas.

Alvaro Carrión

Martes, 26 de febrero

Mañana

Empecemos por un error. Los errores en psicoanálisis tenemos que aprovecharlos; no son lamentables, son afortunados, tenemos que aprovecharlos, debemos considerar cuando aparece un equívoco, una equivocación, un lapsus; debemos considerar que es una suerte que haya aparecido. Es una suerte para el paciente y para el analista porque Freud descubrió que no hay solamente dos valores de verdad: o verdadero, o falso; sino que descubrió que hay un tercer valor de verdad que lo llamó “en falso”. La palabra en alemán que él usa es “*verfehlet*” que quiere decir falta de verdad o falta de verdad, a eso la verdad le falta. Veán ustedes que decir “a eso le falta verdad” es ya señalar un punto donde la verdad puede ser demandada, puede ser solicitada, es como una exigencia de que advenga una verdad en ese lugar. Pero además quiere decir que eso que está en ese lugar nos advierte que algo del orden de la verdad o no está en juego, porque por eso los convoca a decirlo. Es diferente que cuando algo es verdadero o es falso, es algo que está ahí para decir que ahí es necesario que advenga una verdad porque eso denota que falta algo de verdad.

El Inconsciente

Ese descubrimiento de Freud es el descubrimiento del inconsciente, ni más ni menos, es el modo en que el inconsciente da noticias de su existencia como se ve en esta pequeña ecuación que denominamos “en falso” revelando que su existencia no es del orden de lo óptico. No es en el orden del ser que el inconsciente está ahí, no es una sustancia, no es una entidad, no es otro ser que habla en nosotros, no es que nosotros somos dos, no es un otro yo. Había un chiste en una revista cómica argentina, una tira cómica que se llamaba “el otro yo del doctor Merengue”; el inconsciente no es eso; en esa tira cómica estaba el Dr. Merengue, un hombre muy circunspecto, muy serio, muy obsesivo y tenía a su lado dibujado con puntitos un fantasma igualito a él

que siempre revelaba las verdaderas, oscuras intenciones de ese circunspecto señor, lo que al Dr. Merengue no le hacía ninguna gracia pero al que lo leía si le hacía gracia.

Es lo que suele ocurrir en psicoanálisis cuando aparece algo que al paciente no le hace gracia, no diría que al analista le hace gracia pero el analista se entusiasma con esto, toma pie en eso, no que goce, pero toma pie porque sabe que ahí hay un punto fuerte que tiene que ver con el trabajo analítico de ese paciente. Pero no es el inconsciente eso, el inconsciente no son las intenciones, que por otro lado Lacan dijo que son siempre las peores. El Inconsciente no es del orden óntico ni del orden volitivo: las ganas de... es del orden operacional, se revela por un resto operacional del lenguaje, lo que queda por decir, lo que no alcanza a decirse, la significación que el significante no consigue totalizar, lo real que lo simbólico no llega a capturar.

Por eso no hay inconsciente sin orden del lenguaje. Los animales no tienen inconsciente, a pesar de que puedan tener segundas intenciones; los animales pueden desarrollar astucias que nos engañan, yo tengo una pequeña perra extremadamente inteligente y astuta y tiene una debilidad, los perros. Los portones de la casa no son posibles de atravesar pero ella sabe a que hora salimos y se esconde tras las columnas y se escapa, pero si se le dice “sé que estás ahí” sale de detrás de la columna como diciendo ‘me pescaron’, tiene segundas intenciones pero no tiene inconsciente. Para eso le falta la palabra. Por eso cuando el inconsciente se manifiesta lo hace en el orden del lenguaje, por eso cuando aparece un error en el lenguaje debemos detenernos en ese error para sacarle el debido jugo, cual es el jugo? ¿Que hay de verdad que en eso que se dice falta?

Vamos a aprovechar un error y vamos a sacarle el jugo. En el folder que ustedes recibieron dice: “.....por estas razones la Fundación Psicoanálisis y Sociedad que tiene como fin principal promover y orientar reflexiones, investigaciones, acciones y formaciones relacionadas con los fenómenos psíquicos y la salud mental ha invitado al Dr. A. J. para que comparta con nosotros su vasta experiencia en el trabajo.” El folder es magnífico, me agradó muchísimo, pero ¿por qué será que apareció ese error? Uno puede tomarlo desde el punto de vista explicativo, el revisor gráfico no funcionó; esto lo deben haber leído por lo menos

media docena antes, pero en una lectura diagonal esto pasa inadvertido porque la frase “basta experiencia en el trabajo clínico” puede ser coherente, basta la experiencia, es suficiente con la experiencia, es una idea que flota; el pragmatismo, el empirismo que reina actualmente en las ciencias sociales, especialmente, hace que la frase no sea incoherente con lo real que ocurre. Si aquí dijese, por ejemplo, “la experiencia no sirve para nada”, seguro que no hubiera pasado inadvertido a nadie, este error revela por haber pasado no una falta individual de cuidado sino una verdad que nos afecta a todos. Miren ustedes como en una letra, un pequeño detalle en la prosodia lo transforma todo. Podría alguien que no me conoce suponer que me dedico a demostrar que con la experiencia es suficiente, o que la Fundación lo piensa. Ciertamente enseguida se enterarán que esto no es así o lo supondrán pero resulta que la realidad del mundo tiende a mostrarnos que con la experiencia es suficiente. Hay otra parte más simpática que dice “más de 20 años de práctica privada y hospitalaria” ahí el error está inducido por mi aspecto juvenil porque son años de 30 años, pero con mi aspecto nadie podría creerlo!

El último, es mi vocación de analista, no me den un lapsus porque me engolosino; dice “Clínica psicoanalítica con niños”; yo hubiera puesto clínica psicoanalítica de niños porque “con niños” implica suponer que la clínica psicoanalítica es una y que se practica o con este o con el otro o con los otros. Es verdad que la Clínica Psicoanalítica en cierta dimensión es una, es la clínica del sujeto del inconsciente y por serlo se trata de una clínica del sujeto del inconsciente en la escucha de lo que hace falta o falla en la lengua, quiere decir que la práctica analítica se cumple en el campo de la palabra; en ese sentido si es una. El problema es que la práctica analítica no es una práctica de alguien con la palabra y nada más, no es alguien que trabaja con el lenguaje como un lingüista, un lingüista no trabaja con personas sino con el lenguaje, que sean personas los que lo hablan es casi un accidente indeseable para un lingüista, no es su materia; al contrario es una variable interviniente que tiene que tratar de aislar, de sacar del campo justamente para hacer de la lingüística una ciencia.

Pero en el psicoanálisis se trata del revés de esto, se trata de trabajar con el significante en la medida en que un sujeto se representa en él.

Quiere decir que el significante, la palabra carga al sujeto sobre sus espaldas, lo lleva de acá para allá. Entonces, la práctica analítica que se cumple en el campo de la palabra, sin embargo, para producir su acto requiere la interpelación, la implicación, la interlocución con el sujeto que el significante representa; entonces, las relaciones que tiene este sujeto con el significante, o, cómo la palabra carga sobre sus espaldas o sobre su cintura o sobre su cabeza, al sujeto que soporta y representa; cómo lo hace es fundamental. Porque sabemos (y después de Lacan lo sabemos mucho mejor) que las relaciones del sujeto con el significante no son siempre las mismas y hay formas de relación particularmente, sideralmente y nítidamente diferentes hasta el punto que la operación que se cumple en esa ecuación de relación del sujeto con el significante, su residuo, la posición del inconsciente, no es la misma. Uno podría decir que la posición del inconsciente es variable, por ejemplo, en los psicóticos. Ustedes saben por lectura o por experiencia que el problema fundamental, cotidiano del psicótico es que hay un achatamiento, una conjunción entre el fantasma y el síntoma; el síntoma del psicótico es descaradamente revelador de su fantasma; cuando al psicótico se le ocurre una idea de muerte la muerte se le viene encima, no hace síntoma, el síntoma que hace es del orden de la desesperación porque lo que hay de muerte en su fantasma se le torna real, entonces no tiene posibilidad de desplazamiento, aparece como tal. Cuando alguien le dice a un psicótico “usted odia a su madre” - vamos a decir un psicoanalista imprudente - sería mejor que le avise a la cuchillería de la esquina que no le venda el cuchillo que va a salir a comprar inmediatamente para acabar con esta historia del odio a la madre. Quiere decir que no es en el orden de lo simbólico que él recibe este significante odio a la madre sino en el orden de lo real porque su relación con el significante es diferente.

Los niños y el Imaginario

Con los niños pasa lo mismo, la relación de un sujeto infantil con el significante no es la misma que la que tiene el adulto. Analicemos un pequeño ejemplo: cuando los niños van a jugar dicen “que yo era... “ “ahora yo era... “ esa conjugación no existe como tiempo verbal en la gramática castellana y ese tipo de conjugación del futuro anterior infantil aparece en muchas lenguas, en inglés, en francés, en portugués,

en italiano. Una colega que trabaja conmigo se ha tomado el trabajo de investigar las formas de manifestación de esta curiosa conjugación temporal en diversas lenguas. Pero aparece en casi todas las lenguas que ella indagó, alrededor de 20 y tantas, con la siguiente característica; en primer lugar cuando las maestras escuchan en el recreo esta conjugación a ninguna de ellas se le ha ocurrido llamar al niño y decirle: mire esa conjugación no existe en la gramática, por suerte, porque es ahí donde el sujeto se entromete con su deseo y su posición inconsciente precisamente en el área del lenguaje. Esto es lo que muestra que la lingüística es insuficiente por sí para dar cuenta del fenómeno de la lengua. Lacan fue quien reveló esto y los lingüistas por supuesto se enojaron mucho con él. Les hubiera sido de mejor provecho no enojarse e interrogarse acerca de cual es la posición del sujeto, hoy lo están haciendo pero pasaron 40 años, se hubieran ahorrado 40 años de desvarío. Ducrot.... es uno de los que está interrogándose sobre el valor del concepto de sujeto en la lingüística, porque no se trata del sujeto gramatical.

¿Qué quiere decir este ‘ahora yo era’? Porque ahora sería yo soy, ¿cómo yo era?, Ese ahora en que tiempo está situado para que la conjugación verbal sea como si ese ahora fuese el pasado, ahora es un tiempo futuro, imaginario desde el cual el sujeto dice “yo era” hoy. Ese ahora está para puntuar que no es ahora sino que ese ahora no está situado en el hoy, en este momento, en el ahora, ese ahora es otro.

¿Cuál es el otro ahora de un niño? El futuro, el ideal parental al cual él tiene que responder, el ser sexuado que en el fantasma ya es, pero de cuyo acto él no puede dar cuenta, entonces, es desde esa posición que él juega. ¿A qué juegan los niños? A ser lo que todavía no son, juegan a la mamá y al papá cuando todavía no saben cómo hacer para ser papá y mamá. Los niños juegan a cosas que no saben cómo se hacen, y, como dice mi pequeña hija Clara de 7 años, lo dijo el año pasado cuando vio Harry Potter y volvió y quería contarle a su niñera cómo era la película y le dijo “la película es de magia, la magia es lo que uno hace cuando no sabe como se hace”. Y como los niños juegan a cosas que no saben como se hacen introducen una dilatación de la ficción o sea la fantasía, el imaginario se dilata para recubrir con un saber imaginario lo que no saben, es por eso que inventan teorías sexuales infantiles o

teorías acerca de mil cosas, del sol, de la luna, ¿dónde está la luna ahora?...debe estar frente a la chimenea porque hace mucho frío y de noche se esconde o va a dormir o está en casa y después viene ¿dónde es la casa de la luna? Vaya uno a responderle, uno evita desilusionarlos demasiado rápidamente y decirles: la luna no tiene casa, el espacio sideral es un espacio completamente vacío donde rigen las leyes de gravedad, si quieres te enseño Newton, podemos hacer unos cálculos de física. Uno no les responde así a los niños a menos que sea un positivista inglés. Pero ningún padre o madre sensatos, aunque hayan sido educados en el positivismo responden así a su hijo, vacilan y le dicen a su hijo: que ¿dónde queda la casa de la luna? Del otro lado de la tierra; si pero ¿dónde, dónde? En un lugar muy lejos, muy alto; ¿en una montaña? Si, en una montaña... justamente para no entrar en el terreno de lo real, para permitirles el ejercicio de un saber imaginario que es fundamental porque es el modo en que los niños exploran el mundo, dilatando el imaginario, produciendo un ensanchamiento del espacio ficcional porque tienen que responder, en esa brecha que se extiende entre su presente, miserable, su presente infantil de este cuerpito indefenso y desprovisto de las insignias que aseguran el ejercicio sexual, y ese ideal de ser todo un hombre o toda una mujer ya, tienen que demostrarlo.

Por eso las expresiones de omnipotencia en la infancia capturan estas imágenes ficcionales y las transforman en super héroes, una super habilidad. Nadie le desmentiría a su hijo cuando agarra una pelota de fútbol e intentando hacer un malabarismo con ella se cae y para disfrazar y mantener su dignidad y omnipotencia le dice al padre “viste lo que hice” y el padre le dice “es genial” cuando en realidad lo que pasó es que tropezó y se cayó. Los padres les permiten este ejercicio de omnipotencia, o sea esta relación con el significante donde el significante tiene mucho más una función de sostener una suficiencia para responder un ideal futuro que una relación de establecer el límite simbólico de lo real. Como el significante no tiene esa función de sostener el límite simbólico de lo real en la infancia, los niños tienen dificultades para encontrar el límite entre lo simbólico y lo real. Porque tienen estas dificultades andan siempre por el borde, son especialistas de andar siempre por la cornisa con el consiguiente sentimiento de vértigo nuestro, no hay nada más aterrador que ver a su hijo asomado a la ventana, aunque tenga rejas, no importan; porque uno sabe que el pequeño niño es-

tá indagando cómo pasar del otro lado, ¿cómo será el otro lado, o sea del lado de lo real, cómo es del otro lado del borde?

No debe resultarnos tan extraña esta operación que los niños realizan porque esta operación se conserva reprimida en nosotros, en lo infantil del sujeto que se conserva en nosotros, que es diferente del sujeto infantil, porque el sujeto infantil no está reprimido, en cambio lo infantil del sujeto sí opera en el campo de la represión, pero cuando se afloja un poco la represión por alguna circunstancia, por ejemplo en las vacaciones, lo infantil del sujeto retorna, esta formación de borde y nos vamos a pasar las vacaciones al borde de alguna cosa, a la playa que es el borde del mar o a la montaña que es borde de un precipicio o a las cascadas que son el borde de una caída y si no vamos al borde de alguna cosa no tiene gracia. ¿A alguien se le ocurrió ir a pasar las vacaciones en el medio de alguna cosa? Tiene que ser en el borde de alguna, tiene que haber otro lado al que uno no puede llegar porque ahí está lo emocionante, las aventuras que uno cuenta de las vacaciones son justamente los paseos por el borde. Por eso es que por ejemplo los ahogamientos en las playas se tornan tan espectaculares en cuanto a cuanta difusión alcanzan; estadísticamente los ahogamientos en las playas son completamente insignificantes, yo pasé vacaciones hace poco en una playa cercana a Porto Alegre y todos los días salía en el diario: “rescate de no se quien”, “se ahogó uno...”. El total de ahogados en las playas en el año es de 25, las muertes de tránsito son 3.500.

¿Por qué llama tanto la atención? ¿Por qué nos importa tanto el borde?, por ejemplo el borde de la velocidad, el borde de lo soportable, si no se llega al borde no se sabe, para saber hay que llegar al borde. Esta es una formación infantil que muestra que la relación de un niño con el significante no es la misma. Los adultos no andamos por la cornisa pero tenemos otras prácticas de borde, ¿hace falta que las diga? El borde del goce, el ideal al que siempre se tiende y se busca es llevar al goce al punto en que ya no se puede soportar, por eso se descalifica a ese pobre hombre que tenemos en casa porque con él no llegamos al borde. O a esa pobre mujer que tenemos en casa, con esa no se llega al borde. Es difícil llegar al borde todos los días, se morirían, llegaría un momento no demasiado lejos que no lo soportarían, por eso en lo sexual las llegadas al borde son al borde mismo, son de vez en cuando y aunque se desee no siempre se tiene coraje. A los niños y a los adoles-

centes no les pasa eso, tienen coraje, andan por el borde mismo porque al significante le falta el orden de lo real que en el adulto está en exceso, de lo real como límite, como imposible.

El niño padece un exceso de real en cuanto a imposibilidad de hacerlo y lanzamiento al futuro, pero entonces no puede encontrarse con ese real sino en el futuro, el acto sexual. El adulto ya pasó por el fracaso, lo que diferencia un niño de un adulto es que el adulto ya fracasó, si no fracasó no es un adulto. ¿Qué quiere decir fracasó, fracasó en qué? No que fracasó en la vida, fracasó en la relación sexual, no que haya fracasado en el coito, no que no haya tenido erección o que no se haya excitado, eso no es el fracaso, el fracaso de la relación sexual es suponer que ella asegura el lazo con el otro, el fracaso de la relación sexual es descubrir que en la relación sexual no hay lazo, que el lazo hay que sostenerlo en otro lugar. Que la relación sexual es muy interesante, divertida, útil, necesaria, no estoy haciendo ninguna recomendación en contra para nada, usen y abusen de ella todo lo que quieran, pero justamente para poder hacerlo es necesario no suponerle que ella da garantías, cuando se le pide a ella las garantías se arma un lío bárbaro, es ahí donde la relación sexual no ocurre, el ser humano justamente se enreda en que le pide a la relación sexual que ella sostenga el lazo y cuando se le pide eso como ella no lo puede hacer, se arma lío y es ahí donde no se tiene relaciones sexuales, de eso vienen a quejarse en análisis, justamente, “no tengo relaciones sexuales” ¿por qué? “Porque yo no se si él me quiere o no me quiere” y ¿qué tiene que ver la relación sexual con eso? Y que “como dice mi abuela si yo le doy él después se va”. Mire ¿Cómo fue la vida de su abuela? ¿Fue feliz? “No”, entonces, tome otra referencia, o ¿quiere repetir la de su abuela? No, dios me libre.

Pero el adulto justamente que ya pasó por el fracaso se queja del pasado, para el adulto él siempre se dio cuenta demasiado tarde “si yo hubiese sabido”, “él me engañó, yo creía que era uno y si hubiera sabido quien era él o ella...” Siempre al adulto le pasa que es demasiado tarde, si se separa, tendría que haberse separado hace cinco años, si se casa, la verdad debía haberse casado antes, si tuvo relaciones sexuales por primera vez a los 18 años “mira el tiempo que perdí”. Bueno, si tuvo amante a los 35 “mira el tiempo que perdí, pude haberla tenido antes” cuando se quejan de eso, no digo que sea universal, tampoco son que-

jas que recomiendo pero ocurren, es así que ocurren. En cambio, el niño se queja de que todavía no es, el adulto se queja de lo que ya es. La relación temporal con el significante entre un adulto y un niño es totalmente opuesta, un niño lee el significante desde el futuro que el fantasma parental le demanda, un adulto lee un significante desde el pasivo histórico que en el significante se carga. Por lo tanto el mismo significante no quiere decir la misma cosa para un niño que para un adulto, eso es perfectamente verificable en la relación con los niños.

Pongamos un ejemplo, voy a apelar a mi hija Clara que me da un montón de ejemplos: yo iba a dejarla a Clara con su abuela en la playa y estaba un poco preocupado porque la abuela es muy viejita, su hermana es muy fiestera y no tiene una vocación de madre muy grande para cuidar a la menor y entonces yo le estaba dando instrucciones a Clara acerca de cómo cuidarse, muy preocupado porque le iba a dejar una semana con la abuela y le digo ¿vos sabes la dirección de esta casa? Si, me mira y me dice ¿por qué me preguntas? Estás con miedo que me pierda, pero si yo sé la dirección no estoy perdida, esté en el lugar donde esté. Efectivamente, y ¿de qué tengo miedo? Yo le digo a ella y ella dice:si, ¿de qué tienes miedo? Entonces le digo te voy a contar una vez que yo me perdí y le conté cuando yo era chico y no sabía la dirección, yo no sabía que estaba hablando de eso, o sea el perdido para mí tenía un pasivo histórico, el perdido para ella no tenía ningún pasivo histórico; era cuestión de como ella se imaginaba que iba a proceder si se perdiese teniendo la dirección no está más perdida, le dice a alguien: ‘vivo en tal lugar’. Miren ustedes como en una cosa tan sencilla se nota que el significante para el niño tiene una significación que para un adulto no la tiene.

El caso de un joven autista

Jugando con los niños, yo tengo uno, no lo tengo más porque terminó, pero hay en mi historia muy reciente la finalización de un tratamiento de un autista, que se trató conmigo durante 18 años, desde los 3 años y medio hasta los 21 y terminó su tratamiento hace 3 semanas. En función de la terminación de su tratamiento que por supuesto fue arduo y trabajoso, participaron miembros diferentes de la familia como su hermano menor, su padre, su madre, la abuela que convivía con

ellos, que ya murió. Bueno, este niño que era un autista diagnosticado por alguien que usó el DSM3 para diagnosticarlo, con un autismo muy típico, hoy está en la facultad de matemáticas, en segundo año, lo que implica que pasó el examen de ingreso, la selección para el acceso a la Universidad en Brasil es muy rigurosa y muy difícil, entra un pequeño número en relación a la proporción de los candidatos, por ejemplo para la carrera de Psicología hay un lugar para cada 53 candidatos, para matemáticas un poco menor. Este paciente es muy popular en su grupo porque él es un brillante matemático y por supuesto todos sus colegas quieren estudiar con él porque les resuelve sus problemas. Y a pesar de que tiene algunas cosas un poco raras, un poco diferentes, son tomadas como particularidades de su personalidad, o sea no son atribuidas a una defectología, no son tomadas como defectos.

En función de la terminación del tratamiento, él vino un día, hace tres meses, y me dijo: “Dr. Alfredo, creo que yo no necesito venir más.” Le dije que “me parece a mí también que no precisas; entonces vamos a reservarnos algunas sesiones para discutirlo”. Dos meses después de unas pocas sesiones, ya sólo estaba viniendo una vez por semana, terminó. Cuando le pregunté: “¿Qué es lo que te da la pauta que no precisas venir más?”, me dice: “que las cosas que dice mi Mamá ya no me influyen tanto; yo sé separar lo que es verdad de lo que dice, de lo que son locuras de ella”. Ustedes saben que todo el mundo tiene en parte una madre loca. ¿Quien no pensó alguna vez que su mamá es una loca? Es imprescindible que lo hayan pensado alguna vez porque es un modo en que se produce la separación. Que sea una loca quiere decir que lo que dice no tiene ningún sentido, eso es lo que quiere decir ser loca: no me hace sentido a mí. Menos mal porque entonces el sujeto puede buscar un sentido otro, que no sea el materno. O sea lo que él dijo como fin del tratamiento estaba perfecto.

Entonces me llega una invitación de la familia después de un par de semanas de haber terminado, para ir a cenar con ellos. Obviamente nunca en mi vida cené con un paciente después de que él terminara el tratamiento, nunca. Pero en este caso decidí acceder, por tres motivos: la devolución al padre del lugar del padre - en esa cena, eso ocurrió - ; el segundo motivo era deshacer la transferencia analítica justamente para romper la fijación al lugar del autista; y el tercer motivo es que yo

precisaba, porque el tratamiento de un autista durante tanto tiempo requiere una adopción simbólica y es necesario entonces producir un corte de esa adopción, lo que quiere decir entrar en la escena familiar para poder salir definitivamente. Una cena en familia es la manera de entrar en la escena familiar.

Y tuve esa cena con ellos donde hablamos de todo menos del tratamiento, de política, economía, del forum social mundial, de qué sé yo, informática, literatura. - el padre es muy culto. Al final Joan dice: “No hablamos para nada del tratamiento, pero quiero recordarle”; le digo: “Esta bien; decínos ¿de qué te acordás?”, y nos dio toda la serie, de todos los juegos que hizo conmigo desde el comienzo del tratamiento, todos los juegos, impresionante; no sabía que él lo sabía, quiero decir que él hizo su historia y no se acordaba de nada más de su infancia; se acuerda de esos juegos, nada más. De las relaciones con sus padres, no se acuerda de nada. Esos juegos son los que hicieron la marca, que fueron haciendo la serie significativa de su historia.

Pero había en un juego, el primero que tuvimos, había un detalle que no recordaba, un detalle importante. El prácticamente no hablaba, decía con perfección unas veinte palabras, entre ellas su nombre, papá, mamá, y algunos comestibles, agua, etc. Pero era tan clara su dicción que uno se preguntaba por qué no hablaba más. El usaba las palabras en el sentido holofrástico totalmente estricto y de un modo absolutamente económico. Quiero decir, se remitía a una palabra. Fuera de eso él emitía varios sonidos incomprensibles. El sonido más repetitivo que profería era ‘kutsukus’ que no quiere decir nada; lo repetía cuando subido a un banquito, en el corredor de su edificio de departamentos, se asomaba al ventanuco de la puerta del ascensor y veía deslizar los cables de acero que hacían ese barullo ‘tuktuktuk, tuktuktuk’, y él lo reproducía en esta onomatopeia: ‘kutsukus, kutsukus’.

Entonces le dije: “Vos no te acordás - él se acordaba del primer juego: “que jugabamos con una casita”, yo le dije: “No, el primer juego no fue con una casita. No te acordás, pero yo usé la casita y fabriqué en la parte de afuera de la casa de madera, fabriqué un ascensor con un pequeño rulimán y con un piolin”, porque yo había ido a verle en la casa departamento para saber lo que hacía; y até una caja de madera, im-

provisé un ascensor; y lo levantaba y lo bajaba, sin que él me diese ninguna bola al principio. Decía ‘*kutsukus, kutsukus*’, hasta que él vino y comenzó a jugar con el ascensor y decir: ‘*kutsukus, kutsukus*’. Ahí empezó una variación del *kutsukus, kutsukus*. Y me dice: “Dr Alfredo, Ud siempre inventó juguetes para mí”. Inventé un tiburón con una raqueta de tenis, inventé una madre con una muñeca; madre a la que comía el tiburón todo el tiempo; él la tiraba al agua para que se la comiera el tiburón; yo le decía: “Pero vamos a salvarla”, y él decía: “No!”. En la cena evocamos esto; a la madre no le gustó mucho esta evocación, pero se rió, pudo reirse.

Entonces el padre le dice - es un momento crucial de esta cena que fue una sesión de análisis final -, el padre le dice: “Pero vos sabes que el Dr Alfredo inventaba siempre esos juguetes?”, dice: “Sí, porque eran los que a mí me gustaban”. Es interesante la conjugación temporal anterior: como yo inventaba lo que a él le gustaba, a él le gustaban después. Yo le digo: “Pero cómo es esto que yo inventaba lo que a vos te gustaba? Si yo inventaba, y a ti te gustaba después.” El dice: “Sí, cómo sabía usted?”, “No, yo inventaba muchas cosas que no te gustaban, pero de lo que te acordás es de las que te gustaron, esas quedaron inscritas”. “Sí, eran las únicas cosas con que yo hablaba”. El padre le dice: “El Dr Alfredo inventaba esas cosas que te gustaban porque era la única manera de hacerte hablar, y por eso inventaba cosas, para hacerte hablar”. Y él me dice: “Dr Alfredo, no puede inventarme una chica que me guste?”, y me dice “Es un chiste”. Si él fuese psicótico, no sería un chiste, sería una demanda real. Y cuando él hace esta conjugación *après-coup*, esta conjugación de tiempo anterior donde desconoce la serie como si yo hubiera respondido a su deseo, cuando en realidad esta respuesta a su deseo es por una inversión temporal. Es lo que le ocurre al niño: “¿Cómo mi mamá sabía todo lo que a mí me gustaba?”. Esta relación, el adulto no la tiene.

Especificidad del Psicoanálisis de niños

Sobre la especificidad del psicoanálisis de niños . Me parece que es legítimo establecer una diferenciación de especificidad en la práctica analítica cuando la relación del sujeto con el significante no es la misma; así entonces, podríamos distinguir cuatro campos de especificidad

psicoanalítica: uno, el psicoanálisis de los neuróticos, adultos; otro, el psicoanálisis de la neurosis, otro, el psicoanálisis de la psicosis y el psicoanálisis de niños. El término **de** marca la especificidad. Puntuando entonces las razones que hasta aquí desarrollamos para considerar la práctica analítica con niños como una práctica específica que **legítima** nombrarla como psicoanálisis **de** niños y **no con** niños, son los siguientes puntos. En primer lugar, la relación con el fantasma; donde, si en psicosis predomina o hay primacía de lo real y en la neurosis hay primacía de lo simbólico, en la infancia hay primacía de lo imaginario. Justamente de lo que se quejan los padres es el trabajo que les cuesta, eso que llaman, educar a sus hijos, el trabajo que les cuesta sostener la primacía de lo simbólico con los niños, es de eso que se quejan. En la adolescencia de lo que se quejan los padres es del trabajo que les cuesta sostener la primacía de lo simbólico frente a la primacía articulada que en la adolescencia se da entre lo real y lo imaginario. Ustedes saben que para un adolescente lo más importante del mundo son sus amigos, y si no es así, no es un adolescente. Si continúan siendo sus padres lo más importante del mundo, no es un adolescente, es un niño, y no importa la edad que tenga.

Ustedes saben que cuando uno se le queja a un adolescente como padre o como madre, le dice: “Tenés que estudiar!! Qué va a ser de tu futuro?? A dónde vas??

Pero papá.... tengo que reunirme con Miguelito y con Josecito...

¿Y qué tiene que ver eso?

¿Cómo qué tiene que ver eso?? Son mis amigos, no puedo faltar!!

¿Pero, qué van a hacer de importante??

Vamos a salir....

¿Pero salir a dónde??

Salir... salir.

Salir de la égida de mamá y papá, eso es lo importante! Salir mismo. Es como cuando uno le dice al hijo a la hora de dormir : -basta de dibujitos animados o basta de jugar!! Por qué basta de jugar? ¿Qué es eso? A quién se le ocurre que el jugar tiene un basta. Qué lógica es esa que tienen papá y mamá que cuando estoy en lo mejor - y siempre estoy en lo mejor - vienen y me interrumpen, justo cuando estaba por... Siempre justo cuando estaba por...justo ahora que... Porque es lo que

vendrá, lo que se anuncia, el futuro. “Ahora que estaba por develar el futuro, me venís a interrumpir, te la pasas diciendo que en el futuro voy a hacer lo que vos querés que yo haga y en el momento que en que estoy jugando empeñosamente, apasionadamente, intentando descubrir cómo ser eso, vos venís y me interrumpís, qué lógica tiene eso papá?!”. Ninguna! Es decir, es la lógica del deseo, que por supuesto no es una lógica operacional matemática. La lógica del deseo, como sabemos, es la lógica de la contradicción. Cuando uno está adentro, quiere estar afuera, cuando uno está afuera quiere estar adentro, cuando está haciendo quiere dejar de hacer, cuando está sin hacer, quiere hacerlo. En lo que sea, no sólo en la sexualidad.

Entonces, el primer motivo por el que reconocemos la especificidad de la práctica psicoanalítica de niños es esta relación con el fantasma.

En segundo lugar, es la relación de temporalidad, la lógica temporal, el tiempo lógico de la infancia que ordena la serie significativa en una secuencia cuya diacronía no responde a los mismos principios que la diacronía de los adultos. O sea, la serie significativa diacrónica: digo una palabra, después otra, después otra. No es sincrónica, no están todas las palabras al mismo tiempo, bueno, es al mismo tiempo diacrónica y sincrónica, diacrónica en su extensión de cadena, sincrónica en la evocación inconsciente para definir la significación. En esa diacronía que se ordena la temporalidad, algo viene antes y algo viene después, donde lo que viene antes se anticipa a lo que vendrá después, o sea, yo no digo cualquier cosa, digo lo que espero en ustedes produzca un efecto que es lo que yo deseo que se entienda en lo que digo. Hay una selección de las palabras que uso que no es consciente, que es completamente inconsciente si yo tuviere que detenerme a pensar como selecciono cada una de las palabras que digo, ahí no pienso. Es lo que pasa al neurótico obsesivo. Después de unos años de análisis, un neurótico obsesivo tiene alguna esperanza de volverse un poco histérico.

Esta forma de anticipación que tenemos todos es la regla del ‘*après coup*’, que es propia de la estructura del sujeto. El sujeto funciona anticipando en el otro las consecuencias de su palabra y desde ese otro retorna para producir la estructura de su mensaje sobre su cadena significativa, la selección de la palabra adecuada. Por eso el mensaje se es-

estructura de acuerdo a lo que se supone que el otro va a poder entender o de lo que desea que el otro entienda; como siempre hay un malentendido, en el retorno el sujeto tiene que explicarse de nuevo, o sea, repite una y otra vez y dice “¿Entendieron? Esto es lo que yo quería decir, o no es lo que quería decir.” Entonces, si no es lo que quería decir, ¿quién quiere? El Otro.

El Otro en la infancia, en qué posición temporal está? En el futuro. En que posición está el Otro en la vida adulta? En el pasado. Es verdad que el psicoanálisis siempre trata de la posición infantil que se repite en el inconsciente, pero en el niño trata del sujeto infantil, o sea, aquel cuya diacronía coloca al Gran Otro en la posición futura, algo que demanda llegar a ser, venir a ser. En cambio, en la vida adulta, en esa diacronía se articula la posición del gran Otro en el pasado, él tiene que rendir cuentas, el adulto, en lo infantil del sujeto que pervive, que sobrevive en él de un modo inconsciente, tiene que pagar la deuda que tiene con ese gran Otro que ordena la cronología de su vida desde el pasado.

Pregunta inaudible acerca de la adolescencia

Le voy a responder de un modo más o menos sencillo. Cuando un adolescente quiere volver a las cinco de la mañana, el papá o la mamá le dicen: - sos muy chico para eso todavía, pero ese mismo adolescente cuando duerme hasta la una del mediodía, es demasiado grande.

O sea, el adolescente siempre es demasiado grande y al mismo tiempo demasiado chico, lo que quiere decir que esta en una paradoja temporal, donde tiene que responder por un futuro en el que todavía no es, en nombre de un pasado por el que él debe. Al adolescente se le cobra anticipadamente las deudas de lo que todavía no se le permite ser, entonces, los adolescentes se enojan y quieren salir, salir de esa. Entonces, el segundo motivo por el que reconocemos una especificidad en esa práctica es justamente la lógica temporal, el tiempo lógico.

El tercer motivo que tal vez es el más importante, es que el acto analítico se cumple desde una posición diferente en la infancia y en la vida adulta. Hace unos tres años tuvimos una polémica donde la pre-

gunta que estaba lanzada era si era posible el psicoanálisis por internet. Algunos decían que sí, otros que no, una discusión interesante. Yo me pronuncié diciendo: definitivamente, ¡no! ¡No es posible! Y como lo dije de un modo enérgico y enojoso, me pidieron que fundamente. El fundamento es el siguiente: para que la palabra tenga efecto, es necesario que ella trabaje en transferencia, para que tenga efecto interpretativo o sea para producir un corte o un viraje en la cadena significante, si no, no tiene fuerza. A veces se producen interpretaciones de casualidad con el tipo que viaja al lado en el bus, que ni sabe que uno le interpretó, pero es muy raro esto.

El psicoanalista tiene que garantizar que su palabra tenga un valor interpretativo.

No que sea por casualidad. Y no es la palabra en sí que tiene efecto, recitarle al otro, por ejemplo. Entonces, ¿qué es lo que hace que una palabra tenga efecto interpretativo? Una de las condiciones, no la única, hay otras, es que la palabra esté vertida en transferencia. ¿Qué quiere decir esto? Que esté situada en el borde de un acto que no se cumple, qué es lo que caracteriza al psicoanálisis; ¿por qué los psicoanalistas le dicen a sus pacientes: acuéstese en el diván? Para que no haya acto, en el sentido propio y general del término. El acto analítico es el reverso del acto en el sentido real.

Por internet no hay ninguna posibilidad de desencadenamiento en el instante siguiente de un acto sexual, quiere decir que lo que impide que el acto se cumpla no es justamente el dispositivo analítico, o sea, no es el carácter de acto analítico que implica el “no acto sexual” que caracteriza la transferencia. La transferencia es eso: el no acto sexual. Es lo que dice Freud cuando habla del amor de transferencia, donde dice que cuando aparece la pasión, la transferencia analítica no puede ocurrir; es lo que le pasa a él con Dora, cuando Dora se enamora de él, el análisis se termina. Quiere decir que por internet no hay ninguna chance de que eso ocurra, no estamos en el borde de un acto que no se cumple. Por eso la palabra en internet es tan inocua, uno puede escribir lo que se le da la gana, es poquísimo, casi nada responsable, a menos que sea interpelado por otro el valor de esa palabra, pero en general, no lo es, porque justamente la comunicación por e-mail y por internet, en

general tiene este aspecto de lo infantil del sujeto, es como un espacio ficcional, donde el acto no tiene ninguna posibilidad de ocurrir.

La transferencia con un adulto consiste precisamente en que hay un acto que no se cumple, o sea, la relación analítica reproduce en la transferencia el fracaso de la relación sexual, ahí no hay relación. La relación analítica revela que ahí no hay relación. Lo que ocurre en la infancia, es que en la infancia no hay “del acto”, de eso del orden del acto, no hay, no hay el acto sexual, tanto que cuando se produce una conjunción, una cópula entre un adulto y un niño, no se considera que el niño tuvo una relación sexual, el niño fue estuprado, no se considera el orden del acto para el niño, tanto que un niño no es responsable de lo que hace, en todo caso pueden serlo sus padres, en ciertas circunstancias, pero ni jurídicamente tampoco lo es.

Entonces, ¿en qué consiste la transferencia en la relación con los niños ya que no está en ese mismo orden de un acto que no se cumple, como es con el adulto? La transferencia en la infancia consiste en que el analista le permite al niño: la expansión ficcional en el gran Otro encarnado seguramente en sus padres o en quien sea no le ha permitido. Por eso es que el analista se le torna al niño confiable, no porque ejerce una autoridad, como decía Ana Freud, o por que es un adulto, se le torna confiable porque le permite la expansión ficcional que los otros no le permitieron. Le permite buscar el borde de esa ficción, el borde de lo imaginario al que los otros no le permitieron acceder, sea porque no se lo marcaron o porque le negaron el ejercicio del saber imaginario que es propio de la infancia.

La semana pasada, a propósito de la aparición de un libro de historias infantiles de los hermanos Grimm, basado en el texto clásico, que es un libro de historias ilustradas, o sea, con dibujos en cuadritos, pero con un estilo muy propio de la post-modernidad, con los cross-up y flashes y cortes temporales, etc, etc. Y dibujos que al mismo tiempo que utilizando esta lógica temporal e imaginaria muy propia de lo post-moderno, son dibujos muy clásicos, de un clasicismo sorprendente..... es un libro precioso, en portugués, originalísimo. Me pidieron una entrevista a propósito de la aparición de este libro con el cual yo no tengo nada que ver, soy un lector. Los autores, que son dos, han hecho hin-

capié en los dibujos, en cierto clima siniestro en los momentos misteriosos, amenazantes, culminantes de los cuentos, han hecho hincapié en la atmósfera siniestra, misteriosa, productora de miedo o en los sentimientos de malignidad, de envidia, etc. Donde las caras son marcadamente, o amenazantes o envidiosas, es magnifico el libro. Entonces, uno de los críticos dijo que era un libro demasiado... no sé qué palabra usó, pero algo así como que era excesivo para los niños, que los confrontaba demasiado con la envidia, con el miedo, con los malos sentimientos; esta corriente de lo políticamente correcto en la literatura infantil que además a los chicos no les gusta porque no les despierta ningún interés, justamente el interés está en lo que me preguntaba Clara: ¿y dónde le mordió primero el lobo a la abuelita? Yo le digo:- se la tragó entera.

Porque lo que les interesa a los chicos es la castración, entonces ¿qué gracia tiene un libro donde la castración no figura para nada? Entonces, en esta entrevista la periodista me decía: hay padres que cuando llegan a los pasajes más truculentos lo leen de un modo diferente, lo suavizan, lo saltean, bueno, a veces los padres saben evitar- porque conocen a su hijo- algo que su hijo no estaría en condiciones de soportar, pero si esto es sistemático es como preservarle de aprender a lidiar, a vérselas con estos sentimientos que ellos tienen y, ahorrándoles confrontarse con el miedo, se supone que cuando tenga miedo, lo sabrá manejar mejor. Este es un ejemplo de cómo alguien puede comportarse evitándole al niño o impidiéndole- bajo el supuesto de una protección o de una morosidad- ir en busca de ese borde que es fundamental.

El psicoanálisis ha descubierto dos grandes juegos de niños, uno es el "fort-da" y el otro es el objeto transicional. Yo creo que hay un tercer gran juego de los niños que es el juego del borde y que todos los niños juegan, al borde de alguna cosa y cuando el adulto, encarnando al gran Otro, no le permite aproximarse a ese borde, no le permite al niño construir, o constituir la experiencia de hacer el significante la baranda que lo ampare de la caída o al borde de la ignorancia que el analista por permitirle aproximarse desde una posición de saber o de una posición de consistencia, de límite, de frontera, es que el niño le tiene confianza al analista. Razones completamente diferentes a las que ocurre en la transferencia de un adulto.

Tarde: 26 -02-2002

Justificamos suficientemente el por qué la práctica analítica que se desarrolla con los niños es una especificidad del psicoanálisis. Deben recordar que fundamentamos tres puntos:

1. la relación entre síntoma y fantasma, en la que el sujeto se situaba;
2. la temporalidad lógica de la diferencia de lo que denominamos sujeto infantil de aquello que denominamos lo infantil del sujeto. Lo infantil del sujeto no corresponde a un tiempo cronológico determinado en el sentido de que un modo recalcado constituye aquello que Freud denominaba el nudo del sueño y que Lacan denominó fantasma fundamental, que es lo que de infantil en el sujeto persiste como marca, o sea, como matriz el resto de su vida o toda su vida;
3. el sujeto infantil alude entonces, a ese tiempo donde el sujeto esta en vías de constituirse y por lo tanto, toda estructura es en él provisoria, o sea, no decidida.

No está decidido en un niño pequeño su posición en cuanto a sujeto del inconsciente, lo que quiere decir que aún en la infancia no está decidida la posición psicopatológica que lo va a caracterizar.

La lectura de Lacan

Por eso mismo es que Lacan en el *Seminario III*, entre otros lugares, pero ahí lo dice muy claramente, nos propone por ejemplo que hablar de psicosis infantiles requiere e impone para los analistas, el trabajo que el no hizo, de redefinirlo todo, o sea, -dice él- que no podemos hablar de psicosis en la infancia en los mismos términos en que hablamos de psicosis en la vida adulta, eso es lo que dice Lacan y nos propone como una tarea a realizar. Que él no lo haya hecho, no merece de ninguna manera una recriminación, no tenía por qué hacerlo todo y no es poco lo que hizo y ciertamente, sobre todo, nos dio las bases y los fundamentos para

que pudiésemos llevar adelante esta tarea. Justamente al no hacerlo todo, al ser un maestro “no todo”, Lacan se tomó la precaución -nunca ninguna precaución es suficiente y generalmente las precauciones fracasan- se tomó el trabajo de obstaculizar o no legitimar la mera repetición de su obra. Lacan decía que no le interesaba discutir con los que repetían lo que él decía y habiéndolo dicho él, yo lo suscribo.

Por eso, el trabajo que nos propone Lacan de su texto no es de repetición sino de desciframiento y la segunda gran tarea es de llegar más allá de las fronteras que lo detuvieron y nos marca para eso diversos horizontes, uno de ellos en el psicoanálisis de niños, justamente es analizar cuanto de permanente o provisorio, de decidido o de indecيدido hay en la estructura psíquica en la infancia. Tuve la suerte de dedicarme a esta tarea con la cual quedé vacunado de cualquier repetición literal porque tuve que meterme en un terreno, que les recomiendo, que no estaba todo dicho, entonces, ciertamente, no bastaba con repetir a Lacan sino que había que entenderlo. En este sentido Lacan nos advierte y lo hace en “Función y Campo de la Palabra”, nos advierte severamente acerca de cómo las palabras nos pueden engañar y llevarnos a creer que las decimos y entendemos lo que dicen, que porque las pronunciamos correctamente nos certifica acerca de una comprensión.

En su escrito sobre el tiempo lógico, él dice que hay tres tiempos: un tiempo de escuchar, un tiempo de comprender y un tiempo de concluir. De algún modo en “Función y Campo de la Palabra” nos advierte que esos tres tiempos pueden llegar a achatarse en uno sólo, aunque no lo diga en estos términos, cuando uno se hace la ilusión de que porque repite la frase que otro dijo, comprende lo que ahí está dicho. A esto Lacan lo llama *collage imaginario*, pegamento imaginario, adhesión. La adhesión no es certificado de comprensión y lleva justamente a achatar, a tomar en uno solo el tiempo de escuchar y el tiempo de concluir, sin entender absolutamente nada, por supuesto.

Las experiencias negativas con el texto de Lacan que son muchas, llamo así a aquellas experiencias que ponen en contacto con el texto de Lacan a algunos que hasta allí eran legos y habían aventurado en su obra y provocan el modo que son puestos en contacto con el texto de Lacan, provocan una resistencia y generalmente esto ocurre cuando se

achatan el tiempo de escuchar y el tiempo de concluir, porque el lector esta obligado y esto es lo que provoca su resistencia, está obligado a tomar la escucha, simplemente la escucha como fundamento suficiente, para una conclusión que se le impone y acerca de la cual él mismo no puede dar cuenta, sólo tiene que aceptar, cuando se requiere por lo menos una cierta inteligencia y no se deja llevar por ese achatamiento y resisten. Lacan decía que nada se aprende sin resistencia, así como no hay análisis sin resistencia, la resistencia en sí no es mala. Por ejemplo y fundamentalmente, el de interrogarse acerca del tiempo de comprender, que es el que ha sido salteado. Bueno, esta es una consideración. La segunda consideración es por qué el texto de Lacan es difícil?, bueno, suelen decir esto, ¿no? es común escuchar esto. Es fácil concordar con esta afirmación porque todos, cuando empezamos a escuchar o a leer Lacan tuvimos dificultades. Lo que contrasta soberanamente con la facilidad con que se desliza la lectura de Lacan después de algunos años de trabajar en sus textos, cuando uno se convence que la dificultad está en que Lacan dice lo que dice y nada más.

Como uno está acostumbrado a creer que lo que uno lee, dice otras cosas que lo que ahí dice, se pregunta - ¿qué querrá decir Lacan cuando dice que, por ejemplo, “la mujer no existe”? - . Y, él quiere decir eso, que “la mujer no existe”, ni más ni menos. Que esto a la mujer le moleste sabemos que es así, bien que viene protestando, bien que la mujer es una especialista, (con los riesgos, aquí, que los pocos hombres que hay, por favor me ayuden), bien que la mujer se constituye como una especialista en trampas, en trampas de seducción, o sea adornan y subrayan para hacerlos aparecer como lindos, todos los agujeros donde la castración se hace presente; el ‘rouge’, por ejemplo, o los aros - “miren como escucho de bien y de lindas las palabras”-. No voy a mencionar todos los agujeros porque no es necesario, todo el mundo sabe muy bien cómo, qué es una trampa. Una trampa para cazar pajaritos es armar una entrada de la que una vez que entra no puede salir. Y es lo mismo, - miren que lindo agujerito - . una vez que entra no puede salir. Eso es lo que la mujer aspira. Y el hombre es un especialista en caer en la trampa; dicho de otro modo es un bobo. Eso es lo que dice Lacan en el *Seminario XXIII*, el del Sinthome, cuando dice que una mujer para un hombre es un síntoma, en cambio un hombre para una mujer es mucho peor, es una tragedia.

“La Mujer no existe”

Como se ve, decir que “La Mujer no existe” es aludir al hecho de que como el habla, no estoy diciendo el lenguaje, estoy diciendo el habla, se apoya en el falo. Para poder hablar, dicho de un modo más simple, para tener algo que decir, es necesario suponer que las palabras que se vierten son portadoras, transportadoras de algún valor fálico, o sea, alguna forma de saber sobre el goce, sino ¿para qué hablar? Esto, los adolescentes lo dicen de un modo neto y claro, cuando los ataca este mutismo que a veces asalta a los adolescentes en la soledad, ese retraimiento por la dificultad de encontrar su lugar en el grupo o en el conjunto social, justamente, su silencio se debe a que, como ellos dicen, ¿y qué es lo que yo tendría para decir?, o dicho de otra manera ¿qué valor podría tener lo que yo digo?, ¿qué interés, cómo puedo decir algo que despierte el interés de los otros? o dicho de otra manera, cómo decir algo que tenga algún valor fálico. Entonces, como el habla se apoya en algún valor fálico, se articula ahí, sino no hay por qué hablar. Y no quiero decir que el sujeto que no hable no esté situado en el lenguaje, porque esto es otra cosa, por eso distingo habla de lenguaje.

Pero, entonces, como hablar supone una articulación en un valor fálico, se supone que quien habla es porque tiene algo que decir, o sea porque tiene algún valor fálico en sus palabras. ¿Quién habla más, un hombre o una mujer?, ¿tienen alguna duda? Ciertamente, no hay ninguna duda posible, hasta por el hecho mismo de que el hombre dice: “hagamos primero y hablemos después”, la mujer dice: “hablemos primero y hagamos después” y cuanto más puede extender el habla, mejor para ella, porque ellas saben que el hombre si hace primero no habla después, por una razón muy sencilla, porque supone, en su imaginario que el falo lo tiene él y que entonces la otra no tiene nada que decir. Si le escucha es por paciencia o porque le gusta su voz, que no es lo mismo que le interesen sus palabras. Es en este punto donde Lacan sitúa su frase “la mujer no existe”; justamente, porque si uno le pregunta a una mujer qué dijo ayer, que se la pasó hablando todo el día es difícil que lo recuerde, al menos en aquellos momentos en que no habló para sostener la función fálica, o sea en los que el habla no era ese telón de fondo para salvarla de la castración.

Freud lo dijo, el hombre sufre de la angustia de castración, la mujer del complejo de castración. Cuando pasa del complejo de castración a la angustia de castración, la mujer se torna histérica en su esfuerzo de existir. Pero entonces, ¿el hombre existe? Existe, pero paga un alto costo por eso. ¿Quiénes van a la guerra?, los hombres. En fin, las reivindicaciones feministas han impuesto el derecho de las mujeres de ir a la guerra ¿qué derecho es ese?, no sé. No suelen volver muy contentas las pocas que van. Pero digamos, generalmente, tradicionalmente, en la actualidad la diferencia entre los sexos está en cuestión y hay un declinan en la masculinidad y un falicismo de la posición femenina. Pero antes de esta transformación a la que estamos asistiendo, quienes iban a la guerra eran los hombres, y las mujeres, que eran mucho más vivas, se quedaban tejiendo y destejiendo, como Penélope, además haciendo de las suyas. Pero, más allá que haga de las suyas o no, ella se queda llorándolo, pero se queda.

¿Qué es lo que hace que los hombres vayan a la guerra y las mujeres no?, es que los hombres se entrenan para ir a la guerra, pasan meses corriendo kilómetros y cargando pesos y subiendo y bajando obstáculos, y llegan a la guerra y llega una bomba y ¡boom!, en el primer instante se acabó todo el entrenamiento y se acabó el hombre también. Es decir, ellos van a la guerra porque creen, si se entrenan creen que eso no les va a pasar, porque si creyeran que eso les va a pasar, no van. Entonces, creen que ellos van a ser la excepción a la castración, porque creen que lo son. Hablo en tercera persona para no comprometerme. Pero al hombre le pasa esto, él va a la guerra porque cree que tiene el falo, esa es su estupidez. Y las mujeres, que son mucho más astutas, y saben que no lo tienen, el falo, se quedan llorándolo, le dicen: ¡Anda vos, vos tenés el falo, mira que fuerte que sos, a ver, mostrame los músculos, con eso no te va a pasar nada! Pero, justamente, la mujer sabe de su castración, aunque no lo sepa conscientemente pero inconscientemente lo sabe. Justamente porque lo sabe, sabe que tiene que disfrazarla, y por eso los adornos, que son universales en la feminidad y que generalmente apuntan a subrayar, ocultar o velar, distraer la atención del punto de corte, o sea del lugar del agujero, donde eso falta.

En el discurso, las cosas entonces se conjugan en masculino, como “todo el mundo sabe”, “todo el mundo”, ¡no todo la mundo! Veán co-

mo, naturalmente, el discurso se masculiniza. El hombre nombrando a la humanidad. Ahora en Estados Unidos está prohibido eso, no se puede decir el hombre refiriéndose a la humanidad, hay que decir el hombre y la mujer o la humanidad, sino las feministas hacen juicio, como si con eso obtuviesen el falo. Están entrando en el mismo barco del engaño, del autoengaño en el que los hombres navegamos durante siglos, milenios. ¿Qué tengan suerte! Justamente, el discurso se masculiniza porque para tener algo a decir, es necesario suponer que el falo está soportado o el sujeto fálico está representando en ese significante.

Como el significante es lo que representa un sujeto para otro significante, el asunto es cómo lo representa, lo representa como castrado o como fálico. A la mujer, el significante la representa como castrada, o sea como un agujero; lo que no la transforma a ella en nada o en completamente inhábil, para nada. Lacan dice que la mujer es tan hábil que es capaz de hacer de todo con nada, es decir con un agujero que es nada, hacer de todo. En esto está la inflexión de la insinuación sexual. Justamente, ¿por qué puede hacer de todo?, porque se sabe inconscientemente como castrada, quiere decir que ella no tiene el falo. Por lo tanto, si se sabe en esa posición, si no sufre de angustia de castración que supone entonces que tiene el falo, si se sabe y se acepta en su neurosis, en el complejo de castración, entonces, no tiene que dar muestras de ninguna potencia porque ella hace a partir de un agujero. En cambio, el hombre sufre de angustia de castración, lo que quiere decir que tiene que demostrar que su falo es tan fuerte que no va a ser posible castrarlo. Por eso, su acceso a la sexualidad es tan atropellado, porque tiene urgencia de demostrar su potencia, de demostrársela a sí mismo sobre todo, porque con quien queda más tranquilo el hombre después del acto sexual es con él mismo, funciona, y experimenta alivio. Claro, esto si la mujer le ha devuelto una imagen de potencia. Si la mujer le ha devuelto una imagen de impotencia se desespera.

A la mujer, salvo que sea histérica, no le pasa esto. Lo que quiere decir, simplemente, que la mujer parte de una inexistencia fálica, y desde ahí tiene relaciones y por eso espera que la amen, mucho más que tomar la iniciativa de amar. Espera que la elijan, mucho más que elegir. En los bailes, ¿no?, se queda sentada esperando que la saquen, ¿que la saquen de dónde?, de la inexistencia.

Bien, creo que ahora, cuando lean la frase “La Mujer no existe” van a entender de qué se trata, aunque eso les continúe causando resistencia, sobre todo si son mujeres. Siempre se preguntarán, ¿pero Lacan no podía haberlo dicho de un modo más suave, menos ofensivo? No, no hubiera conmovido a nadie, no hubiera llevado a nadie a preguntarse qué es lo que está siendo dicho ahí. Por eso, Lacan presenta su alocución, sobre todo la de sus seminarios, como un enigma a ser descifrado, para precaverse a la repetición estúpida y obligarse al desciframiento. Bueno, les acabo de dar una vacuna, creo que lo entienden.

Las estructuras clínicas en la infancia son no decididas

Bueno, volvemos entonces a nuestro tema, decía que las estructuras clínicas en la infancia son no decididas, justamente por la relación que hay en la infancia entre síntoma y fantasma, y ahí se marcaba una diferencia con los psicóticos y con los adultos. Este es el primer argumento de la especificidad, el segundo era el del tiempo lógico y el tercero era el de la transferencia. ¿Recuerdan? Bueno, ya avanzamos un poco más porque dedujimos, de la particularidad de la relación entre síntoma y fantasma en el sujeto infantil, una diferencia con lo infantil del sujeto, que aparece en el tiempo lógico lanzado como pasado para el adulto y en el sujeto infantil, la relación entre síntoma y fantasma parece lanzada como futuro. Respecto a esto, hay un escrito mío, que yo me voy a permitir sugerirlo como bibliografía, que se llama “La infancia sin fin” y que está en una publicación que fue editada en la Argentina, que se llama *Diarios clínicos*, editada por la cátedra de “Psicopatología de niños”, es una revista, en la número tres, ese artículo, en español se encuentra ahí. Si ustedes no lo consiguen, me lo hacen saber, yo les mando una copia.

Síntoma y fantasma en la infancia

¿Cuál es la relación que hay entre síntoma y fantasma en la infancia? o ¿Cómo se diferencia ella de la relación que hay en los psicóticos o en los adultos? Para responder a esta pregunta, tendremos que hacer un largo recorrido. En primer lugar, tendremos que preguntarnos ¿qué es el fantasma?, en segundo lugar ¿qué es el síntoma? y ¿qué relación clínica hay entre uno y otro? Bueno, y sobre las diferentes formas del

síntoma. El fantasma consta de tres formaciones fundamentales, formaciones del inconsciente. Esas tres formaciones se llaman filiación, identificación y sexuación.

§♦a : Esta es la fórmula del fantasma, después la explico. Las tres formaciones fundamentales del fantasma son filiación, sexuación e identificación y la que prevalece respectivamente en los siguientes registros: simbólico, real, imaginario. Quiere decir que los significantes que marcan la filiación operan desde lo simbólico sobre lo real y lo imaginario. Los significantes que marcan la sexuación operan desde lo real sobre lo simbólico y lo imaginario y los significantes que marcan la identificación operan desde lo imaginario sobre lo real y lo simbólico. Aquí tenemos un problema ¿qué es un significante que opera desde lo real, cómo se puede operar desde lo real? Aquí tenemos que hacer una aclaración: realidad y real no es lo mismo. La realidad en la que vivimos los humanos es la cultura, no es lo real. Lo real, podríamos decir, es la naturaleza, aceptémoslo provisoriamente. Aquí, por ejemplo, en esta sala, no hay ningún objeto natural y nos sentimos como en casa, no nos sentimos fuera de la realidad, nos sentimos en la realidad propia nuestra. Quiere decir que lo real no está expuesto entre los humanos, más aun, somos especialistas en ocultar lo real. Lacan dice que el nombre que tiene la función específica de ocultar lo real es Dios, es ese nombre de que nos valemos los humanos para ocultar lo real, o sea lo que no sabemos; y hacer de cuenta que no sabemos quiere decir, operar lo simbólico con el imaginario. Tan especialistas somos los humanos en ocultar lo real que nuestras ciudades están construidas de manera que los desechos, la basura no se vean. Justamente, ¿qué es lo primero que van a ver los arqueólogos cuando descubren los yacimientos arqueológicos?, van a ver los cementerios y las cloacas de esa ciudad. Es así, parecen maniáticos, eso coprofilicos o necrofilicos. No es que sean ni coprofilicos o necrofilicos, es porque ahí se denuncia cuál es la forma que adopta en esa cultura el trazado del borde con lo real, con los desechos, con lo que sobra.

En un lugar en el Nordeste brasileño se encuentra el castillo más antiguo que se construyó, una de las primeras construcciones, si no fue la primera, que se inició en el territorio brasileño por parte de los conquistadores españoles. En ese castillo que se encuentra a unos 100km al

norte del Salvador, están restaurando lo que descubrieron y están haciendo excavaciones alrededor, porque están en un yacimiento arqueológico importante que data del siglo XVI. Y cuando llegué, ya es una tercera o cuarta vez que visito ese lugar, porque me interesa, porque ahí están marcados varios pasos de la cultura brasileña, lo que se refiere a la colonización; los arqueólogos e investigadores estaban hechos una fiesta, es decir, estaban muy contentos, gritando. Yo pregunté ¿qué pasó? ¿es el cumpleaños de alguien? Dice -.no, descubrimos el basurero-. Estaban contentísimos porque descubrieron dónde, los que vivían en ese lugar, tiraban la basura. Yo no entendí, más o menos entendía, ¿será que van a encontrar cosas interesantes? Como quería mejor explicación, mejor les pregunté- ¿bueno, pero qué esperan encontrar? - Y dicen, - no, ya encontramos, descubrimos todo lo que se suponía que no les servía y lo tiraban, lo que nos fue mostrando, porque está en capas, cómo fue cambiando la cultura -. Dice - ¡es bárbaro! -. Justamente, los desechos, lo que sobra, lo que pierde su condición simbólica y se transforma. ¿Qué encontraban?, encontraban pedazos que estaban coleccionando y juntando y limpiando ; platos rotos, rotos en mil pedazos. Y juntaban los pedacitos, y los pedacitos de muebles que habían sobrado, porque algunos estaban medio quemados, seguramente de un incendio; estaban todos, en algún lugar habían varias cosas quemadas. El castillo se encuentra cerca de “Praia do forte”, uno de los castillos más importantes de la historia brasileña y fue el latifundio más grande que existió en esa región, tenía 380000 arqueles, es algo así como siete o seis veces el Ecuador. Digo, era un absurdo, una propiedad imaginaria porque nunca la podían recorrer, se autoatribuían la propiedad sobre el rey cuando legitimó a alguien que tuvo 380000 arqueles imaginariamente alguna vez, aunque realmente nunca hubiera podido llegar a los bordes de su propiedad, ni hubiera podido ejercer ningún acto. Bueno, ahí tenemos lo real también, lo real como imposible. Yo puedo decir en mi delirio “soy dueño del universo” y acá están los papeles, voy a un escribano y le pido que me ponga un sello y una firma y el tipo por ahí lo hace, total, alguien que dice que es dueño del universo no tiene cómo ejercerlo, es decir producir hechos sobre eso, es lo que nos pasa con lo real, hay un resto que no podemos modificar.

La sexuación

Es lo que dice Freud; a la sexualidad se la puede domesticar, acorrallar, reprimir, sublimar pero siempre hay un resto al que tenemos que responder y con él algo tenemos que hacer. Por eso es que la sexuación opera desde el orden de lo real, quiere decir, desde el orden del objeto *a*, se refiere esto al recorte que hacemos para darle un carácter a algo que nos hace falta, ese carácter que le damos a lo que nos hace falta, es situar dónde nos hace falta. Nos hace falta ese falo, que no lo hay sino bajo la forma de insignia, que es la parte simbólica. Falo real no lo hay, por eso falta en lo real. Y lo que podemos hacer es marcar dónde nos hace falta, ¿en qué lugar del cuerpo? ¿Dónde?, quiere decir si en la oreja, en la nariz, en la boca, etc., en el trasero o en el delantero, donde nos hace falta, quiere decir donde se hace el recorte donde eso se reclama. Ese es el objeto *a*, que no es un objeto positivo o concreto, es una forma de enunciación sobre un objeto que falta y esa enunciación se articula del lado del dónde, de situar donde ello hace falta. Por eso, el objeto *a* es anal, fálico o genital, oral, cognitivo, motriz o una confesión de no saber dónde nos falta, eso se llama angustia. Cuando ustedes saben que el que experimenta angustia, si uno le pregunta por qué está angustiado, en general, responde “no sé por qué”. Eso es una confesión de no saber algo que le pueda decir del objeto que le falta, ni siquiera dónde. Es lo que le pasaba a Dora, ella se quejaba de angustia y Freud le preguntaba por qué? y ella decía “no sé”. Es como si le faltase algo. Claro, Freud sabía dónde le faltaba, pero no se lo podía decir, no por una cuestión moral sino porque no le hubiera resuelto nada, ella tenía que descubrirlo.

El fantasma cuenta con tres formaciones fundamentales, con lo que filiación, sexuación, identificaciones que operan respectivamente, dando primacía a lo simbólico, a lo real y a lo imaginario, respectivamente; lo que no quiere decir que operen exclusivamente en ese registro. La sexualidad, por ejemplo, sabemos, no opera, en los humanos, en el registro puro de lo real, justamente es por eso que el ser humano desarrolla, alrededor de la sexualidad, una conflictiva tan compleja.

Digamos, el ser humano inventa el amor y eso le cuesta caro, el precio que paga es la pérdida de lo real en la sexualidad o sea, no pue-

de hacer economía de lo simbólico y de lo imaginario en su sexualidad, en su actividad sexual. Siempre se le arma lío, siempre la sexualidad tiene que responder a un significante, o sea, a una condición. Al tigre no le pasa nada de esto, digamos, un tigre se encuentra con una tigresa y la tigresa no le pregunta si él es de buena familia o qué intenciones tiene. Y por eso es que existe la curiosidad por la sexualidad en los animales, por ejemplo, ¿no?. Es decir que la sexualidad de los animales suele despertar una cierta curiosidad, y es objeto de chistes, el famoso chiste del elefante y la hormiga, no sé si lo conocen, supongo que sí, sino, como algunos lo conocen se lo cuentan entre ustedes, o del mono y la jirafa, o qué se yo!, hay tantos chistes de la vida erótica de los animales donde el hombre introduce justamente, el orden de lo imposible en lo real. Porque, imagínense un coito entre una hormiga y un elefante, o un coito entre un monito y una Jirafa. ¿Conocen el cuento del mono y de la jirafa? La dificultad está en que la jirafa le dice al monito mientras están en plena práctica “no pares, no pares, dame un besito, no pares, no pares, dame un besito” -. Murió ese monito -, sobre todo si era en Quito. Quiere decir, justamente, el hombre introduce la sexualidad, hasta de los animales en el campo del discurso y ahí la torna imposible; ni hablar de la propia.

Entonces, esto quiere decir que aunque en la sexuación haya una primacía de lo real, la operación no puede ser con lo real en sí mismo, porque lo real en sí mismo no es operable, es un resto. Tendríamos que retornar a nuestra condición de Horda Primitiva o de monos para recuperar este real. Lo real de nuestro cuerpo, inclusive lo hemos perdido. Es en ese sentido que Lacan dice que el cuerpo no tiene ninguna importancia, no se refiere a que el cuerpo no tenga ninguna importancia en el plano de la representación, en el orden del significante del cuerpo. Se refiere a que el cuerpo en sí lo hemos perdido, no vivimos nuestro cuerpo en sí, todos estamos perdidos y eso no es del orden natural, del orden de lo real. Más aun, esmeradamente, nuestras vestiduras se ocupan de ocultar aquello donde en el cuerpo se revela algo del orden de la sexualidad, o sea que hace recorte en lo real para mencionar la sexualidad real en el plano de lo simbólico, o sea, la oculta para referirse a ella. O sea, oculta precisamente aquello a que se refiere, se tapa aquello que se subraya. En ese sentido, porque se subraya el resto, es que en la sexuación, la primacía es de lo real.

Hay una diferencia entre sexualidad y sexuación. Los sexólogos se ocupan de la sexualidad, o sea se ocupan de lo que no existe, de lo que no hay y lo inventan, le ponen ángulos, - póngase así, póngase acá, no se apresure mantenga este ritmo, le voy a poner un manómetro para que usted no pierda el ritmo -, sí, me refiero a Master y Johnson, recomiendan que si hay alguien demasiado apresurado para él ponga un metrónomo “tic, tac, tic, tac”. A tal punto eso no hay, que Master y Johnson, que son dos apellidos, Master y Johnson, del hombre y de la mujer, se divorciaron. O sea, en lo real, no hay relación.

Y de lo que de la sexualidad podemos hacer representación es la sexuación, que es una operación de marcación de diferencias, que como ustedes saben no están en el pene. La diferencia entre el hombre y la mujer no es fundamentalmente anatómica, precisamente por aquello que acabo de decirles, que sexualidad no hay en el orden de lo humano, estoy hablando, no es que no haya en el mundo. En el orden de lo humano lamentablemente, hemos perdido nuestra sexualidad, el paraíso perdido, aquel donde no era necesario hablar. Cuando alguien empezó a hablar y aquel que empezó a hablar fue la serpiente, le cuchicheó a Eva algunas palabras soeces en el oído y Eva dijo “he aquí mi oportunidad de salir de la castración” - y le comió la manzana a Adán, no sabemos si tenía gusano o no, pero lo interesante es que una vez que se la comió, no hubo devolución. Esa es la trampa, aun en la metáfora bíblica, esa trampa está en juego. Yo creo que en eso la Biblia tiene un error, el primer verbo no fue divino, el primer verbo fue el de la serpiente; en el relato de la Biblia, por lo menos, fue quien primero habló en el oído de Eva. Después habló Dios.

Estoy intentado mostrarles cómo funcionan estas formaciones. La sexuación no es lo mismo que la sexualidad. Es algo que marca diferencias, pero que no se apoya para eso en el pene, la vagina, o sea en la diferencia anatómica. Precisamente porque ese es el cuerpo perdido, hasta el punto en el que el pequeño niño cuando interrogado acerca de si su madre tiene pene, él dice que sí, aunque perciba lo contrario. Les recomiendo leer, si no lo han leído, *El final del complejo de Edipo* en Freud. Si pueden leerlo en estos días sería muy útil, es un texto corto, relativamente corto. Es ahí donde Freud habla sobre la diferencia sexual y porque ella no está en el cuerpo, a pesar que en ese texto Freud dice

que la anatomía es el destino. Pero, ¿qué quiere decir Freud con esa frase?. Quiere decir que por el hecho que la diferencia se hace en otro lugar que en el cuerpo, el sujeto tiene que soportar su cuerpo, a pesar del lugar donde está hecha la diferencia. O sea, lo que lo designa, lo que le da nombre, lo que le da lugar en la realización del goce y del placer, lo que le da posición de inconsciente a su deseo, no está agarrado, tomado, no surge del cuerpo mismo, sino que surge de otro lugar. Surge del deseo del otro.

Entonces surge del deseo del otro, la posición de deseo que él tiene en la sexualidad. Entonces, como no surge del cuerpo mismo, él tiene que cargar con su anatomía para arrastrarla, remolcarla, llevarla a remolque a partir del lugar de la posición en la que su deseo opera. Es por eso que su cuerpo siempre le queda demasiado chico, demasiado grande, demasiado gordo, demasiado flaco, demasiado alto, demasiado bajo, esa es su anatomía, ¿Está claro? La anatomía es el destino en el sentido que hay que soportarla. ¿Quién es el que tiene el cuerpo que quiere? Levante la mano. ¿Hay alguien? No, bueno, sería la primera vez, esta pregunta la hago frecuentemente en los seminarios, es una especie de test que muestra que la estadística no funciona. Y no funciona porque, desde el punto de vista probabilístico, que ocurra un evento o no ocurra, es del 50% y del 50%, en este caso, cero, 100% de no ocurrencia, nadie tiene el cuerpo que quiere. Justamente porque su cuerpo está situado desde el deseo del otro y el deseo del otro no le pregunta ¿qué cuerpo tenemos?. Mamá cuando nos pare, espera que nuestro cuerpo se avenga al ideal que ella esperaba y se resigna a tener lo que somos. Los que no nos resignamos somos nosotros; porque tememos perder el amor del otro, por no responder a ese ideal. Por eso, nuestro cuerpo se sitúa no a partir de su anatomía sino a partir de la representación en el deseo del otro.

Ese problema, el tigre no lo tiene. Para nada. O sea, si la tigresa tuvo a su pequeño hijo y el hijo no responde, no es un tigre alto, rubio, morocho, de bigotes, o qué se yo, o fornido, o ella no tiene noventa - sesenta - noventa . Nunca vi que a un animal se lo mida desde el punto de vista de una regla estética, en el sentido de la regla estética del erotismo , como el noventa – sesenta - noventa de la mujer. ¿Ustedes vieron eso? Se los mide sí, en los concursos para ver si responden a cier-

tos patrones de las razas, pero no en el plano de lo erótico – ¡mira qué perita! cuarenta y cinco-setenta y tres, qué locura! - . Nunca vi eso, justamente porque en los animales no se trata del deseo del otro en el plano de lo erótico, al menos que sea un zoofílico.

La identificación

En el plano de lo humano todo es posible, justamente porque no es en la anatomía que se decide la marcación de la diferencia. Eso se llama sexuación y en eso se articula el plano de lo imaginario que hace recorte en el cuerpo y lo sitúa en el plano de la representación, de acuerdo, imaginariamente, en la ficción, como respondiendo al deseo del otro. Eso se llama identificación, es el orden del espejo, de lo especular. Lacan, el primero en señalarlo en el campo del psicoanálisis, segundo, tal vez si uno toma como primero *Introducción al Narcisismo*, texto de Freud, pero es el primero en señalar que el yo se estructura en el deseo del otro. En *Introducción al narcisismo*, Freud plantea que hay una función narcísica necesaria, no necesaria desde el punto de vista práctico, sino necesaria desde el punto de vista lógico, hay una necesidad lógica del narcisismo; la función narcísica que consiste en poder reconocerse y que este poder reconocerse en un trazo imaginario, en una imagen, que en esta operación reside un peligro, que es el de fundirse con esa imagen, con lo cual el sujeto desaparece en ese otro que no es él.

Existe otro camino, dice Freud, en ese texto, que es el de poder reconocerse separado de ese otro, en esto él da pie a aquello que Lacan, en “El estadio del espejo” trae a luz en los orígenes del sujeto. Lacan entonces reformula la cuestión del narcisismo primario, situándolo en la relación con el otro y no meramente con la relación con el propio cuerpo, como lo sitúa originariamente Freud. Solo que esa relación con el otro es inicialmente del orden de lo primario, o sea, sin mediación en el campo de la palabra. Quiere decir que el sujeto se reconoce pegado a esa imagen en el peligro que Freud consideraba secundario. O sea, el peligro está en lo primario. ¿Está claro? El narcisismo primario, según Lacan sería el punto de peligro crítico, donde el sujeto puede ser tragado y desaparecer. A eso, curiosamente, Freud, en su texto de crítica de la propuesta de Otto Rank, sobre el trauma del nacimiento, Freud habla del sentimiento de desamparo y dice que el desamparo no es perder

la protección del otro sino estar expuesto a ella, sin límite. El mayor desamparo sería ser sujeto de un acto de beneficencia. No hay nada que deje más desamparado al sujeto que un acto de beneficencia, porque lo deja totalmente a merced del otro. El acto de beneficencia lo deja al sujeto pendiente del próximo acto de beneficencia, y del próximo, y del próximo... Lo deja en una posición de absoluta dependencia del otro. *Me parece que comprender esto en este país es muy importante.* En Brasil es fundamental.

Freud dice que el desamparo consiste en estar expuesto a ser tragado de nuevo por el vientre materno y Lacan dice que eso es el narcisismo primario, ser tragado por el otro en el espejo; que es lo que en “Introducción al narcisismo” Freud dice respecto al peligro del narcisismo. En el Mito de Narciso, él se ve en la imagen en el lago y se zambulle y se ahoga para pegarse al otro, a ese otro imaginario. Pero, Lacan dice que eso es el narcisismo primario. El secundario, dice él, es el reconocimiento que se opera en el campo del significante, o sea, ya no en la imagen sino en el trazo. La diferencia entre una imagen y un trazo no es que uno sea imagen y que otro no lo sea. Es que en el caso de lo imaginario, la imagen se completa en su propio orden, quiere decir, hace figura. En cambio, el trazo, aunque sea una imagen, él no supone ningún significado. El trazo, uno tiene que averiguar qué significa. Es muy sencillo, si yo hago una raya en el pizarrón es un trazo. ¿Qué puede significar esa raya? Es un trazo, pero yo puedo decir que es una frontera ¿entre qué y qué?, entre el bien y el mal, entre la conciencia y el inconsciente, entre.... Un trazo siempre marca una frontera, no porque divide en dos, sino porque divide en cuatro. Acá yo tengo cuatro puntos, Lacan dice: un trazo es cuatro, es decir, los dos pedazos en que eso se divide, el trazo mismo y el instrumento con el que hago el trazo, porque si no tengo un instrumento no puedo hacer el trazo, aunque no lo dibuje, aunque lo haga con el ojo. Digamos, el trazo lo puedo hacer diferenciando activamente con el ojo una raya, o un signo, o un movimiento, o un gesto “ un radio: un trazo; la temperatura: un trazo; la altitud: un trazo”. Para esto es para lo que Lacan usa la topología. Cuando Lacan usa topología, hay muchos analistas que se adhieren a Lacan o que les gusta Lacan hasta que introduce la topología y dicen - ¿para qué la topología, para qué hace falta?, y para darse cuenta que lo que parece dos es cuatro.

La transferencia

Les estoy dando una serie de conceptos y van a ver qué tiene que ver esto en la clínica de niños. Porque hasta ahora de eso vine hablando un poquito, pero ¿qué tiene que ver el cuatro con la clínica de niños? o ¿la estructura de cuatro con la clínica de niños? Es fundamental, un niño puede manifestar en su relación transferencial con el analista un orden de cuatro o un orden de dos o un orden de tres ¿y cuál es la importancia? Bien, en el orden del narcisismo primario, yo tengo el uno, porque el sujeto es devorado por el otro, lo que quiere decir que él desaparece, no hay otro, entonces, es el orden del uno, es el autismo. Entonces, el orden del uno es el autismo, el orden del dos, el psicótico, el orden de tres, la perversión y el orden de cuatro es la neurosis. Con suerte para ello, en el final del *Seminario* del año 71 de Lacan, “El saber del psicoanalista”, donde habla del tetraedro y yo escribí un artículo que se llama “Tetraedros lacanianos, la lógica de cuatro, de Freud a Lacan”, si alguien lo quiere, me lo pide y yo se lo hago llegar a través de la Fundación. Ese artículo está publicado pero no lo van a conseguir porque es en portugués y es en “Espacio psicoanalítico”, es una publicación ya agotada, así que si lo quieren, yo se lo mando.

Las identificaciones entonces pueden operarse en el orden del uno, del dos, del tres o del cuatro, en cuanto a registro y división. El narcisismo primario, decíamos, es del orden del uno porque el sujeto queda desamparado frente al vientre materno y es devorado, tomando los términos freudianos; porque si tomamos los términos lacanianos, el sujeto queda a merced del goce del otro.

Lacan, para quien quiera saberlo, habla del desamparo en la cuarta clase del *Seminario* de “La Angustia”, en el final de esa clase. Es el único lugar donde habla del desamparo en su obra y lo dice con toda claridad. El desamparo dice, no es del orden de la angustia, porque el orden de la angustia es de la pérdida, y solo se puede perder cuando hay separación. El problema del desamparo dice él, es justamente la imposibilidad de la separación. Podríamos decir que el autista sufre de desamparo y tanto sufre de desamparo que no hay esfuerzo para confortarlo que sea suficiente. Es tan radical el desamparo que sufre, digamos, está tan lejos del fantasma del otro y al mismo tiempo tan devorado por

el otro en lo real, justamente porque está lejos del fantasma, que no hay cómo convencerlo que hay otro que no se lo va a devorar. Es por eso que el autista, curiosamente, de un modo muy definido y específico, puede mirar cualquier cosa, menos al otro, para no ser devorado por el otro. Su negativa a mirar es su mínima defensa. Por eso, los autistas que son tratados bajo los métodos compulsivos que usa el comportamentalismo en realidad no son tratados, sino derrotados en su defensa. No creo que un tratamiento consista en derrotar al paciente, hasta porque, de esa derrota, los autistas así “curados”, o sea, conducidos a una adaptación externa a los comportamientos sociales, con adaptación aparente, dan claras muestras de esa derrota durante toda su vida, al punto en que cuando después de esos tratamientos, nos llegan en algunos casos, a los analistas, es muy poco lo que podemos hacer, porque están fijados a una posición de obediencia que les impide acceder al campo del deseo. Fueron tan domesticados en la obediencia, que cualquier cosa que uno les diga, obedecen con lo que nunca sabremos qué es lo que puede surgir de ellos. Eso es del orden del uno, donde no hay otro.

No basta con que haya otro para que las cosas funcionen bien. Ustedes saben que Lacan no fue el primero en investigar en la cuestión del espejo Henri Wallon, antes que él, trabajó sobre esa cuestión. Henri Wallon trabajó observando el comportamiento de los monos frente al espejo para compararlo con el comportamiento de los humanos y lo que nunca logró entender es ¿por qué cuando el mono averigua que ese que está en el espejo es él mismo, acaba desinteresándose completamente por esa imagen? Él comprobaba que primero el mono se fascinaba por esa imagen, porque creía que era otro, pero cuando descubría, y acababa descubriendo que era él mismo, a partir de ahí la imagen en el espejo no le interesaba más. No logró una adecuada comparación de ese fenómeno con los humanos.

Quien completó la tarea y para eso tuvo que ubicarse desde un punto de vista no psicológico sino psicoanalítico, o sea desde el campo del deseo y no desde el campo de la estructuración psicológica de la imagen o de la composición positiva, fue Lacan. Porque Lacan fue quien observó, en algún momento hizo el chiste, que los humanos, justamente, pasan a interesarse en el espejo, en el punto donde los monos dejan de interesarse. Cuando el ser humano descubre que ese que está

en el espejo es él mismo, es ahí que se torna interesante. Pero no porque sea él mismo, dice Lacan, sino porque el poder contemplar su propia imagen le da la perspectiva desde la cual el ojo del otro lo ve. Entonces, lo que le interesa, en el espejo, al humano, no es el sí mismo, sino el ojo del otro. Lo que en el espejo el humano ve, no es sí mismo, sino ve la mirada del otro. Y como en el humano la mirada del otro, en términos de deseo, es lo fundamental, porque es lo que lo constituye, es ahí que el espejo se torna interesante, es ahí que nos tornamos esclavos del espejo, y todas las mañanas vamos a comprobar nuestro deterioro progresivo.

Pero, nos interesa tan poco ese deterioro progresivo que inmediatamente, en lugar de verificarlo, constatarlo y hacer un buen registro del aumento del número de arrugas o la pérdida de cabello, en lugar de hacer una constatación y un registro preciso de ese sí mismo que aparece ahí, en seguida lo ocultamos: maquillaje, peinado (los que pueden). Bueno, yo me peino, tengo cuatro pelos, dos para un lado y dos para el otro, para no ser desprolijo cuando se me caiga el próximo será uno para atrás, uno para un lado, otro para otro; cuando me queden dos, uno para un lado y otro para el otro y cuando me quede uno voy despeinado. Digamos que justamente, lo que se hace es adecuar la imagen en la vestimenta, en el maquillaje, etc., a la mirada del otro. El punto final de nuestra auto-contemplación, que no es auto, porque no es del orden del uno, es del orden del tres; o sea, estamos nosotros, está la mirada en el espejo y está la mirada del otro, son tres.... ¡se cambió todo!, bueno pero digamos que aquí tenemos justamente el orden de tres que manifiesta en ese último vistazo como la imagen es usada para engañarlo al otro ¿está claro? ese es el orden de la perversión, o sea que el otro se enamora de la imagen que le ofrecemos, no de nosotros. Ahí en la primera noche en que los amantes se reúnen finalmente, el hombre no sabe si acostarse en la cama o en el ropero, es un chiste no, aclaro, justamente porque la imagen de la que se enamoró puede estar más en el ropero que en la cama.

Este es el orden de la perversión, o sea el que toma el trazo imaginario como centro de gravedad de la captura del deseo del otro para que nos haga gozar ¿está claro esto? Le ofrezco una imagen fálica suficientemente atractiva como para que él caiga en la trampa (él o ella) de

suponer que eso la va o lo va a hacer gozar más que cualquiera y en realidad lo estoy convocando a que quede preso a merced de mi goce, eso se llama el goce del Otro, y ese es el orden de la perversión que no consiste, como podemos ver entonces, en una práctica sexual atípica, quiere decir que use agujeros inusuales o habitualmente inusuales, o modos de presentación del objeto de deseo inusuales, porque en realidad el deseo se sostiene justamente por el orden de lo no común o sea por el orden de lo que sorprende en el otro, sino no hay deseo.

Quiere decir que no podría definirse la perversión como una práctica atípica, toda práctica sexual si es en el orden del deseo es “atípica” entre comillas, hay algo de atípico que tiene que producirse ahí para sorprender, sino el deseo se agota y el sujeto entra en un tipo particular de ansiedad, de angustia que consiste en miedo de que el deseo se agote ¿Cómo lo llamaba Jones a este tipo particular de angustia? Está en el *Seminario XI* de Lacan si no me acuerdo mal, capítulo 8; afánasis se llama al miedo, la angustia de que el deseo pueda agotarse. En general los que nos dedicamos al psicoanálisis padecemos de esto, de afánisis, por eso nos transformamos en especialistas en estudiar el deseo, a ver si podemos evitar que se agote o desaparezca; somos obsesionados por el deseo, ese es nuestro síntoma, alguien que no tiene este síntoma difícilmente podrá aguantar, soportar lo que en la transferencia le toca soportar, es decir difícilmente podrá sostenerse como analista, esto quiere decir que el síntoma no siempre es negativo, aunque uno siempre lo sufra, pero nos sirve para situarnos frente al fantasma, frente a lo que la demanda del Otro nos pide, en algún lugar de nuestra constitución subjetiva el gran Otro nos marcó en la demanda de que garanticemos que el deseo no se extinga. En el análisis de un analista esto tiene que aparecer; si no aparece no es analista, no tiene condiciones para soportar esta posición.

La seducción

Decíamos que puede ser esta situación en espejo de tres o de cuatro, en ese gesto del vistazo final puede jugarse el orden del engaño del otro, hacerlo creer que soy lo que no soy, es en este punto donde la cuestión de la seducción se toma como negativa, suele tomarse como negativa la seducción justamente porque puede estar al servicio de es-

te engaño del otro, es decir de tornar al otro esclavo del goce, es ahí donde la histeria en su acto de seducción tiene un cierto desprestigio, digamos la histeria desprestigia la seducción justamente porque sin quererlo la histeria cae en el orden de la perversión, como Freud lo demuestra en el “Psicoanálisis de un caso de homosexualidad femenina” ¿ustedes recuerdan este caso? La histeria cae en el orden de la perversión justamente cuando se vale de este último vistazo como arma de engaño, o sea como elemento de seducción para capturar al otro y extraerle el falo y colocarlo al servicio de su goce.

Sin embargo la seducción no es necesariamente negativa, porque la seducción puede estar al servicio no del engaño sino de esta imagen en el espejo que se fabrica, permitirle al sujeto que la produce entrar en el orden de la mirada del otro bajo la forma de un significante, lo que quiere decir hacer de este trazo imaginario una significación; dicho de otro modo más sencillo, por ejemplo cuando una mujer se enamora de un hombre, se apasiona por un hombre y el hombre todavía no lo sabe, ¿qué recurso puede ella usar para que él lo sepa?

Un recurso expeditivo pero de gran riesgo sería llegar y decir ‘yo te amo’, no lo recomiendo porque por esa vía difícilmente ella va a situarse en el orden del objeto del deseo del fantasma del hombre, porque para situarse ahí tiene que hacerle falta y alguien que llena el lugar de inicio completamente no tiene ningún chance, como ustedes lo saben; si una mujer llena de entrada todo el lugar está liquidada, tengan la certeza, a menos que el hombre en lugar de estar buscando a una mujer esté buscando a una madre; si les gusta ser mamá de un adulto, claro lo que es bastante trabajoso y poco satisfactorio, háganlo, pero si no va a tener que ingeniarse para hacer falta en el otro de modo que el otro le dirija la palabra o sea la tome como interlocutora, quiero decir, capaz de hablar o sea portadora de alguna insignia fálica. Ahí estamos en el orden de cuatro porque tenemos el sujeto, su imagen en el espejo, la mirada del otro y el orden significante, o sea, el falo.

El falo es el significante de la falta. Quiere decir, ella no está ahí para engañarlo, sino ella está ahí para conquistarlo y ahí la seducción entra en el orden de lo simbólico o sea no entra en el orden de la perversión. Es lo que les había empezado a contar ayer en la conferencia para

los que estuvieron cuando les ponía el ejemplo de la relación entre dos amantes A y B donde uno le decía al otro ¿me amas? y el otro le decía, le respondía ‘no es que no te ame’; y esa noche el amante A que había hecho la pregunta no dormía y al día siguiente le decía ‘no dormí la noche entera’ y el otro le decía ¿por qué? “No es que no” es negación de negación, es decir afirmación; debería haber tenido una noche tranquila. Sin embargo no se le escapa al amante A que esta respuesta es una trampa porque responde a la lógica formal pero no a la lógica del deseo. Cuando uno dice: ‘no es que no te ame’, tuvo que pasar por el ‘no te amo’ para decir que sí, es la diferencia que hay cuando el otro interpelado después de esa noche de insomnio dice: ‘es verdad, no sé si te amo’, se hace cargo de la posición de su deseo y de las consecuencias que tiene sobre el otro este deseo.

Bueno cuando la mujer quiere conquistar a este hombre o el hombre a la mujer y utiliza para ello la seducción, no es para entrar en el orden del engaño, o sea, en el orden del goce del Otro sino para darle noticias de que lo ama y hacerse responsable de su deseo, ¿está claro esto? esto es la otra vía de la denegación, la denegación puede entrar en el orden de la recusa que es esto: negación de negación - afirmación, ese es el orden de la recusa, la perversión, o en el orden de la denegación propiamente dicha que es el orden de la neurosis: ‘no sé si te amo’, ese es el orden de la neurosis porque “no sé si te amo” quiere decir que me lo estoy preguntando, hay un orden en el que te amo y hay otro en el que no; bueno es el modo en el que se ama siempre ¿no es así? por eso Lacan en el *Seminario 20* lanza un termino que es “*hainamour*” o sea *odioamor* todo junto porque dice que el amor no existe sino en conjunción con el odio.

Identificaciones

Bien, hicimos un recorrido por las identificaciones, las identificaciones en el orden del autismo, donde, habiendo el orden del uno, la identificación cae en el orden primario, o sea, no hay identificación con el otro porque el otro se suprime; o podríamos decir que el autista es tan otro que ni siquiera es uno. Ese orden del uno se realiza totalmente del otro lado, es por eso que cuando los autistas empiezan a hablar lo hacen ecolalicamente, es decir repitiendo lo que el otro dice; están

totalmente pegados. El orden de dos es el orden principalmente de la psicosis - Lacan lo dice en el texto de la familia donde dice que en la psicosis el niño no es otra cosa sino el falo de la madre, lo que quiere decir que es el otro de la madre castrada, pero solo es otro en la medida que sea el falo.

Matrices enunciativas

Vamos a tomar esto en el orden de la matriz enunciativa para que lo entiendan mejor, el sujeto siempre se inscribe bajo una forma de negación. En el orden de la neurosis, la matriz enunciativa en la que se organiza la inscripción del fantasma puede resumirse en la siguiente frase: 'Eso sí que no' cualquier cosa; la frase es "eso sí que no"; es una madre que le dice al hijo 'cualquier cosa la podemos negociar, pero eso sí que no'. ¿Qué es lo que sí que no? el incesto: 'Vos podrás negociar cualquier mujer pero la mamá, eso sí que no', eso está prohibido, interdicado, hay una interdicción, hay un interdicto indiscutible. '¿Por qué?' pregunta el hijo, '¿por qué no?; pero explicáme, tiene que haber alguna razón', 'bueno entonces te lo voy a explicar'. Según lo dice Lacan, es una razón de estructura, sin eso 'lo dijo Lacan' no funciona nada, así que yo le hago caso, además no solo lo dice Lacan, lo dice la Biblia, lo dicen los Evangelios, lo dice el discurso social, lo repite estúpidamente, suponiendo que encontró la razón positiva de eso, la genética, etc.

Antes que existiese la genética ya existía la interdicción del incesto, miles, millones de años, por lo menos centenas de miles de años, millones no, porque el hombre tiene un millon más o menos, pero digamos un par de centenas de miles seguramente que sí, porque la escritura, por lo menos los trazos que dan inicio a algo del orden de la escritura, los más antiguos según Lacan lo registra en el *Seminario IX* en la clase número 8, donde habla de su visita a un museo arqueológico, se encontraron trazos de veintitrés mil años de antigüedad y para haber llegado a marcar trazos, el lenguaje tiene que haber tenido varias décadas de miles anteriores, seguramente. Para que el orden del lenguaje se sostuviese tiene que haber algo en el orden de la interdicción, sino el orden del lenguaje no existe. Es lo que nos diferencia de los animales, justamente el lenguaje ¿y qué es lo que en la estructura del goce justamente sostiene como diferencia respecto a los animales el orden del lenguaje? la inter-

dicción del incesto, hay un interdicto en el orden sexual que justamente es lo que hace que hayamos perdido lo real. Vean como por cualquier lado que entremos en la teoría las cosas muerden su propio rabo, esto demuestra la consistencia de la teoría psicoanalítica.

Estábamos en la matriz enunciativa ‘eso sí que no’. Bueno, la matriz enunciativa de la neurosis es el sostenimiento de la interdicción justamente, en la psicosis la matriz enunciativa es lo contrario que en la neurosis: ‘es eso sí que sí’, quiere decir cualquier cosa que hagas no tiene ningún valor, lo que tiene valor es solamente lo que yo te diga, o sea eso sí que lo tienes que hacer, eso sí que sí, todo el resto no importa, este es el enunciado de la psicosis, no del psicótico sino del Otro del psicótico, o sea, el psicótico tiene que responder a una única versión de significado que el Otro le impone. La madre del psicótico espera ser satisfecha de un modo pleno, por eso Lacan en su artículo sobre la familia dice que la madre del psicótico está en posición perversa porque le demanda ser satisfecha bajo una única versión; eso sí que lo tienes que hacer, cualquier otra elección no tiene ningún valor, y este es el problema del psicótico que queda remitido a una imposibilidad de desplazamiento, el único objeto, la única versión, el único síntoma tiene que responder literalmente al fantasma materno. Por eso es del orden de dos y ahí la identificación es al objeto de goce de la madre, al objeto del fantasma materno. Por eso el esquizofrénico, para librarse de la madre, la tiene que asesinar, no matar simbólicamente sino asesinar; la crisis en la esquizofrenia frecuentemente consiste inicialmente, digo en el momento crítico que lleva a la internación, en una agresión física a la madre real.

Recientemente tuve que internar una paciente que estaba en análisis, sosteniéndose muy precariamente en análisis, porque es una esquizofrénica y la transferencia de un esquizofrénico es muy precaria siempre, se quiebra a cualquier instante, retorna y se quiebra, se retorna y se quiebra y esta paciente me llama por teléfono después de dos meses de no venir y la familia no garantizaba que viniera, nadie se ocupa de ella, y me pide por teléfono si la puedo alojar en mi casa, que ya está de valijas hechas y que se viene para mi casa, si yo tengo un lugarcito por más chiquitito que sea para ella y yo le digo “Bueno, pero contáme qué pasó”, porque me doy cuenta que pasó algo, “¿qué pasó en tu

casa?"; dice: "Es que mi madre me agredió". Ahí supe que era lo contrario, la madre tiene 83 años, la reventó a patadas y claro los hermanos vinieron y la querían echar de casa, entonces ella me pidió un lugar donde estar; entonces yo llamo a uno de los hermanos y le digo: "Mire, hay que internarla porque está en el momento donde la transferencia no la sostiene, es el momento de la crisis", entonces este hermano me dice: "Bueno, intérnala". le digo: "no, quien la tiene que internar es usted"; "No, pero usted nos tiene que autorizar?", sí - yo le digo - no hay ningún problema, yo le doy la orden de internación pero quien la tiene que llevar a internar es el responsable por ella y el responsable es alguien de la familia, ¿quién se va a hacer responsable?, "¿Usted no puede?- me dice el hermano - padre, ella no tiene". Claro, ustedes dicen bueno, entonces ¿cómo nació? Claro que un padre biológico tiene, pero este nunca lo tuvo y los hermanos hicieron constante recusa obstensiva de hacerse cargo de ella e incesantemente la madre la retuvo como la hija que estaba destinada a cuidarla en su vejez, o sea, el único sentido: 'eso sí que sí', lo único que hacía sentido en su vida era que ella se preparase para cuidarla en la vejez, entonces la madre le torpedeó toda tentativa de autonomía desde chiquita.

Si esta mujer - es una mujer inteligente, tiene maestría o sea académicamente tiene existencia, tener éxito académico no impide ser esquizofrenico, ni ser esquizofrenico impide tener éxito académico; el éxito académico no garantiza nada en términos de psicopatología, o sea, por más que estudien no se hagan ilusiones, la cosa se resuelve en otro lado, en análisis. Esto muestra el orden de dos, esta mujer está totalmente identificada a la madre hasta el punto que cuando la agrede la descripción que ella hace es que la madre la agredió a ella, o sea, no puede separarse, y el único gesto de separación que en la transferencia ella opera es pedirme que yo cumpla el papel de la madre; el próximo al que iba a reventar a patadas es a mí por supuesto, y no es un chiste. Cuando se habla en la psicosis esto es real, este es el orden del Otro, quiere decir no hay mediación, hay una respuesta imaginaria que precipita en lo real.

Hicimos un recorrido por las identificaciones en las diferentes posiciones del sujeto del inconsciente. El único lugar donde no podemos hablar de sujeto del inconsciente precisamente es en el autismo, no lo hay, no hay sujeto porque en la medida que no hay Otro, ¿a qué es-

taría sujetado ese individuo? a nada; quiere decir en el autismo no hay con quien hablar. Por eso aun mi paciente, su papá tenía razón cuando decía que yo le inventaba los objetos para que él hablase conmigo, o sea al inventarle un objeto que le pudiese gustar, lo convocaba, lo provocaba, lo implicaba en una posición de deseo para situarlo como sujeto respecto al otro, o sea sujetado respecto al deseo del Otro, ¿de quién? del mío, porque era el único otro que podía encarnarse ahí, es la única posición que en la transferencia se puede ocupar en el autismo, en el psicoanálisis del autismo. En la psicosis, el tipo de posición es del otro real.

Filiación

Nos falta hacer un recorrido en las posiciones respecto a la filiación, lo vamos a hacer un poco después porque quiero rápidamente decirles que las formaciones de filiación, de sexuación y de identificaciones, como podemos claramente percibir en el análisis que hicimos de la sexuación y de las identificaciones, constituyen en el fantasma eso que se llama la demanda del Otro. El pequeño niño está sujetado a diversas formas de la demanda del Otro, se le demanda que sea en el orden de la sexuación tal cosa, sea hombre o mujer o lo que sea, se le demanda en el orden de las identificaciones que sea tal cosa, como esta paciente mía quien la madre le demandaba que sea una cuidadora de su vejez con lo cual desde chiquita ella estaba confrontada con una demanda cuyo futuro estaba definido de un modo absoluto, o sea no había ninguna posibilidad de cambiar el objeto de su amor, tenía que ser su madre, no había ninguna posibilidad de desplazamiento, o sea no había ninguna metáfora posible de lo que a ella la designaba, tenía que responder a una demanda en lo real.

El fantasma coloca al sujeto confrontado a la demanda del Otro y el sujeto tiene que responder de algún modo a esa demanda; si no esta listo, no tiene ninguna posibilidad de reconocimiento, no tiene ninguna posibilidad de realización y no tiene ninguna garantía respecto al amor del Otro; de alguna manera tiene que responder esa demanda ¿de qué forma el sujeto responde esa demanda? haciendo síntoma. A ese síntoma con el que el sujeto responde a la demanda, Lacan lo llama *sint-home* (después vamos a ver otra posición del síntoma pero por ahora ve-

mos esta), hace síntoma, ¿cuál es el orden del *sinthome* en los niños con el cual los niños responden al fantasma, o sea, a la demanda del Otro?

Por ejemplo dibujar, los niños dibujan tanto que cuando vienen un conjunto de amiguitos de mi hija menor a casa y se ponen demasiado molestos porque empiezan a agitarse demasiado, yo agarro un bloque de hojas, unos cuantos crayones y los convoco a una mesa y les digo: vamos a hacer un concurso de dibujo a ver quien hace el dibujo más lindo y ahí se sientan y empiezan a dibujar y se olvidan del concurso. Dibujan, dibujan, dibujan, pueden dibujar, hacer 500 dibujos en una tarde. Cuando me vienen a visitar algunos amigos, por ahí no tan amigos, y no tan simpáticos y se ponen molestos, si yo les digo ¿qué les parece si dibujamos? no logro convencerlos, porque esto es *sinthome* de la infancia, no de los adultos. ¿Qué más hacen los niños para responder a la demanda del Otro? todo lo que es del orden de lo ficcional, los cuentos infantiles, el jugar, las personificaciones, o sea el travestirse de batman o de cowboy, ahora ya no de cowboy, pero andando el tiempo con Bush comandando el mundo volveremos a la época de Butch Cassidy!

¿Qué más hacen los niños? Tienen miedo nocturno, los adultos, en general no; si algún adulto tiene miedo nocturno no es porque retorna algo de lo infantil del sujeto sino que él esta situado en posición de sujeto infantil haciendo *sinthome* de infancia. La fobia nocturna es específicamente de la infancia, los adultos a la noche hacen otra cosa que tener miedo, y si no hacen otra cosa, que vayan a análisis, porque algo anda mal. ¿Qué más les pasa a los niños? Hacen fabulaciones, o sea, mienten. Un niño que no miente esta mal porque la mentira es una forma elemental primaria de tentativa de separación respecto a la mirada del Otro, en el orden del significante; porque se miente significando otra cosa que lo que el otro ve, el niño miente de un modo descarado, delante de la mirada del otro le desmiente lo que el otro está viendo, justamente para cortarle la mirada al otro, para experimentar hasta qué punto él puede, el niño, impedir al Otro saber lo que él piensa, que es otra fantasía de los niños, que el Otro sabe o puede averiguar lo que el niño piensa. Claro, como todo lo que él piensa viene del Otro, hay un saber inconsciente que le dice que todo lo que se formula en su pensamiento viene del Otro, entonces el otro lo debe saber. Lo que él no sabe es que el otro lo sabe inconscientemente, él no lo sabe en su concien-

cia, quiere decir hay un saber que no se sabe, que el adulto comparte con el niño, eso, esta dilatación del saber que es la fabulación, esta mentira obstensiva, es el *symptôme*; es propio de la infancia que ocurra todo esto, si no ocurre, algo anda mal y es curioso, porque esto que es de estructura, un síntoma de estructura, pasa, se termina; uno para de dibujar cuando uno descubre que no es un artista.

En general los adolescentes en su *sinthome* sustituyen el dibujo por la escritura, en los diarios y la poesía, el diario del adolescente y la poesía. Mi pequeña hija Clara que ve a su hermana de once años, Marina, escribir todos los días en su diario, quiere tener un diario también, pero se olvida de escribirlo porque todavía es niña, todavía dibuja. La substitución del dibujo por el orden de la escritura tiene una enorme importancia, es con el síntoma que el sujeto responde.

El niño es un sujeto diferenciado, marcado simbólicamente por la diferencia sexual, pero de eso como no puede dar cuenta en acto, tiene que dar cuenta como en un cuento o en fantasía, en juego, ahí juega de papá, de mamá, de médico, de lo que vendrá a hacer, juega de adulto. Entonces tiene que responder a la posición de identificación que el ideal parental le impone: ¿Cómo puede responder a eso, ser ingeniero, ser qué se yo? Clara, la más chiquita, tiene una vocación de mamá casi insoportable y, algo raro en ella, tiene siete años, y está bajo la influencia de su hermana de 11 y de su hermana de 21 también, entonces quiere ser grande y en este querer ser grande, cuando fue a la playa se olvidó de su muñeca; se puso a llorar “mi muñeca”, su muñeca preferida, que por supuesto es su hija con la que ella habla, la reta, en fin, la felicita y está muy orgullosa de lo que la muñeca dice ¿por qué será?. Al ratito se calmó y le dice a la abuela: “¿No tenés un almohadoncito?” y entonces la abuela le dice: “Sí, tomá pero ¿para qué lo querés? Le dice: “No, no para jugar”, y al ratito veo que le había puesto al almohadoncito una bombacha (risas del público) o sea lo transformó en una muñeca, le puso una bombachita, es fácil ponerle, una bombachita de ella por supuesto, eso es del orden del *sinthome*, esto muestra como en el *sinthome* se responde al orden del fantasma, desde compartir con el otro el orden del saber inconsciente, esto no se enseña, no se puede enseñar, no es del orden de la pedagogía, no puede haber un libro del doctor Spott que diga como hacer esto, enséñele a

su nena a ser mamá, no hay un curriculum posible, esto es lo que se llama el orden de la inscripción.

Miércoles, 27 de febrero

Mañana

Bueno, estábamos ayer en qué quiere decir o qué queremos decir; qué quiere decir Lacan cuando sostiene que el síntoma se construye, se crea, se inventa, porque el síntoma es una invención, es una invención original, el síntoma en general es novedoso, no para el sujeto mismo cuando entra en la repetición de él, pero es novedoso respecto a la universalidad del sistema psíquico, o sea, el síntoma siempre es singular y nos llama la atención ¿no? una fobia a los botones, una señorita que tenía fobia a los botones, a los botones de comando, no a los botones de la ropa, no, ahí sería más problemático, imaginenla entonces en un apuro.....le temía a los botones de comando de las cosas, no los podía operar, tenía la sensación de que iba a desencadenar una catástrofe, de que se iba a equivocar, iba a apretar el comando indebido, iba a destruir el aparato sea cual sea, aún el ascensor, que se iba a equivocar y en lugar de ir para arriba iba a ir para abajo, la puerta se iba a cerrar después no iba a poder salir, esas cosas, los botones, es original, digamos creo que concordamos que es una idea muy creativa, no sé si útil - en general el síntoma no es muy útil pero lo que nos ocurre desde el punto de vista psíquico en general no es útil, ni el amor ni el odio ni la envidia ni la elección de objeto, sería mucho más útil que no eligiésemos ninguno, podrían ser todos ¿no?

Lo que define nuestro funcionamiento psíquico no es del orden de la utilidad ciertamente, el orden de la utilidad es un orden inventado sobre todo, colocado en un lugar “entronado”, colocado en un lugar principal por el modernismo, por la modernidad y sobre todo por la sociedad industrial; pero nuestro proceso psíquico tiene poquísimo que ver con la utilidad, es contrario a la utilidad, uno de los motivos frecuentes de análisis por ejemplo es que alguien demande análisis para que su proceso psíquico, su aparato psíquico, el funcionamiento de su aparato psíquico, no le haga perder tiempo, porque le hace perder tiempo y él quiere usar su tiempo ¿en qué se yo? producir más peloti-

tas de *ping pong* porque vende a un centavo de dólar cada pelotita y hoy, en lugar de producir mil o un millón de pelotitas, logró producir quinientas mil porque el resto se la pasó en devaneos, entonces ¿cómo acabar con los devaneos para producir más pelotitas de *ping pong*? estoy ironizando pero no es, esa estructura de demanda de análisis, no es infrecuente: ayúdeme a producir más rápido, más, a ganar más.

Decíamos entonces que el síntoma no es del orden de la utilidad y sin embargo nos sirve para vérnosla, para detener o tramitar de alguna manera la demanda del Otro, demanda del Otro que se configura de un modo repetitivo en el fantasma bajo las formas de la identificación, la sexuación y quedamos en hablar hoy de la filiación, ¿no es verdad?, digo retomando el hilo de lo que veníamos trabajando ayer.

La filiación

¿Qué es la filiación? Vamos a dar a esto una definición provisoria y totalmente actual, por la negativa, la filiación es aquello que le falta a Pockemon, a Dijimon también y se viene una nueva ola de personajes japoneses ¿cómo se llaman?, van a ser lanzados ahora en marzo, son también del estilo de estos bichitos, son hamsters el nombre tiene que ver con hamster. Leí un comentario anticipatorio de la aparición de estos y repite un poco en el plano de la filiación lo que ya venía gestandose en Dijimon y Pockemon que es la reproducción por partenogenesis, o sea, no hay antecesores, el clonaje o el aditamiento, el agregado de caracteres en función del tipo de relaciones entre pares, como una especie de contagio. Como ocurre en las tribus urbanas, los gangs adolescentes dónde aparecen tatuajes o cortes ¿no? o sea, agregados al cuerpo que se determinan no por una transmisión generacional o una transformación generacional sino por un contagio o una imitación o una identificación por collage, por fusión, o por pegarse por adhesión, por adherencia de unos a otros.

Entonces, bueno la filiación, para empezar es lo que les falta justamente a estos bichitos y no es casual que aparezca esto en las historietas infantiles, ustedes saben que los cuentos infantiles siempre tuvieron una finalidad, aún antes de que fuesen escritos, porque hay muchos cuentos que se han transmitido por transmisión oral y son milenarios,

un fragmento de la historia, por ejemplo, que es David y Goliat siempre fue usado como cuento infantil, es un fragmento de la historia, pero fue usado como cuento infantil en forma milenaria porque a los niños les encanta, les encanta un chiquitito que derrote a un gigante ¿es lógico no? les fascina el descubrir que un pequeño ser puede tener la habilidad suficiente para derrotar a un gigante, los cuentos escritos por los hermanos Grimm, la mayoría de ellos por ejemplo, el de Hansel y Gretel, la casita de chocolate, son muy anteriores. Hay Gulliver en el país de los enanos, es un cuento inicialmente árabe que tiene más de dos mil años antes de ser escrito.

La mayor parte de cuentos infantiles que conocemos como cuentos clásicos, en realidad ya estaban en circulación oral por lo menos unos cientos de años, algunos unos miles y los cuentos infantiles siempre tuvieron una finalidad, que fue transmitirles a los niños apelando para ello a la emulación, a despertar sentimientos de identificación, de amor, de odio, de envidia o de miedo, sea por lo que sea, tuvieron la finalidad de educar a los niños, o sea transmitirles los valores de una cierta cultura o un cierto momento de la moral social. Quiere decir que los cuentos infantiles son portadores del ideal del Otro, del Otro con mayúscula, por eso es legible en ellos lo que del niño se desea y por supuesto entonces lo que el discurso social anticipa como realización de su demanda, lo que quiere decir que en la infancia se les dice a los niños lo que se espera que ellos hagan en el futuro, o sea que tipo de lazo social y qué tipo de valores morales y culturales se espera que desarrollen y pongan en práctica en el futuro, pero no se les pregunta a los niños si están de acuerdo o no, se les transmite y esto se inscribe. Los cuentos infantiles, las historias infantiles no son para ser rehechas por los niños, además las historias que son para ser rehechas por los niños suelen interesarles muy poco tiempo, se desencantan rápidamente.

Hay algunas historias infantiles que han convocado a los lectores niños a elegir el final, ustedes las deben conocer ¿no? pero son olvidadas, de hecho clínicamente se verifica, son olvidadas en un lugar de la biblioteca y no se comentan nunca más, yo ya ni me acuerdo el nombre de ellas, es decir a varias de ellas las leí, no cuando era chico, esas no existían cuando yo era chico, son posteriores, tienen unos veinticinco años más o menos. ¿Por qué se crearon? Porque, y esto es una ironía, la

sociedad es más democrática, consulta a todo el mundo sobre como le gustaría que fuesen las cosas sin ningún compromiso de que lleguen a ser, más aún consulta únicamente a aquellos que no tienen el poder de realizarlo, no sea que sean invitados a pensar y después lo hagan, además se los consulta y quien realiza la consulta, quien la organiza, generalmente, casi siempre, no tiene ningún poder, de modo que lo único que puede responder es 'voy a tomar nota'. Bueno, este es uno de los motivos por los cuales se han inventado estas nuevas formas de historias infantiles o sea de consultarlos, total ellos no van a decidir. Pero además tienen otro motivo y es que se supone que la tradición no contiene ningún saber porque el saber, está en el objeto y la tradición es del orden del discurso, no es del orden del objeto y como la modernidad sitúa la verdad en el objeto, en el positivismo es el objeto el que con sus variables, sus transformaciones, sus resistencias nos va a decir cuál es la verdad.

Alguien muy simpático en el campo de la psicología y que ha producido transformaciones muy simpáticas en el campo de la pedagogía, sin embargo, en última instancia responde a este principio: me refiero a Piaget. Para Piaget el objeto es la fuente de la verdad aunque ese objeto pase por una asimilación lógica, la lógica es oriunda del objeto, no es oriunda del pensamiento o del lenguaje; al contrario, el lenguaje es oriundo del objeto, es oriundo de la lógica que el objeto engendra. Es verdad que la diferencia entre el positivismo y Piaget es que en el positivismo el sujeto es totalmente pasivo y en Piaget es activo, pero es activo una vez que ha interiorizado los esquemas de acción que corresponden a la lógica que emana del objeto, o sea, aunque tenga un tinte neo-kantiano, él es un positivista en última instancia, aunque a él el positivismo no le guste, pero quiero decir que quien lee por ejemplo el ensayo del año 57 sobre problemas en la construcción de la inteligencia, está dicho con todas las palabras, el origen de la lógica está en el objeto. Quiere decir que aún los pensadores más cuestionadores del positivismo se amparan para ser escuchados, porque sino es difícil ser escuchado, porque el discurso social hace resistencia, se amparan en el principio de la modernidad de que la verdad está en el objeto. El único discurso, absolutamente el único, que sostiene algo diferente es el psicoanálisis, por eso es que el psicoanálisis es socialmente muy importante, porque es el único discurso que nos permite una revisión crítica de las pavadas que estamos haciendo en el mundo; no nos ofrece ninguna so-

lución, pero por lo menos nos da una conciencia de la pavada. Bueno en esto Lacan ha producido textos fundamentales : “Ciencia y Verdad” en los *Escritos*; toda la construcción acerca de los cuatro discursos, en el Acto Psicoanalítico, los Seminarios y el Reverso del Psicoanálisis. Más tarde en el *Seminario XX*, más aún, en *Función y Campo de la Palabra* y el Mito individual del Neurótico. El Mito Individual del Neurótico es un texto fundamental para entender en qué mundo vivimos, tal vez uno de los textos más importantes que se produjo en el siglo XX; la subversión del sujeto, del sujeto por fin cuestionado, bueno él tiene una serie de textos, pero que son fundamentales respecto a esta cuestión.

El joven de Aveyron

Bueno, decíamos entonces que los cuentos infantiles anticipan la demanda del Otro o sea, lo que se espera, a qué principio se espera, principios éticos, morales, a qué ideales se espera que el niño responda en el futuro. Los cuentos infantiles, las historietas, los personajes que se inventan nos dicen a qué mitología deberá responder la sociedad futura, esto es algo que ya había sido advertido por ejemplo por Levi-Strauss, cómo en diferentes culturas, los cuentos infantiles, o los juegos, las fantasías que son transmitidas por tradición, tienen esta finalidad. Lean un texto muy interesante de Octave Mannoni, en el libro de él editado en castellano por Amorrortu editores que se llama *Claves de lo imaginario: la otra escena de lo real*; de ese libro les voy a recomendar que lean dos textos maravillosos, uno del que estoy hablando ahora, que se llama : *Ya lo sé, pero sin embargo*. Y el otro texto es *El Joven de Aveyron*, sobre el joven Víctor, el niño lobo reeducado por el doctor Itard. El Aveyron es una selva, una floresta de Francia. Fue encontrando vagando en la floresta de Aveyron un joven lobo en el año de 1799; a ese joven lo llamaron Víctor y se lo entregaron al doctor Itard; el municipio lo entregó para que le enseñase a hablar, porque este joven, que debía tener tal vez unos once o doce años, se comportaba como un lobo, se había criado con una manada de lobos, una loba lo adoptó y él se comportaba como un lobo, aullaba, andaba en cuatro patas, y entonces, claro, no hablaba... le encomendaron al doctor Itard que lo civilizase y le enseñase a hablar; fue la primera reeducación de la historia, la primera reeducación científica y el doctor Itard escribió detalladamente todos los protocolos de las sesiones de reeducación que tenía con él

y Octave Mannoni comenta estos protocolos; es muy interesante, no se lo pierdan, es un texto apasionante, es corto, un capítulo del libro, pero es muy sustancioso.

Les voy a contar lo principal de ese texto; me aparto un momento de la línea de avance pero ya deberían estar acostumbrados porque yo me aparto a cada rato ¿no? ¡Me parece más divertido así! El doctor Itard se inspiró para su programa reeducativo en Condillac, el filósofo, un positivista francés - Condillac es el autor de la metáfora filosófica de la estatua ¿conocen? Los seres humanos nacemos como estatuas, duros e indiferentes, y tenemos que ser tocados por la realidad y por el mundo para ir configurando nuestro modo de ser, ir despertando, somos fabricados - es el autor de la metáfora de la tábula rasa, o sea nada escrito, allí hay que ir marcando todo. Entonces, el criterio del doctor Itard era un programa de repeticiones y de insistencias, enseñándole primero las vocalizaciones, o sea, de lo menos complejo a lo más complejo, primero los sonidos, e intentaba condicionarlo, entonces quería enseñarle, esto es lo que cuenta Octave Mannoni.

Le quería enseñar la palabra 'leche', que dijese la palabra leche y entonces le ponía un plato con leche y le decía 'leche', y cuando Víctor lo iba a tomar entonces lo sacaba y le decía que primero tiene que decir "leche"; entonces Víctor se daba media vuelta y se iba; le volvía a poner el plato Víctor venía, le decía 'leche', Víctor lo miraba, iba hacia el plato, él se lo sacaba; le decía: no, primero leche, leche. Entonces Víctor lo miraba y se iba; después fue ocurriendo, esto no está en el relato pero está en los protocolos, porque tiene un relato abreviado allí, ocurría lo siguiente: le ponía el plato, Víctor venía, él le decía 'leche' y Víctor se iba; lo que no se daba cuenta para nada el doctor Itard es que Víctor a pesar de ser un lobo, entendía mucho más de la demanda del Otro que el doctor Itard, porque se dió cuenta enseguida, o más o menos enseguida, que en realidad, entendió o interpretó, que lo que quería el doctor Itard es que viniese, mirase la leche y se fuese, porque si se lo sacaba, entonces eso lo hacía directamente, venía miraba la leche y se iba, o sea era inteligente. Evidentemente era más inteligente que un lobo, pero Octave Mannoni dice - está en los protocolos también - que en determinado momento de insistir e insistir y no obtener ningún resultado el doctor Itard se cansó, entonces dijo "basta vaya a descansar" y él se fue a descansar. Como

siempre el mensaje es invertido. Cuando ustedes le dicen al marido ¿no te gustaría tomar un helado? Es porque ustedes quieren el helado, si a él le gustaría o no le gustaría no les importa nada.

Esto es lo que quiere decir Lacan con que el mensaje siempre es invertido y que la demanda del Otro también siempre es invertida, lo que el joven Víctor entendió enseguida. Itard se cansó y entonces llamó a la gobernanta, al ama de llaves para que se hiciese cargo. Entonces el ama de llaves, que tenía un espíritu muy maternal o muy juguetón, se puso a jugar con el joven Víctor y entonces se empezaron a pasar una pelota, a jugar, y en determinado momento, entusiasmado con el juego, Víctor dice ‘leche’. La gobernanta llama al doctor Itard y le dice ‘dijo leche’, ‘no puede ser’; entonces se pone a jugar y de repente Víctor dice ‘leche’. La conclusión que saca el doctor Itard - lo escribe - es que espíritus simples se entendieron entre ellos, textual eh, textual. Es fantástico lo que puede hacer el positivismo para justificar sus actos. Claro, lo que nos revela esto es que el lenguaje nace en la relación con el Otro, entonces esa es la fuente de la verdad y no en el objeto ¿está claro? Por eso les recomiendo mucho que lean ese texto que es realmente revelador.

Bueno, estábamos en la filiación, decíamos que la filiación es lo que le falta a Pockemon. Vamos a intentar definirla o entenderla por la positiva. La filiación se refiere a la transmisión del trazo que define el origen cuya herencia causa una deuda porque al autor de ese trazo se debe la posibilidad que el sujeto adquiere de insertarse en la cultura, ese trazo que es del orden significante, lo que quiere decir que se sitúa en una cadena, se llama trazo unario. Unario no es lo mismo que unitario, tampoco es lo mismo que unificado, unario quiere decir del orden del uno o de lo uno, o sea de lo uno o del uno entre otros. No de estar integrado y unido porque el problema que tiene el sujeto es que no tiene nada integrado y unido, todo esta dividido, aún el significante: S1, S2, el nombre y el saber, en el orden significante, el trazo unario cuando opera en el plano de lo simbólico se llama S1, el trazo unario es aquel significante o aquella constelación significante – el término constelación significante es de Lacan, no puedo precisar en este momento cual es la referencia bibliográfica pero es de él - es decíamos aquella constelación significante en la que el sujeto se reconoce.

El trazo unario le permite al sujeto saber lo que él no es aunque no le permita al sujeto saber lo que él es. Es muy fácil esto ¿aquí hay algún ingeniero? seguramente entonces el término ingeniero no forma parte de la constelación significativa en la que se reconocen, ¿aquí hay algún psicólogo? - ¿qué es ser psicólogo? - o ¿qué es ser psicoanalista, aquí hay algún psicoanalista? seguramente que sí, ¿qué es ser psicoanalista? esto demuestra fácilmente como el trazo unario le permite a uno saber lo que uno no es aunque no le permita saber lo que es. Por eso cuando Alvaro me presentó, me dijo que iba a decir quien era yo, me hice un montón de ilusiones, fracasamos. Bueno, paramos un poquito aquí.

Notas bibliográficas:

Traje algunas publicaciones en portugués, eran las que tenía más a mano. Este es la última publicación mía, la antepenúltima. Es un pequeño libro que se llama *Seminarios I*, es el primero de una serie de 8, que son los seminarios de clínica que doy en Sao Paulo que están transcritos en portugués. En esta revista de la asociación Psicoanalítica de Porto Alegre "APPOA" que se llama *Nombres de la tristeza* - es una revista sobre la depresión - escribo un texto que se llama: "¿Quién es el culpable de nuestras pérdidas?: Desmitificación de la depresión", donde hablo de cual es el estatuto psicoanalítico de eso que se llama depresión. Lacan habla de la depresión solamente en dos ocasiones en toda su obra y le dedica exactamente seis renglones y dice que no tiene la mínima importancia; digo para resituarnos respecto al gran valor que se le da a la depresión hoy en día. En realidad la posición de Lacan respecto a ellos, creo que en gran parte es reactiva frente a la enorme relevancia que le dio Melanie Klein a la depresión. Freud también le da poca importancia a la depresión, trabaja sobre la depresión, como ustedes saben, en *Duelo y Melancolía*, el famoso texto o en *Inhibición síntoma y angustia*, donde trabaja sobre la aflicción. Pero quien le da un estatuto propiamente psicoanalítico a la cuestión de la depresión es Melanie Klein

En esta otra revista que es la Número 17 la primera que mencioné sobre la tristeza es la número 21. Esta revista, la 17, se dedica a la neurosis obsesiva y en ella escribo un texto que se llama: "Camille Claudel, una Neurosis obsesiva Femenina". Ustedes saben que Camille Claudel tradicionalmente ha sido diagnosticada como psicótica; yo sosten-

go que no lo fue, que fue una neurosis obsesiva grave como la del hombre de los Lobos. El fundamento central de considerar que Camille Claudel, la discípula y amante de Rodin - hay un bello filme que se hizo sobre ella - la razón fundamental para sostener que no fue psicótica es que ella tenía una relación simbólica con el padre, muy fuerte, y que su padre no estaba en el orden de la forclusión, sino que estaba en el orden de la demanda unívoca, que es el orden de la demanda en la neurosis obsesiva, de la demanda del Otro. Más aun, no podríamos decir para nada que en el caso de Camille Claudel había una falta de padre, había un exceso de padre, lo que descaracteriza el diagnóstico psiquiátrico que justificó que la internasen; en realidad su internación fue la consecuencia de una conspiración familiar, sumada a una segregación social cruel de la que ella fue objeto. Si Camille Claudel viviese en los días de hoy sería una brillante *punk* admirada por todos, pero como fue *punk* en el siglo XIX, pagó el precio por eso.

En este seminario desarrollo 4 temas:

- El nacimiento del sujeto, de la voz a la letra.
- Estructuras clínicas y la matriz lingüística (de lo que voy hablar ahora)
- ¿Por qué las estructuras psicopatológicas en la infancia son no decididas?
- ¿Cuándo comienza la transferencia en la infancia?

Esta otra publicación que se llama “Escritos da Crianza” es la revista del Centro Lidia Coriat de Porto Alegre, es el numero 6, en ella escribo un capítulo que se llama “Carta abierta a los padres, acerca de la escolarización de los niños con problemas de desarrollo”, sobre la integración escolar, el fallido de la integración escolar que se propone hoy en día.

También les recomiendo “La infancia sin fin”, “Diarios clínicos-3”, la relación entre fantasma y síntoma en la infancia.

Sinthome / Symptôme

Al *sinthome* se opone el *symptôme*. Ya Freud había distinguido entre lo que él llamaba las formaciones del inconsciente propias del apa-

rato psíquico, o sea de la estructura, y las formaciones del inconsciente, a las cuales él llamaba síntomas. Consideraba que la neurosis normal se opone, se diferencia, de la neurosis patológica - es Freud quien habla de esto de la neurosis normal y de la neurosis patológica; en otros lugares habla del enfermo neurótico y habla al mismo tiempo de la conflictiva, los conflictos neuróticos propios de la condición humana.

Lacan retoma esta diferenciación en el plano del síntoma y opone el *sinthome* (con *th*) al *symptôme*. Utiliza entonces la grafía antigua en francés para la diferenciación y dice que el *sinthome* es entonces el síntoma de estructura o la formación inconsciente de estructura, con la que el sujeto responde a la demanda del otro, y que el *symptôme* es lo que podríamos llamar “síntoma clínico”, o sea algo en el orden de la enfermedad psíquica, aunque Lacan no utiliza el término enfermedad, esto lo estoy diciendo yo. No utiliza el término enfermedad en el seminario XXIII, en otros lugares sí lo usa, pero ahí cuando habla de esta diferenciación entre *sinthome* y *symptôme*, no usa el término enfermedad psíquica, pero sí le atribuye al *symptôme* un estatuto clínico, propiamente clínico, o sea una manifestación a ser curada. Es decir que la cura analítica tomaría entonces el *symptôme*; dice que de todas maneras no hay cura de *symptôme* sin atravesamiento del fantasma. No se trata de una proposición como las de terapia breve, de tomar el síntoma y reeducarlo, sino de interpretar, o sea producir el corte, la costura o la torsión necesaria en la cadena significativa en el punto donde el representante del fracaso de respuesta a la demanda del Otro obliga a producir un *symptôme*. Dicho de otro modo, si la producción del *sinthome* con el *th*, el síntoma de estructura, fracasa como respuesta a la demanda del Otro, el sujeto tiene que inventar otra cosa, ahí es que viene el síntoma clínico. El ritual obsesivo es una producción derivada del fracaso del *sinthome*; el ritual obsesivo es una invención de respuesta allí donde la tentativa de responder a nivel del *sinthome*, *th*, fracasó.

Caso de un niño muy lento

Les voy a contar un caso clínico, un pequeño fragmento, un niño de 10 años casi 11, que viene a consulta porque es extremadamente lento en la escolaridad. Es un chico perfectamente inteligente, entiende todo lo que le enseñan pero no logra nunca completar ningún deber, nin-

guna tarea, ningún escrito, copia, ejercicio o prueba, nunca termina, siempre queda por la mitad o las tres cuartas partes porque es extremadamente lento; lento para escribir, lento para mirar, lento para leer, y claro que este niño ya fue mandado a psicopedagogía y no lograron acelerarlo. Cumplió un programa de entrenamiento comportamentalista, conductista, para enseñarle técnicas que le permitan moverse con mayor velocidad, sigue andando a 20 Km por hora. Entonces me lo traen, no con mucha convicción ni concordancia de parte del padre sobre todo, que considera que le pasa eso porque es un perezoso, que no se empeña, no vago, vago sería que no hace los trabajos, no es eso, el padre no dice que no hace los trabajos, dice que no le importa. Además el padre considera que es un chico muy desafiante y que entonces es muy terco. Y el pobrecito de desafiante no tiene nada, pero nada; justamente es lo que le falta pero el padre interpreta que esto que él hace, lo hace contra él, contra el papá. Es un chico que dibuja muy bien, pero muy bien, extraordinariamente bien, inclusive dibuja caras y retratos que son notablemente fieles al modelo, y gran parte de sus distracciones en la sala de clase las invierte en dibujar caras de sus compañeros. Yo le pregunto, cuando él me cuenta esto de las caras, le pregunto ¿qué caras dibujó? muchas ¡de todo el mundo! ¿Y alguna vez dibujaste la cara de tu papá? ¡No! me dice como horrorizándose ¿Cómo voy a hacer eso? Y le digo ¿por qué te sorprendes tanto cuando te pregunto y te asustas? Y me dice: ¿Y si me sale mal?

Claro a eso yo no le respondo porque ese es el asunto de la cura, la dirección de la cura es responder a esa pregunta, esa pregunta será respondida cuando termine su análisis ¿Y si le sale mal, qué?, lo tira a la basura al papá, digamos, pero no le puedo responder yo, porque no tira a la basura al papá, tira a la basura la representación imaginaria que del papá él tiene. Implica una demanda con la cual no puede lidiar, y aunque él produjo un *sinthome*, con th, esta perfección en el dibujar, el orden perfecto en que tiene las cosas, porque él sabe en qué lugar está cada cosa, tiene una carpeta impecable. Pero lo que no puede es correr el riesgo de equivocarse. Charles Melman tiene un escrito sobre la Neurosis Obsesiva en que escribe una frase paradigmática que me llamó poderosamente la atención por su precisión; él dice que “un neurótico obsesivo es aquel que, al doblar una esquina, tiene que retroceder al lado que no ve de la esquina para ver si se olvidó de enterrar a algún ca-

dáver; basta doblar una esquina para que lo asalte la duda si en la otra cuadra, la anterior que ya no ve, se olvidó algún cadáver; entonces tiene que volver, por lo tanto nunca llega a doblar la segunda esquina. Esta claro, siempre esta doblando la misma, porque tiene que volver, no sabe si se olvidó algún cadáver de todos los que mató, porque tiene que pasársela todo el tiempo, matando como este chico al padre, y al mismo tiempo, porque lo mató, restituirlo. La neurosis obsesiva es rehacer al padre a cada instante.

Es lo que le pasaba a Hamlet, veía al padre por todos lados; cada vez que tenía que tomar una decisión sobre la corona de Dinamarca, le aparecía el padre reclamándole que primero venga a efectuar la venganza de su muerte, o sea la deuda al Padre en Hamlet aparece incesantemente. Por eso cuando yo le pregunto a este chico si había dibujado la cara del padre: ‘No, esa no!! ...’ ¿Cómo iba a atreverse? quiere decir que lo tenía al padre todo el tiempo en un lugar de demanda de perfección, en que él nunca puede responder. Por eso, el *sinthome* que él produce fracasa, y tiene que crear otro, el de la lentitud. ¿Por qué es lento? Porque se detiene en cada letra, en cada palabra, vuelve a leer si no le faltaba nada y es perfecto, no tiene una falta de ortografía, no tiene un error en lo que escribe ni los cálculos, nunca, pero nunca comete un error. Lo que pasa es que nunca termina, esa es la diferencia entre el *sinthome* y el *symptôme*.

Curiosamente el *sinthome* cuando tiene éxito, digamos cuando se muestra respuesta fuerte y consistente, que puede sostener el orden simbólico frente a la demanda del Otro persiste toda la vida. Por ejemplo si este chico esta en análisis y se cura de su neurosis obsesiva, tal vez pueda llegar a ser un gran pintor, o sea que el dibujar de la infancia se extenderá como un *sinthome* durante toda la vida. Si no el *sinthome* retrocede y se desarticula o se pierde o se debilita o se degrada. Pero el *symptôme*, el clínico, si no se opera una cura analítica, persiste siempre; es una repetición incesante, torturante para el sujeto, la mayor parte de la demanda de análisis proviene de la presencia del *symptôme*, raramente alguien viene a análisis porque eligió la carrera de enfermera y no está segura de que eso sea lo que le gusta, es decir puede ocurrir eso pero, es menos frecuente.

En cambio alguien que no pueda apretar los botones porque va a desencadenar un desastre, ese viene a análisis, claro, si no tropieza con un psiquiatra que le da carbolitio, porque le diagnostica como depresión; no apretar los botones como todo el mundo sabe es del orden de la depresión! ¿qué tiene que ver con la depresión? Bueno esta paciente de la que yo les hablaba había sido diagnosticada como depresión y tomó carbolitio durante tres años, los botones siguen donde están. Después cuando se le empezó a dar prozac ya cambió, carbolitio por prozac, ella sospechó que la cosa no iba por ahí, se levantaba de mejor humor con el prozac, pero los botones seguían en su lugar. ¿Entendieron entonces cuál es la diferencia entre el *sinthome* y el *symptôme*? Cuando quieran que hablemos de “Finnegans Wake”, digo el texto del que Lacan habla en el *Seminario XXIII*, podremos hablar, pero no creo que sea muy interesante para todo el mundo en este momento. Lo digo porque puede haber un lacaniano más como yo, más estricto, más riguroso que reclama como yo, la rigurosidad de la referencia al texto, no quiero que crean que me olvidé que “Finnegans Wake”, es fundamental, pero estamos hablando de los niños, entonces necesitamos instrumentalizar la comprensión en la clínica de niños de la diferencia de *sinthome* y de *symptôme*. Sí, esto se puede, se puede y debe trabajar en James Joyce como Lacan lo hizo, me parece muy importante. En el seminario XXIII Lacan se ocupa de James Joyce y se pregunta si James Joyce, era psicótico, era perverso o era neurótico; dice: ninguna de las tres cosas. ¿Entonces qué era James Joyce? Nos lo puede responder su *symptôme*, con lo cual él se pronuncia contra una nosografía universal diciendo que el sujeto solo es decifrible en la singularidad del modo en que se constituye en él la demanda del Otro, en el fantasma, y el modo en que él responde a la demanda del Otro en el síntoma, o sea en el *sinthome* o en el *symptôme*.

Matriz edípica / Matriz simbólica

Lacan distingue y es el primero en hacerlo, entre la matriz edípica y la matriz simbólica. Para Freud, matriz simbólica y matriz edípica era lo mismo; para Lacan no.

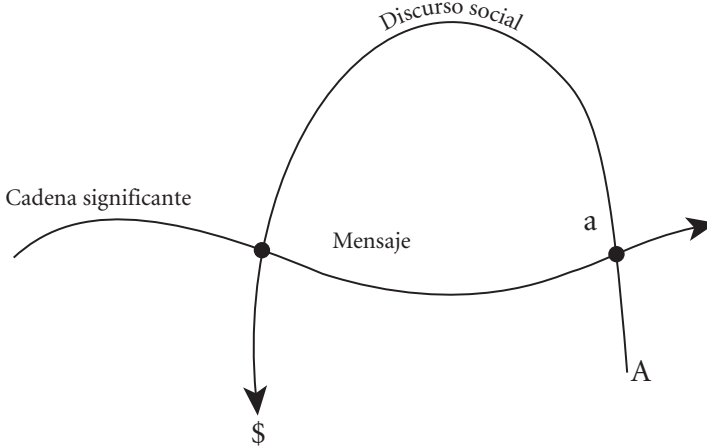
Yo no sé hasta qué punto Lacan estaría de acuerdo con esto que estoy diciendo, porque no es él quien lo dice, soy yo quien lo lee, quie-

ro decir, me hago responsable de esta distinción que me parece necesaria sobre todo en la clínica de niños, no sólo en la clínica de niños, pero sobre todo en la clínica de niños.

En el *Seminario XVII*, como es una lectura mía la tengo que fundamentar, en el *Seminario XVII*, o sea el “Revés del psicoanálisis”, que está editado en español por Paidós (no sé la calidad de la traducción porque no tuve tiempo de comparar pero el fragmento al que me voy a referir está bien traducido), en ese fragmento, Lacan dice que la cuestión, el problema clínico fundamental es - no como dice la modernidad o el positivismo: el objeto, o la fenomenología kleiniana que toma el objeto como el centro de la cuestión- sino que él dice que el problema es ¿qué identificación al objeto, el sujeto produce? Es diferente decir que el objeto es lo importante que decir que lo importante es ¿Cuál es la identificación que se propone al objeto? ¿A qué objeto se identifica el sujeto? Qué implica que el objeto ya no es el objeto en sí, sino un objeto fantasmático. Y él dice que el Otro primordial, la Madre - Padre en realidad, el Otro primordial que Lacan describe con *A* mayúscula, es un concepto muy importante porque nos ahorra la referencia, sea al Padre, sea a la madre, es el Otro primordial, el padre y la madre juntos. El Otro primordial es el efecto fantasmático que esa unión entre padre y madre produce en el plano psíquico, no es la persona, esto es lo que se llama el Otro primordial. El Otro primordial, a partir de su posición imperativa, propone un objeto fantasmático determinado y convoca, con su demanda en la inscripción del fantasma, al pequeño sujeto a identificarse a esta versión del objeto. Cuánto de este pequeño sujeto queda pegado a esta identificación, o cuánto puede separarse de ella, es lo que da la medida de su psicopatología.

“Esta es la cadena significativa, este es el discurso social; el efecto de la intersección entre discurso social y la cadena significativa es un sujeto (decía que el sujeto no es ni individual ni colectivo, sino que es la consecuencia del ámbito del lenguaje de la intersección entre el discurso social y la cadena significativa). El concepto del sujeto en estos términos es una creación del psicoanálisis, no es lo mismo que los que la filosofía entiende por sujeto, esto es otra cosa.

En otro lugar Lacan, en el *Seminario III*, dice algo muy curioso:



“Esta es la cadena significativa, este es el discurso social; el efecto de la intersección entre discurso social y la cadena significativa es un sujeto (decía que el sujeto no es ni individual ni colectivo, sino que es la consecuencia del ámbito del lenguaje de la intersección entre el discurso social y la cadena significativa). El concepto del sujeto en estos términos es una creación del psicoanálisis, no es lo mismo que los que la filosofía entiende por sujeto, esto es otra cosa.

El sujeto va andando, andando, por la cadena significativa y cuando se propone decir algo o es asaltado por un decir, porque en realidad, más que proponernos decir, somos capturados por un habla que nos asalta - yo no pienso cada una de las palabras que les estoy diciendo, me las escucho decir y digo “mira cómo habla este tipo” ¿quién será que está hablando en mí?, claro, si fuese espiritista tendría alguna respuesta, todas las religiones tienen alguna respuesta para este efecto del Otro: Dios, Jesús. Los sioux tienen su Otro, el Otro de cada uno en el ámbito de los dioses, entonces habla el dios de él, si habla así, alguna verdad vendrá, ahora si él piensa todo lo que dice entonces la verdad no viene, son casi psicoanalistas los sioux!

Lacan dice: “Yo soy donde no pienso”, contrariando a Descartes. Cuando vamos hablando, lo que determina lo que decimos es la anticipación de lo que vendrá después de este encuentro con el gran Otro. Para tener el chance para que socialmente seamos entendidos no podemos decir cualquier cosa sino algo que esta en la cadena del discurso. Por lo tanto la cadena del discurso va seleccionando, a cada paso, el significante que advendrá, o sea, no pensamos cada cosa que decimos, pero no hablamos al acaso, hay una determinación inconsciente que es el Otro, el gran Otro, que determina en nosotros nuestra posición en el decir. Esto es muy fácil de entender veamos en este ejemplo:

- ¿Qué leemos aquí? :

Nunca la vi con otro vestido sino con el azul transparente como el cielo.

Nunca la vi con otro vestido sino con el azul trasparente.

Nunca la vi con otro vestido sino con el azul.

Nunca la vi con otro vestido..... ¡O sea la viste con otro desnudo!

Nunca la vi con otro.

Nunca la vi.

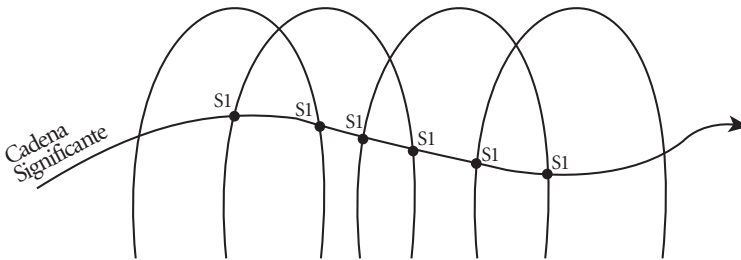
Cada significante que se agrega cambia el sentido de todo lo anterior, esto es el deslizamiento en la cadena significante. Pero los puntos que determinan esta cadena significante son infinitos, quiere decir que cada punto contiene todos los significantes desde un punto de vista potencial, son totalmente intercambiables. ¿Cuántos significantes tiene una letra? Infinitos. ¿Cuántas palabras tiene una lengua? No son infinitas, las palabras y los significantes, no son idénticos. ¿Cuántas palabras tiene el idioma español? aproximadamente 32 mil registradas en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. En general nosotros hablamos, digamos los académicos hablamos con aproximadamente 5000 a 8000 palabras, o sea, no necesitamos las 30 mil, pero significantes, ¿con cuantos hablamos? Infinitos. Cada vez que una palabra es pronunciada, está en una posición significante diferente. Sin embargo los significantes que vamos pronunciando estos S1, S1, S1, no están al azar, al acaso, están determinados, ¿determinados por qué? Uno podría decir, determinados por lo que queremos decir, pero lo que queremos decir es la oreja del otro, porque si no nos preguntamos cómo el otro escuchará lo que decimos, jamás podremos llegar a decir lo que

queremos decir. Si no nos preguntamos cómo la oreja del otro esta situada, si no supiésemos nada de la posición de la oreja del otro. ¿Cómo podríamos tratar de decir lo que queremos decir, si no sabríamos en ese caso como el otro escucharía lo que dijésemos? O sea que tiene que haber un saber inconsciente de en qué posición la oreja del otro escucha lo que decimos, para poder decir lo que queremos decir y cómo lo escucha; es lo que uno se pregunta cuando esta haciendo una tesis, o para dar un examen, ¿Cómo será que ese profesor quiere que yo le diga? No sea que vaya y le diga algo que es contrario a sus ideas y de repente el tipo me revienta. ¿No es así que dicen los alumnos en general?

Pregunta del público: ¿Cuándo falla esta función, qué pasa ahí?

Respuesta: Hay diversas formas de falla de esa función. Una forma crónica de falla de esa función es la psicosis, donde el sujeto dice de un modo uniforme y constante, repite siempre el mismo sentido, independientemente de quien lo escuche, lo que impide que el otro lo entienda; es una forma crónica y radical de falla de esa función, que se llama Función Simbólica.

Los ‘puntos de capitón’



Esa función opera no desde cualquier lugar de la cadena significativa sino desde algunos puntos determinados. Esos puntos, Lacan los llama ‘puntos de capitón’. Los ‘puntos de capitón’ son los puntos del colchonero; el colchonero amarra un botón en el colchón o en el tapicero, en los respaldos de los sillones, y produce un hundimiento, un lugar fijo. ¿Por qué los llama ‘puntos de capitón’? Por semejanza con el te-

jido significativo, donde este punto marca un punto fijo, la referencia desde la cual se va determinando lo que decimos.

Lacan dice lo siguiente en el *Seminario III*: “Cuantos más ‘puntos de capitón’ tiene un sujeto, más lejos está de la psicosis; si tuviésemos que usar una medida, si tuviésemos que usar una medida para determinar el grado de salud mental de una persona, tendríamos que preguntarnos de cuántos ‘puntos de capitón’ dispone”. Porque, claro, si tiene muy poquitos, el desplazamiento y la polisemia del significante se empobrece; si tiene muchos o infinitos - nadie tiene infinitos, pero digamos el ideal que tuviese infinitos puntos de capitón - la variabilidad sería absoluta. Pero justamente ni la variabilidad absoluta ni la restricción absoluta le permiten al sujeto producir desplazamiento, porque si la variabilidad fuese absoluta no sabría qué decir, y si la restricción fuese absoluta no tendría como pasar de un significante a otro. Entonces todos tenemos una cierta cantidad que es variable a lo largo de la vida, de puntos de capitón. Depende de la cultura, de las intersecciones que se van produciendo con el discurso social, de las versiones que se dan al Nombre-del-Padre a lo largo de la vida, de las experiencias. Ahora pueden entender por qué comprendo tan bien a este niño que es lento.

El asunto es ¿cómo se producen estos ‘puntos de capitón’? Ahora vamos a hilvanar brevemente la citación del *Seminario XVII* con la del *Seminario III*. Hace poquito les dije que la cuestión fundamental sobre el problema psicopatológico se produce de acuerdo al tipo de identificación, que se propone al objeto, porque el tipo de identificación que se propone al objeto, tanto la identificación y aquí agregó como la sexuación, o sea, el tipo de diferenciación sexual, y la filiación, el tipo de deuda a la que el sujeto está remitido, van a determinar ese tipo de identificación al objeto, van a determinar los ‘puntos de capitón’. ¿Cuántos, cómo, desde donde? Esto es completamente singular, en cada sujeto la proposición de la identificación, de la sexuación y de la filiación, es completamente de él y es irreplicable. Por eso no podemos hacer una teoría universal del sujeto, no se puede operar desde una técnica, sino que hay que interpretar. ¿Por qué hay que interpretar? En un texto reciente me ocupaba de la interpretación; mi texto se titula “El clon”. El texto comienza relatando cómo inicié una conferencia: Lo que yo digo es que pido disculpas por no haber podido venir yo, porque estaba muy

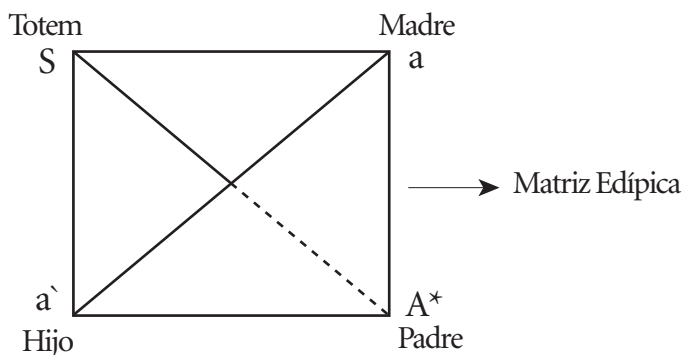
ocupado, pero que no se preocupen porque mandé a mi clon y seguramente va a decir exactamente lo que yo diría, porque es mi clon. Pero es un supuesto en el que no sé si pueda tener total confianza, porque ocurrió lo siguiente: hace poco tiempo a un clon de un amigo le comunicaron que como mi amigo estaba con un cáncer de hígado, iban a tener que disponer de su hígado, el del clon, para hacerle un trasplante que era el mejor trasplante posible y que bueno, los médicos le dijeron que no se preocupe porque usted no es el original. Y el clon respondió: depende desde el punto de vista que se mire. ¿Cómo eso? Depende de como se interpreten las cosas, lo que demuestra que la interpretación es imprescindible porque la singularidad es insustituible.

De esta identificación al objeto, Lacan dice: “Depende de cuanto el sujeto queda pegado a esta propuesta de identificación o no”, o sea de cuantos *‘puntos de capitón’* va a poder tener. Si queda muy pegado, los puntos de capitón serán muy pocos, es a lo que yo llamo extensión simbólica del significante. Si el significante tiene extensión simbólica, la identificación al objeto es muy variable, pero no infinitamente variable, porque si es infinitamente variable, el sujeto no puede elegir ni decidir, y le ocurre como hace poco a un candidato a paciente que se presentó en mi sesión, en mi entrevista: “Yo no vengo aquí por ningún problema sexual, porque yo soy polisexual”. Bueno es una nueva posición sexual, con lo cual, en realidad les estaba diciendo que esta nueva posición sexual le está causando buenos problemas sexuales, aunque la dijese por la negativa. Entonces en los orígenes del sujeto, cuando nos preguntamos ¿Cómo se produce un sujeto? ¿Cuándo nace un sujeto? En esos orígenes tenemos que interrogarnos justamente cómo se fabrican estos puntos de capitón, ¿Cuál es la extensión simbólica de ese significante que instala el trazo unario y cuál es el tipo de identificación al objeto, como Lacan nos propone, que ahí está propuesto?

Tarde: 27 - 02 - 2002

En el *Seminario XVII* y en el *Seminario III*, entre la identificación al objeto y los puntos de capitón, esa articulación definía la relación entre la matriz simbólica y la matriz edípica. Podemos decir que cuando Lacan en el *Seminario III* se refiere a los puntos de capitón, se remite fundamentalmente a lo que vamos a llamar matriz edípica. En cambio lo que él nos propone, el modo en el que nos propone las cuestiones en el *Seminario XVII*, en ese pequeño fragmento, se refiere fundamentalmente a la matriz simbólica.

S1 > S2 Matriz Simbólica
($\$ \diamond a$)



Lacan dice que la fórmula mínima del sujeto es aquella. Primero les voy a explicar una cuestión más sencilla para poder después nadar más tranquilos. ¿Qué es este signo (el rombo)? Este signo es un operador lógico que quiere decir lo imposible, o relación imposible. ¿Por qué quiere decir esto? Por lo siguiente: porque este rombo es la conjunción

de estos cuatro signos. Este signo quiere decir incluido, este signo quiere decir excluido, este signo quiere decir “y” y este quiere decir “o”, o sea, este es conjunción y este es disyunción. Es lógica, son operadores lógicos que quieren decir que yo escribo A B. Pueden decir que A es mayor que B o que A incluye a B; si escribo así, A excluye a B, esto puede escribirse así o así. Conjunción quiere decir que es uno y el otro. Y disyunción es bien el uno o bien el otro, no pueden estar los dos juntos, si yo escribo un signo juntando todo esto, o sea, un rombo, está claro, tengo al mismo tiempo: está incluido en, está excluido de, está junto con y está separado de. Es lo que le ocurre al neurótico: está junto con y está separado de. Los neuróticos cuando están juntos quieren estar separados, cuando están separados quieren estar juntos. Cuando está adentro quiere estar afuera, cuando está afuera quiere estar adentro y así sucesivamente.

El fantasma

La fórmula del fantasma abajo en la primera fórmula, quiere decir que de lo real, el sujeto para poder vérselas, para poder lidiar, soportar lo real, tiene que hacer de ese real un recorte. Ese recorte se llama pequeño *a*, objeto *a*. El objeto *a* es el que le hace falta al cuerpo justamente, por ejemplo en los esfínteres. Es lo que hace vacío en ese lugar, o el sonido en la oreja, o el pecho en la boca, o las heces en el ano, o el pis en la uretra, o la mano del otro en la zona erógena. Cada uno, sabemos, tiene un mapa erógeno diferente del otro. Cuando uno cambia de amante, a pesar del *background* que uno pueda tener, hay que aprenderlo casi todo de nuevo. No vale una información universal, por más que Master y Johnson lo pretendan (además se divorciaron porque parece que a la mujer hubo alguien que le descubrió algunas zonas que no estaban catalogadas!). El mapa erógeno es totalmente arbitrario y lo dibuja en nuestro cuerpo fundamentalmente el Otro primordial. Lacan dice que sin respeto alguno por nuestra anatomía, el gran Otro corta nuestro cuerpo en fetas, como un salame; con esto quiero decir que las zonas erógenas se dibujan, se cortan con total arbitrariedad.

Una vez conversando con Marcel Czermak, jugando con estas ideas de un modo humorístico, él me dice: “pero parece más un salón (carne) que un salame, porque el salón se lo rellena, se lo perfora, se lo hacen cortes diversos totalmente arbitrarios. Y yo le dije: “pero parece,

si de eso jugamos, me parece más un matambre - el matambre es el que se enrolla, y se le va poniendo adentro y se le van fabricando agujeros”. Por eso nuestro cuerpo no responde a la topología con la que la medicina lo trata. La Medicina, -ahora ya ha cambiado-, pero la medicina tradicionalmente y desde su surgimiento en Europa en la Edad Media, por lo menos desde el siglo XI trataba el cuerpo como un tubo, como un cilindro: por una punta entraba y por la otra salía. Y para que funcionase bien, tenía que entrar lo suficiente y salir lo suficiente. Era el principio topológico fundamental de la medicina; por eso cuando algo apretaba había que sangrar para aflojar para hacer salir, o uno de los remedios era purgar, era la purificación, algo se había atrancado en ese tránsito. Todavía algunas conceptualizaciones médicas funcionan en esa topología y nuestro cuerpo responde mal a esa topología cuando es tratado de ese modo, porque no es un tubo, no porque no lo sea en el sentido real, sino porque no lo es desde el punto de vista psíquico, responde a otra lógica; por eso es difícil para un médico entender qué le pasa a una anoréxica, ¿Cómo tiene el tubo vacío y no lo quiere llenar y si lo llena lo vomita? O sea como si no pudiese pasar, al contrario si esta vacío tendría que pasar fácil; no responde a la topología del tubo o del cilindro. La Psicología se diferenció topológicamente de la medicina en que cerró uno de los extremos del tubo, o sea lo que entraba tenía que quedar; transformó el tubo en una película permeable del orden de la irradiación o del pasaje de la transmutación del líquido. Esa es la topología con la que trabaja la Psicología en general, Piaget incluido.

El psicoanálisis trabaja con otra topología, con la topología de la arbitrariedad del corte en lo real que es lo que produce. Basta que el otro ponga el ojo en un lugar para que ahí se arme el corte. Los agujeros negros, en el espacio sideral no se ven, -interesante, justamente son negros-, son lugares donde la luz falta, por lo tanto no se ven, pero sin embargo, los cálculos astronómicos permitieron distinguir un lugar al que hay que dirigir el ojo para mirar que ahí no hay luz, bueno ahí es un corte en lo real. A eso se le puso un nombre, a lo que no se ve, quiere decir que la física procede de un modo parecido al psicoanálisis en lo que se refiere a lo real. El psicoanálisis también hace cálculos no matemáticos sino significantes, escucha a un sujeto y a partir de esa escucha, calcula el analista - se espera que tenga competencia para eso - cómo está situado el corte y entonces en qué lugar está el agujero que no

se ve. Y ahí dirige, no su mirada sino su oreja, a ver qué viene de ahí, qué sonido, qué significante, qué trazos, o su mirada también: cuando se trata de los niños miramos. Eso se llama objeto pequeño a, el objeto pequeño a es entonces las heces que faltan, no las heces en sí, no la caca en sí, sino la caca que falta en el ano, la teta que falta en la boca, porque sino, no es objeto a, es una teta. La palabra, o el sonido, la voz que falta en la oreja, no es la voz en sí, la luz que falta en el agujero negro, eso es un objeto pequeño a, lo que demuestra que tratamos el espacio, desde el punto de vista lógico, como una extensión del cuerpo que tenemos, que no es real sino que es recortado.

Expandimos la lógica de ese recorte hacia el espacio que nos rodea. Esto lo había dicho Freud ya en la segunda tópica cuando dice que el Yo cree que el espacio es una extensión del Yo, la concepción que tenemos del espacio es una extensión del Yo, y está refiriéndose ahí al Yo corporal, al Yo primitivo a eso que Lacan llama, retomando la denominación o la terminología usada por Freud, y sintetizándola, la llama *Real Ich*, o sea Yo Real. Quiere decir que el sujeto no se relaciona con lo real en general, se relaciona con ese recorte que le hace falta. Se tiene de lo real solamente registro de aquello que le hace un agujero. El resto ni se da cuenta, lo que no quiere decir que no sufra las consecuencias del resto, sufre las consecuencias pero ni las considera. Hace de cuenta, vive de cuenta, haciendo de cuenta como si el resto no existiese. Esto no es demasiado extraño a la experiencia de cada uno, nadie vive, minuto a minuto pensando que su vida tiene un límite, que se va a morir, si vive así no vive, es insoportable. Vivimos como si estuviésemos en un tiempo infinito, como si tuviésemos todo el tiempo del mundo. O sea nos olvidamos de la muerte, a pesar de ese olvido, sabemos es del orden de la represión, y cuando retorna nos provoca angustia, nos provoca una falta que no tenemos cómo resolverla. La angustia consiste precisamente en el registro de una falta que no se sabe qué es por eso Lacan la escribe así: es la primacía de una falta por sobre el sujeto, el sujeto queda sujetado, aprisionado bajo esa falta y es así cuando la angustia toma cuenta, el sujeto no sabe qué decir, o sea no sabe cómo representarse.

Entonces, la fórmula del fantasma nos dice que el sujeto tiene una relación imposible con un recorte, alguno, de lo real. La imposibilidad consiste en que al mismo tiempo este sujeto desea poseer, tomar cuen-

ta, apropiarse de este objeto así entrecortado, para subsanar la falta, pero teme y le angustia la posibilidad de que, llenando este agujero con este objeto, al tomarlo, su deseo se acabe. Se acuerdan cuando hablamos de la “afánisis”, por eso el tipo dice ‘me caso o no me caso, porque si me caso tengo lo que quiero, lo que me hace falta, pero si no me caso las tengo a todas’, o sea el deseo anda suelto, ‘por ahí me caso y el deseo se me acaba’. La mujer dice ‘si los tengo a todos’, porque la mujer en realidad los quiere a todos, quiere tener la posibilidad de verificar que todos, todas las versiones del falo le son apropiables, que su poder de seducción los abarca a todos. Cuando una mujer se arregla, y uno le pregunta ¿Para qué te estas arreglando? ‘Para arreglarme, para el mundo, para todos’ ¿Para alguien en especial? ‘No, para todos, para que todos me vean, y para que vean que yo tengo el poder de apropiarme del falo de quien se me de la gana’. Como dice el chiste: “Con eso, la mamá le responde a la nena preocupada que no tiene lo que el nene tiene, con eso que vos tenés ahí, vas a poder tener lo que quieras de ese otro, no te preocupes nena”. Ese chiste revela la posición del deseo del fantasma de la mujer. Los quiere a todos.

El asunto es que desde la posición fantasmática, el hombre se dirige a La Otra, con mayúscula, Una Mujer, que llene el lugar. Desde el punto de vista fantasmático la mujer se dirige al falo, por eso le da lo mismo cualquiera que lo tenga, no digo el pene, digo el Falo, por eso, no hay amores más fieles que el de los hombres aunque la apariencia diga lo contrario, siempre vuelven a la misma. En cambio, no hay amor más infiel que el de la mujer, porque cuando cambia de objeto, el anterior se acabó, no vuelve. Esto es por la posición en el fantasma, el tipo de recorte que se hace en el objeto pequeño “a”.

Fórmula: $S_1 > S_2$
\$ \diamond a

Respecto a la fórmula misma del sujeto que Lacan escribe S_1 , S_2 , sobre el fantasma para completar, nos referimos al recorte que el Otro primordial, por costumbre llamado madre, usualmente llamado madre, pero incorrectamente llamado madre, decíamos ya entonces, es el recorte que hace en nuestro cuerpo, para señalar en él cómo lo real hace falta.

El instrumento que la madre utiliza o que el otro primordial uti-

liza, para hacer ese corte en nuestro cuerpo, es el orden del lenguaje, no hay otro bisturí para hacer eso. Es común, y esto me ocurrió varias veces, encontrarnos con un bebé chiquito, de dos meses, traído a la consulta, que es completamente calvo o casi completamente calvo, como son los bebés en ese momento; lo más común, entonces, además con ropas que no tienen un color definido, porque si está vestido de celeste, bueno, si está vestido de rosa, bueno, pero vamos a suponer que nos lo traigan vestido de amarillo, entonces cómo sabemos si es hombre o mujer? Es muy sencillo, la madre le pega, como no tiene como atarle un moño a la cabeza, se los pega con jabón. Una cintita rosada pegada con jabón, es un significante, es un trazo que tiene valor significativo. ¿Por qué tiene valor significativo? porque dice que es mujer, no es un adorno cualquiera, es para decir algo. Bien, evidentemente ahí la madre introdujo un corte, la marcó como mujer, lo que quiere decir “que algo está cortado en ese cuerpo” a partir de ahí.

En Brasil, muchas veces nos traen a los bebés, ahí en el sur, donde yo vivo, con la camiseta del Gremio Portoalegre - a ellos yo no los atiendo porque yo soy del Inter - ¡si no vienen vestidos de colorado, no los atiendo! - Me traen un bebé de dos meses con la camiseta del Inter, o con la camiseta de Gremio, ¿para decir qué? En primer lugar, para decir que éste es un hombrecito, ya me ocurrió una vez atender a una nena vestida con la camiseta de Gremio, lo que no quiere decir que todos los de Gremio sean maricones. Pero quiere decir, que algo está en duda en la sexuación de esta niña, ciertamente y lo estaba. Claro la madre se disculpa y dice: “ y es que a mí me hubiera gustado... yo estaba tan entusiasmada con la idea de tener a un varoncito, que ya le había comprado la camiseta de Gremio desde antes, entonces no la quise tirar a la basura, se la pongo igual, pero eso no tiene ninguna importancia porque yo sé que es una nena, bla bla bla...” Pero quiere decir que no pudo tirar a la basura, no pudo desprenderse de su deseo de tener un hombre. Por eso la cuestión de la sexuación en esta niña está en duda.

Como ustedes ven, este pequeño trazo que es nada más que una camiseta, teñida de azul, blanco y negro, que no son colores simpáticos, introduce un campo significativo, recortando el cuerpo en una cierta posición. Esto es lo que se llama inscripción del fantasma, que funciona más fuertemente que un tatuaje, porque a veces el tatuaje, aún en los

grupos que lo practican, sean indígenas o de las tribus urbanas puede no cumplir la función simbólica que se le atribuye para este sujeto.

Sin embargo, cuando un papá, una mamá introducen una marca de este orden, que no es un tatuaje sino una camiseta que se pone y se saca, puede tener eso más poder que un tatuaje que es permanente. Porque es una inscripción psíquica, por lo tanto tiene más eficacia, tiene más extensión, va a transformar y trastorna cada punto de la significación de la vida de este chico. A eso, lo llamamos Matriz Simbólica tomando una mención en este sentido al “pasar” que Lacan realiza, cuando escribe en las formaciones del inconsciente esta fórmula en el *Seminario V*, la fórmula de la Matriz Simbólica. Esa fórmula todavía no dice si el tipo de corte, el valor simbólico de ese significante que introduce el corte, la posición de deseo del sujeto y el tipo de objeto al que se identifica, estarán ordenados según el Complejo de Edipo o no. Esa Matriz todavía no lo dice; es la primera matriz.

No es por casualidad que inmediatamente Lacan desarrolla en el *Seminario V* los tres tiempos del Complejo de Edipo, diciendo: “Pero el Edipo está desde el principio”, haciendo en eso voto de castidad freudiana. Pero en realidad lo que Lacan dice, en la extensión más precisa de su obra y en toda la extensión de su obra, es que el lenguaje viene primero y que no sabemos a ciencia cierta, porque el lenguaje en sí no lo garantiza, si el modo en el que viene el lenguaje a marcar a un sujeto le permitirá o lo lanzará a un ordenamiento edípico o no; esto es decisivo porque si lo lanza a un ordenamiento edípico, Él, este sujeto, puede entrar en las vías de una relación social y si no lo lanza a una matriz edípica, a un ordenamiento edípico, tiene enormes dificultades de entrar en la relación social, porque el complejo de Edipo, lo que hace, y en esto Freud es muy claro en su artículo “El final del complejo de Edipo”, respecto a que el final del complejo de Edipo generaliza el gran Otro, él lo dice, generaliza al Padre, interiorizándolo bajo la forma del Superyo. Lacan lo va a decir de otro modo, dice que el final del complejo de Edipo consiste en la represión del complejo de Edipo, lo que trae como consecuencia el pasaje del gran Otro encarnado por el padre al discurso social. Esto está en el seminario del Yo.

El Edipo de Sófocles

El *Edipo* de Sófocles no es nada más que una obra de teatro. ¿Por qué una obra de teatro se tornó tan popular o tan vigente y a partir de cuándo? Porque antes de Freud la obra de Sófocles sí era universalmente, entre comillas, conocida en el mundo occidental, pero era conocida de los catedráticos, de los académicos, de los literatos y especialmente de los académicos de las ciencias sociales, pero si uno le preguntase a un ingeniero o un médico, estoy hablando antes de 1910, 1920, sobre Edipo Rey no sabrían... preguntarían ¿quién es? Hay un Rey que se llama Edipo, no sabía, ¿dónde gobierna? Y si uno le dijese que es una obra de teatro, seguro que dirían ‘no, pero yo teatro no leo’, o sea era un perfecto desconocido, pero ¿quien desconoce hoy en día a Edipo? Y no solo en el mundo occidental, en Asia, en el Medio Oriente es completamente conocido, no sé si en la Polinesia, pero en Asia seguro que sí. Digo seguro que sí, porque lo escuché. Entonces, ¿qué hizo Freud para tornarlo tan difundido? Porque sin ninguna duda, Freud le hizo un favor a Sófocles; si Freud no hubiera hablado del complejo de Edipo, Sófocles continuaría siendo un buen dramaturgo griego y se acabó, como tantos otros.

La otra pregunta es ¿qué pasó con esa obra que desde Alejandría llegó, a través 2200 años, hasta Freud?, porque se escribieron muchas obras de teatro que nadie se acuerda, Eurípides escribió varias que uno ni las conoce. Lo que mantuvo la vigencia de esa obra y la tornó digna de una mayor atención entre otras, fue el hecho de que, sin saberlo, Sófocles escribió el fundamento, la estructura, el esqueleto del drama humano fundamental, y es por eso que, porque los humanos en diferentes momentos históricos, a pesar de los cambios históricos, se sintieron reflejados en esa obra, esa obra se continuó leyendo, reescribiendo y conservando.

Lo que Freud va a buscar en los mitos griegos, no es algún mito que encaje en alguna fórmula que él quiere sostener en el campo de lo psíquico, es al revés; porque si uno quiere inventar cualquier cosa acerca de lo psíquico, por ejemplo como a Jung se le ocurrió inventar el complejo de Electra o un analista que habló del complejo de Medea... uno puede buscar en la mitología griega el mito que convenga a lo que uno quiere sostener y lo va a encontrar, porque los griegos fabricaban

mitos para todo, hasta para explicar la cocción de la zanahoria, o sea, era todo del orden mítico, porque, como decía Clara, cuando uno no sabe cómo se hace ahí viene la magia, entonces el mito sirve para amparar al sujeto del no saber, se inventa justamente para crear un saber y ocultar ahí una verdad que el mito señala. Quiere decir que Freud no fue a buscar en la mitología griega los mitos que le convenían y cuando lo hizo - alguna vez tuvo la tentación y lo hizo, por ejemplo con Medusa le fue mal, digamos lo que él sostiene sobre Medusa, no se sostiene porque el mito de Medusa que él toma no es el griego, es decir, el mito griego de Medusa, de la cabeza de Medusa, no es como él lo dice. Freud no era al fin impecable, también tenía defectos o tenía problemas y cuando tuvo esta tentación de ir a buscar un mito para justificar, él tomó la obra de Sófocles en su valor de estructura del drama humano fundamental y tuvo éxito con eso, de repente tuvo la tentación de ir a buscar algún mito que le sirviese para justificar alguna cosa que decir, ahí le fue mal. Fue más prudente con Electra o Medea.

Entonces por eso la obra de Sófocles contiene esta densidad que se sostuvo en el recuerdo de la humanidad. Sin embargo, la producción teatral que permitió a los humanos verse reflejados en ella, no implicó la producción suficiente conceptual de la estructura, quiere decir que tuvo que venir Freud a revelar por qué esto se había sostenido en el recuerdo de la humanidad y la razón, él la dice: Porque esta es la estructura del aparato psíquico, o sea es bajo este complejo, bajo este drama, que se fabrica el aparato psíquico.

Freud parte de la historia para el descubrimiento del inconsciente y para la investigación sobre el aparato psíquico, claro en la historia el aparato psíquico se constituye bajo la inscripción del complejo de Edipo. Pero Lacan, para su lectura de Freud y del psicoanálisis, no parte de la historia. Parte de la paranoia. El caso paradigmático de Freud, ¿cuál es? Ana O. es una histérica, y los casos de punto de partida de Freud son del orden de la historia. ¿Cuál es el caso, el punto de partida para la formación analítica en Lacán? "Aimée", un caso de paranoia, o las hermanas Papin. Esos casos son el punto de partida de él; justamente lo que fallaba en la inscripción de Aimée era el Edipo. Sin embargo Aimée hablaba tanto que se fue a quejar de que no le editaron su texto. No solo hablaba, escribía y además era académica, quiere decir que le faltaba

Edipo pero no le faltaba lenguaje. Entonces ¿cómo se organizaba el lenguaje en Aimée que no era en el orden de lo Edípico? en la matriz simbólica. Por que Aimée simbolizaba no hay duda, que hay orden de lo simbólico, en los psicóticos, eso seguro, tanto que un analista lo puede leer.

Un niño de 9 años con un delirio sistemático, el único niño que yo encontré en mi vida con delirio sistemático, tenía el siguiente delirio, que como no era bobo, no se lo confesaba a cualquiera, porque él decía “sino van a pensar que soy loco” (lo era, por supuesto). Él decía después de un cierto tiempo, 6 meses, de jugar conmigo al dominó, a la pelota o quedarse quieto, dibujar, contarme lo que le pasaba en el colegio, y yo interpretando de vez en cuando, le digo “bueno sí, pero ¿por qué estás acá? Porque por jugar a la pelota o por lo que te pasa en el colegio, no es por eso que vos estás acá. Así que hasta ahora no entendí por qué estás acá.” “Y bueno, porque mis padres me mandan”. “Si, pero algún motivo debe haber para que te manden”. Entonces me decía “no, pero hable con ellos.” Y yo digo: “no, este es un asunto que yo tengo que hablar con vos, no con ellos. Hablar con ellos no resuelve el problema; es problema de ellos, pero si el problema es tuyo, vos tenés que empezar a hablar de eso.” Pacientemente esperé hasta que un día, le digo “Bueno pero decime, pensaste por qué estás acá?, una de las tantas veces” y él me dice “Bueno, le voy a decir, pero no se lo cuente a nadie” le digo “bueno, de eso tenés garantía” Dice “es que yo no soy yo.” “Ah bueno, eso es importante”. Hasta allí uno podría decir es común a cualquier neurótico, cualquier neurótico podría decir “Yo no soy yo”, pero cualquier neurótico lo diría como un efecto del corte simbólico en lo imaginario, o sea “Yo no soy ese que parezco ser, no se engañen, yo sé muy bien quien soy, no se fíen de lo que parece” por ejemplo, es una manera de decir “Yo no soy yo”, hay otras maneras.

Pero cuando él decía “Yo no soy yo”, no lo decía en lo simbólico, lo decía como real. Entonces, yo que ya estaba un poco advertido por la información que en la primera y única entrevista que tuve con los padres, hasta ese momento, había sido advertido, entonces yo digo: “bueno, pero explicame qué quieres decir”, me dice “ Porque yo tengo unos enanos verdes que uno se ocupa de hablar con usted y el otro se ocupa de que yo respire” y le digo “Y cuántos enanos tenés?”, me dice “Son

muchos porque cada uno se ocupa de una cosa diferente”, le digo “Ténés uno para comer?”, “Sí”, “Pero uno para masticar y uno para tragar?”, “sí” y entonces le digo, “Entonces, porque son muchos, ¿quién organiza estos enanos?; dice: “Bueno, eso no se lo puedo decir” y le digo: “Por qué no me lo puedes decir?”, “ Porque sino me matan, me sacan los enanos”. Es una paranoia, es un delirio sistemático. ¿Qué es lo que simboliza ese otro anónimo, que es anónimo en la vida de él? Porque el padre con el que yo hablé no es el padre de él, o sea no es el padre originario, el padre abandonó a la madre cuando él tenía 5 meses de edad y la madre siempre hizo de cuenta que ese padre no existió; o sea, él no sabe que el padre que se declara padre de él no es el padre de él y que hubo un padre que hasta los cinco meses hizo presencia y que ese padre no volvió nunca más porque la madre lo odió ferozmente, lo echó y no le permitió nunca más acercarse. Ese padre tampoco hizo mucha fuerza para entrar en contacto con este hijo, insistió un par de meses y después se fue y no se sabe más donde está. Pero está desde el punto de vista psíquico, está en ese otro anónimo que le puede matar lo que le mantiene vivo. Quiere decir que hay orden de lo simbólico en este niño, este lugar Otro simboliza al padre ignorado.

El problema es que esta simbolización sólo puede ser sostenida en lo Real, o sea en el delirio. Cuando el significante está abrochado a un Real, la castración que opera ese padre ignorado es una castración real, lo corta en pedazos. Uno para respirar, otro para comer, otro para respirar, otro para tragar, otro para hacer caca, otro para hacer pis, otro para hablar, otro para escuchar, otro para ver. Lo que trajo a este niño, el niño me lo contó después, aunque primero yo lo sabía por la versión de los padres. La versión de los padres era la siguiente: “A veces él dice que no puede ver y ya lo llevamos a un neurólogo y ve perfectamente, a un oftalmólogo también, pero él dice que no puede ver. A veces dice que no puede caminar y lo llevamos también a revisar donde un neurólogo y él dice que no tiene nada. A veces dice que no puede escuchar y a veces dice que no puede comer”. Entonces él me cuenta que a veces estos enanos se encaprichan o ese que organiza a los enanos se enoja con él y él no me puede decir quién es, además probablemente porque no lo sabe; se enoja con él y hace que los enanos se nieguen a cumplir sus funciones. Entonces él no puede ver porque lo castiga cerrándole los ojos. Cierra los ojos y dice: “no los puedo abrir”.

Podríamos decir que esta paranoia está en el borde de la esquizofrenia, es verdad. No está decidida, como son todas las psicosis en la infancia, no decididas, y se decidirán en la adolescencia, por eso es en la adolescencia donde más frecuentemente se hace el diagnóstico de psicosis, justamente cuando el sujeto entra en crisis por la demanda del Otro respecto a su sexuación que se tiene que tornar real, acto. Aquí tenemos entonces un buen ejemplo primero de porqué hablamos de simbolización en la psicosis. Por otro lado Lacan también habla de simbolización en la psicosis. Lo que Lacan dice es que en la psicosis están los tres registros: el simbólico, el imaginario y el real. El problema es que ellos actúan disociadamente, o sea no se anudan, no hacen el nudo, no se articulan, no se cortan recíprocamente, cada uno anda por su lado.

A veces, dice Lacan, cada uno de los registros está por separado y el sujeto, como en el caso de James Joyce, produce un *symptôme* capaz de anudarlos y hacerlos funcionar como una intersección, en la medida que ese *symptôme* funcione. El *symptôme* que James Joyce produce es la lengua nueva que él crea cuando escribe *Finnegans Wake* que no es ni inglés ni irlandés. Ustedes saben que el único pueblo que se conoce que se suicidó en su lengua fue el pueblo irlandés, que al hacerse un estado independiente, en función de las negociaciones con Inglaterra, estableció como lengua oficial el inglés y prohibió la enseñanza del irlandés en las escuelas. En este clima de suicidio lingüístico, crece James Joyce, cuyo padre era un alcohólico inveterado, totalmente degradado, como eran gran parte de los irlandeses por la colonización inglesa. Para escapar de esta disyuntiva entre escribir en inglés o escribir en una lengua apócrifa o sea, en una lengua cancelada, sin chance entonces de ser escuchado, él crea una lengua intermedia entre el inglés y el irlandés. En esa lengua inventa términos, escribe *Finnegans Wake*. Es algo parecido a lo que hace Guimarães Rosa, en Brasil, con *Grán Sertao: Veredas*. Para no responder totalmente a la lengua del colonizador, ni subsumirse en la lengua de la disolución que no tiene lugar ni posición, entonces él crea una nueva lengua. Digamos, éste es un *symptôme*. Probablemente Guimarães Rosa también hubiera caído en la psicosis si no hubiera sido por eso. Hay varios ejemplos en la historia de la literatura que repiten este modelo.

Tenemos aquí la razón por la cual podemos separar la matriz simbólica de la matriz edípica. La matriz edípica puede o no capturar la matriz simbólica y la matriz simbólica puede o no configurarse de acuerdo a la matriz edípica. En la psicosis o en el autismo, en el autismo no hay matriz simbólica, pero digamos en la psicosis, la matriz simbólica no se constituye bajo la forma edípica, pero paga un precio el sujeto por eso, quiere decir, el que no sea edípica. No es simplemente un caso otro, es una ruptura de la necesidad edípica. Para la matriz es absolutamente necesario para el sujeto entrar en relación con el Otro, sostenerse en una formulación edípica de su matriz simbólica. Si no se organiza de esta manera, él rompe su relación con el Otro, rompe el lazo social. Es lo que le pasa al paranoico o al esquizofrénico, se rompe el lazo social a cada instante.

Tenemos que preguntarnos ¿qué es lo que permite y asegura que la matriz simbólica - que responde a una matriz lingüística - se organice o no, se funde o no, se fusione o no con una matriz edípica? Depende del Nombre del Padre, de la consistencia del Nombre del Padre. El Nombre del Padre es una constelación significativa que hace puente entre la matriz simbólica y la matriz edípica. Si ese puente no está, la matriz simbólica no se organiza de un modo edípico. Es lo que dice Lacan de otro modo, en el *Seminario III*: falta un significativo, el del Nombre del Padre que le permita al sujeto constituirse en el Edipo. Así lo dice Lacan.

La Madre

Es Freud quien dice que la maternidad es ante todo un acto fetichístico justamente porque la madre hace del hijo un fetiche fálico. Por eso lo lustra, lo peina, lo limpia, lo lija, lo ordena, lo disciplina, lo educa, etc. Y una vez que está bien lustradito, lo saca a la calle para que todo el mundo se lo mire, “se” lo mire y ella mira, espera a los otros interpeándolos, con esa mirada implicante, esperando que los otros le digan “qué lindo nene”, es el orden del fetiche. Con lo cual Freud está denotando que aunque en la maternidad lo real de la emergencia de un nuevo cuerpo humano se impone como relevante, no es la emergencia de un nuevo cuerpo humano lo fundamental, porque no es la mera emergencia de ese nuevo cuerpo lo que garantiza que haya nacido un

humano. Aunque desde el punto de vista anatómico de la especie o neurofisiológico de la especie, haya nacido un nuevo espécimen humano o sea, un nuevo individuo de la raza, sin embargo, eso no garantiza que haya nacido un humano. Porque para que haya nacido un humano o para que nazca un humano, es necesario que ese cuerpo entre en el orden del lenguaje.

Cuando un tigre nace, basta que nazca para que haya un tigre. Basta un nuevo cuerpo de tigre para que haya un tigre. Cuando nace un humano no basta que haya un nuevo cuerpo de humano para que haya un humano. Lo que hace diferencia entre el tigre y el humano, es que el cuerpo del tigre no tiene que entrar en otro orden porque ya está en ese orden, en cambio el cuerpo del humano tiene que entrar en otro orden en el que todavía no está, que es el orden del lenguaje. La maternidad no es un acto del orden de lo real, sino que tiene un valor fundamentalmente simbólico e imaginario. Lo demuestra el simple hecho de que muchísimas mujeres repiten la maternidad, lo que quiere decir tienen más de un hijo, como si no les hubiera sido suficiente la experiencia con el primero. ¿Cuál es la ventaja real que una mujer tiene al tener un hijo? Porque evidentemente hoy día puede decidirlo, nada la obliga. ¿Cuál es la ventaja real de tener un hijo? Ninguna, se la va a pasar por lo menos dos años limpiado caca y pis, deformando su cuerpo, engordó por lo menos 10 kilos y después tiene que matarse de hambre para retornar al punto en el que se considere deseable para su marido, arriesga el deseo de su marido y además es un trabajo de los diablos, limpiarlo, ordenarlo, enseñarle y por supuesto, duerme mal, no digo mucho sino por lo menos durante los próximos 150 años. Porque siempre está pendiente del hijo aunque el hijo esté en China y si está en China peor, vaya a saber, qué le van a hacer esos chinos (¿Mi mamá, pobre, ya murió; sino estaría preocupada, “qué me irán a hacer esos ecuatorianos?, a esas alturas!”).

Entonces, cuál es la ventaja que tiene una mujer que después de vivir todas esas, todavía repite. La ventaja es puramente simbólica: tener una posición, un cuerpo, en el que simbolizar su obra fálica. Por eso es que las madres esperan que los hijos respondan a esa realización, para eso los tuvieron. Lo dicen “sino para qué te tuve? para que te cases con esa loca? Que es una buena chica, pero muy loca y así del hombre

también: “Te cuidé con tanto cuidado y te entregás a cualquiera”, “No, pero yo lo quiero” “Justamente ese es el problema, ¿cómo lo querés a un tipo así?”. “Pero qué tiene de malo?”. “No sé, pero seguro que algo tiene”. Justamente, las madres son muy generosas en su amor, no piden absolutamente nada, como dicen “no te pido nada, a no ser...” y comienza una lista interminable, que es en el orden de lo imaginario y lo simbólico, o sea, lo que determina qué posición tendrá este humano, qué lo irá a determinar en su relación con el mundo, está decidido en el fantasma que llamamos materno, no porque sea de la mamá, generalmente o frecuentemente lo es, puede no ser de la mamá. Lo llamamos materno, porque es del orden de lo primario, o sea, es en el orden donde se manifiesta lo que Winnicott llama los cuidados primarios, aquel que los agencia, que los produce y que entonces va marcando, recortando.

En esos recortes, en esas marcas, entonces, ¿qué le dice ese Otro primordial, qué le dice la mamá al hijo, qué le dice al hijo cuando le da la teta? Se dice sí, pero la mamá no está hablando. Se habla aunque uno se calle la boca, o sea los silencios humanos son a veces, mucho más terriblemente elocuentes que cualquier palabra. Cuando se pelean con su marido, con su novio o sus novias y el otro les devuelve 48 horas de silencio, es un crimen! Ese silencio; dice más, es un significante, como se escribe en música. En música el silencio se escribe, tiene un signo, porque la música reconoce que el silencio es un significante.

En la escritura de la lengua también, hay signos que son del orden del silencio, los puntos suspensivos, los puntos, las comas, los paréntesis vacíos o las llaves vacías, en fin hay maneras de manifestar el silencio también. Pero quiero que nos interroguemos acerca de qué le dice una madre a su hijo, porque sabemos que las madres no son nada democráticas, son totalmente tiránicas y mejor que lo sean, porque sino el chico no sabe para dónde ir; en un cierto sentido es mejor que lo sean, quiere decir hay un imperativo, la madre no le dice al chico “¿querés que te limpie la colita?”. No le dice: “te voy a limpiar la colita” le dice “qué te parece si en lugar de meterte los dedos en la nariz, traés un pañuelo?; le dice: “si te volvés a meter los dedos en la nariz te doy un zopapo”, más o menos es así. Le dice “sentáte bien”, es del orden del imperativo.

Lacan nos hace notar que el Otro Primordial opera en el imperativo y que la relación de la madre con el hijo es del orden de la perversión, pero es en el único momento en el que se trata de una perversión consentida, socialmente consentida. Es el único momento en el que alguien nos puede tocar todos los puntos de nuestro cuerpo de un modo completamente arbitrario, en la mayor intimidad, con nuestros excrementos y eso no es condenado moralmente. En cualquier otro momento de la vida, es condenado moralmente. Quiere decir es un momento de perversión consentida.

La madre entonces es alguien que actúa la perversión con el acuerdo, con el consenso de todos. Y lo hace, y todo el mundo está de acuerdo para decirle a su hijo lo que se espera de él. ¿Quién lo espera de él? ella, antes que nada, ella. Si surgiere alguna duda respecto a esto que estoy diciendo, basta recordar que la ley en la infancia no es la ley de todos. La ley simbólica de la infancia no es la ley de todos. El niño no está afectado por la ley jurídica en la misma proporción que lo están los adultos y más aún, cuando viene un nene y le dice a su mamá “pero mirá, el padre del vecino le deja al vecinito ir a tal lugar” y la madre le dice “Y a mí ¿qué me importa? yo a vos no, no te dejo”. “¿Pero porqué?”. “Porqué no”. “Pero escucháme, él tiene la misma edad que yo”. “Y a mí qué me importa, la ley que yo hago es *ad hoc*, para vos, especial para vos, yo te tolero algunas cosas que el vecino no le tolera a su hijo y te prohíbo algunas cosas que el vecino no le prohíbe a su hijo”. Y el hijo le podría preguntar, si pudiese, si no estaría amenazado por el zopapo “pero cuál es la lógica de todo esto?”. “Mi deseo”, diría la madre y sería la única verdad esgrimible, es el deseo de ella. Claro que ella podría justificar y decir “mi deseo es el deseo de todos y que al fin y al cabo todo el mundo desea que vos seas un hombre de bien”. “Qué es un hombre de bien?”. “Lo que yo creo que es un hombre de bien, porque no voy a permitir de ninguna manera que seas como tu primo”. “¿Pero qué tiene de malo mi primo?”. “Es un asco, yo no quiero un hijo así”. “Pero por qué si es un buen tipo” “Porque yo no quiero, quiero otro, no quiero que seas lo mismo...”. Bueno, ¿pero qué pasó ahí? Dice, “no, lo que pasa es que tu primo responde al ideal de mi hermano y no hay cosa que yo abomine más que el ideal de mi hermano” como es natural. No digo en la conciencia. En la conciencia todos amamos a los hermanos, pero siempre nos preguntamos “¿Para qué cuernos los tuvieron, si ya me tenían a mí?”

La posición en la que se recibe en el inconsciente a cada hermano, es una ambivalencia, al mismo tiempo se lo esperaba para no estar solo, pero surge la pregunta: "Si mi amor no les era suficiente y si no les era suficiente, por qué?". Y ahí viene, "A qué vino este papanudo, este entrometido a arruinarme la fiesta?" Por eso las peleas entre hermanos son un *sinthome*, son normales hasta cierto punto, si los hermanos no se pelean, es un signo preocupante. La madre escribe en el hijo, inscribe las marcas que le dicen al hijo a qué ideal él debe responder. Por eso la madre selecciona los cuentos infantiles que les cuenta a sus hijos, las canciones de cuna que les canta. Hay una canción de cuna en español, que creo que viene del sur de España o de Galicia, que dice: "Duerme que los lobos a tus sueños jamás llegarán, yo quiero que cierres los ojos mientras hablamos de la abuela que se perdió en el bosque (más o menos, no me la acuerdo toda) y que fue atacada por los lobos, espero que no te pase lo mismo que a ella". Como se dan cuenta, después de eso, el nene duerme tranquilo y sabe, porque se la cantó la mamá, que si no responde al ideal de esa madre, ella se lo va a largar a la jauría de lobos, que se lo coman. Y aunque sabe que la madre no lo va a hacer de verdad, siempre existe la duda del accidente, se lo puede olvidar en la jauría de los lobos contemporáneos o sea, en un *shopping center*, donde el chico queda absolutamente y definitivamente perdido entre objetos que valen mucho más que él. Por eso es difícil que lo vean, porque la gente no va a un *shopping center* a ver nenes perdidos, como todo el mundo sabe.

La madre escribe en el hijo. ¿Y qué escribe? Escribe el ideal, el ideal de Yo, aquel al que el chico tendrá que responder. ¿Pero será que el ideal del Yo, del fantasma materno, de esa madre, está recortado de una manera edípica? o sea, será que en esa madre el incesto está interdictado? Puede ser que sí, o puede ser que no.

Hablamos de una paciente que estaba destinada a ser la cuidadora en la vejez de la madre, es una forma del incesto: esa mujer está condenada a tener solamente un amor incestuoso, no a practicar el incesto genital, sino a donarse, desde el punto de vista amoroso, en el incesto. Evidentemente, la inscripción producida por esta madre en esta paciente no es del orden edípico o sea, no está ordenada por la interdicción edipiana. Hace excepción a la interdicción edipiana, se pronuncia

contra. Pero sin embargo, esta psicótica, esta paciente psicótica, es humana o sea, está en el orden del lenguaje, no se comporta como un tigre, está en el orden de la palabra. Que la palabra se degrade, caiga incessantemente, casi constantemente en el orden de lo Real, no quiere decir que ella está regida por el orden de lo Real. Esta regida por la posición simbólica que esta palabra tiene en ella, que es remitirla a un real; la obliga a responder de un modo real a su madre. No se la come a su madre como el tigre, sino que la cuida, no practica el canibalismo. Cuando no soporta más este imperativo, este no ser, sino lo que el otro le impone: ‘eso si que sí’, entonces la agarra a patadas, quiere decir que no puede separarse simbólicamente. Esto marca que algo del orden edípico ha fracasado ahí. El Nombre del Padre no ha hecho función, no hay función paterna o sea, una función Otra, simbólica, que la separe de la madre; lo simbólico no funciona bajo un orden otro que el de la madre.

La lengua materna

Me preguntaban en días pasados si el análisis, el psicoanálisis, la práctica analítica se cumplía solamente en el ámbito, o cuando el analista compartía con el analizante, su lengua materna. Y mi respuesta fue la siguiente: “Primero, usted está confundiendo idioma con lengua materna, el analista puede o no compartir la lengua con su analizante, tiene que compartirla en alguna medida, porque sino no se entienden y cuanto más la comparta mejor, porque puede percibir ciertas inflexiones del idioma que pueden escapársele”.

Pero ciertamente, puede no compartir la lengua materna con su analizante, no hay ningún análisis que se cumpla en el orden de la lengua materna, porque la lengua materna no es la lengua de todos. La lengua materna, para permitir el análisis, es necesario que haya sido reprimida. Y justamente el problema del psicoanálisis en la psicosis es que la lengua materna no fue reprimida y entonces, el analista tiene que actuar como interdictor de algún punto de la lengua del psicótico, para que pueda hablarse en la producción de un *sinthome* que no sea del orden materno, que no esté pegado al fantasma materno. La lengua materna es la lengua primaria, imagínense un análisis en el que el analizante dice “mama mamina nana” y el analista le responde “bibibí bu-

bub”. Eso es la lengua materna. ¿Qué análisis puede haber ahí? Estoy exagerando un poco, porque en la lengua materna se dicen una serie de palabras: agua, pipi, dos, que quiere decir caca, qué sé yo.

Melanie Klein sabía de esto, tenía una entrevista inicial con los padres y les preguntaba: “qué palabras usan ustedes para denominar los genitales?”. “La ranita”, eso es la lengua materna. Imagínense a un analizante que le dice a su analista “mi marido no me toca la ranita”. No se puede hacer un análisis así. Por lo menos, es decir, el analista no tiene que compartir la lengua materna, tiene que decirle: “Mire es curioso el modo de referir sus genitales”. “Es que yo estoy acostumbrada así”. Bueno, hay algo de lo infantil del sujeto que retorna. La inscripción primordial que se cumple bajo esa manera se opera inicialmente en la lengua materna, pero, nos dice Lacan, el Nombre del Padre, que está más allá del otro primordial, marca un límite a la lengua materna y está o no está desde el principio: quiere decir que desde el principio uno puede escuchar a un padre y una madre hablando acerca de su hijo y saber, en la escucha, poder averiguar, si el Nombre del Padre hace o no función, haciendo corte en esa lengua, en la lengua materna. Eso nos da la dimensión de cuanto de edípica es la Matriz en la que el chico está siendo inscrito. O sea, alguien puede hablar y sin embargo ser una excepción al Edipo; que lo sea quiere decir que va a pagar un precio bastante caro en su psicopatología.

En *Más allá del Principio del Placer*, Freud distingue una forma de placer que no es placentera y que se manifiesta en el juego del *fort-da*. Se pregunta cuál es la satisfacción que puede extraer el niño de algo tan displacentero como hacer desaparecer simbólicamente a su madre. La desaparición de su madre no le causa placer, pero, sin embargo, él simboliza en su juego esta desaparición, haciendo desaparecer el carrito abajo de la cuna y recuperándolo. El orden de la satisfacción está en el ejercicio de un dominio, de un poder, más allá de que este ejercicio no le sea placentero. Este es el tipo de satisfacción que se obtiene en el goce, así lo bautiza, como goce, Lacan. No es Freud quien bautiza este placer displacentero o esta satisfacción displacentera como goce. Quien así lo bautiza como goce, es Lacan.

En la relación sexual, cuando Lacan dice “no hay relación sexual”, lo dice por dos motivos: en primer lugar, ya lo dijimos, porque no es en la sexualidad que se cumple la relación o se sostiene, sino en el ámbito del significante. A tal punto es así, que el significante suele, y siempre lo hace, perturbar la sexualidad. El segundo motivo por el que Lacan dice “no hay relación sexual” es porque el ideal sexual suprime al otro. El ideal sexual es que, formulado desde el Yo, el yo pueda obtener tan ilimitado placer que no dependa del otro; el placer que se obtenga, que no me tenga yo que someter en la limitación del otro en la obtención de la medida de placer, que yo pueda llegar en el placer que obtengo más allá del límite que el otro tiene o que el otro me impone. Este es el ideal del ejercicio de la sexualidad, o sea, es un ideal que va más allá del placer es un ideal de goce, quiere decir llegar al límite de lo imposible. Es por eso que fantasías sexuales que van más allá del límite de lo imaginable, fantasías sexuales que trasponen el límite de lo posible, están entonces más allá de lo imaginario, en el orden de lo Real, de lo imposible, son tan populares.

¿Por qué un libro tan abyecto y tan obsceno y de tan baja calidad literaria como *Las memorias de una princesa rusa* es conocido en el mundo entero, ese sí en el mundo entero? En Indochina, en la Polinesia, en cualquier lugar lo conocen, *Las memorias de la princesa rusa* son universalmente conocidas. Ustedes saben cómo termina *Las memorias de una princesa rusa*? ... Bueno, ¿ustedes saben qué es el sadismo? Saben. ¿Saben quién es el Marqués de Sade? ¿Leyeron la obra del Marqués de Sade, la obra entera del Marqués de Sade? Miren que son, que yo recuerdo más o menos, 3.000 páginas, la obra entera del Marqués de Sade. Yo leí bastante pero no la leí entera. *Juliette, Filosofía en la alcoba, Teatro en Charenton*, algunas obras de él. Qué hace que esas obras sean tan conocidas, por ejemplo *Filosofía en la alcoba*, evidentemente no es por la nobleza de los sentimientos que ahí se inspiran, porque él aconseja, entre otras cosas, que la hija le cosa, de costura, la vagina de la madre, para que la madre deje de ser una rival. Es una de las fantasías que él desarrolla en *Filosofía en la alcoba*.

Digamos que el fin de *Memorias de una princesa rusa* es que la princesa rusa muere penetrada por un falo de tamaño descomunal, en estertores de goce. Es el ideal del goce, llegar al límite. Esta película ja-

ponesa, 'El Imperio de los sentidos', es el ideal del goce. ¿Alguien conoce las novelas rosa de Corín Tellado? Corín Tellado fue una escritora que escribió, qué se yo, 400 novelas rosa, se hizo rica con eso. Pero si uno le pregunta a cualquiera si se acuerda de alguna de esas novelas rosa, no se acuerda de ninguna. Todas terminan bien y además las relaciones sexuales no son el orden del ideal sino en el orden de la tibieza de la ternura. Todo ocurre en la tibieza de la ternura. Nada ocurre en el límite. Los grandes romances son los que llegan a los ribetes de lo insoportable, de la pérdida insoportable, del amor sin fin, de la sexualidad que estalla por todos lados, incontenible.

Esos son los relatos, las narrativas, las novelas que han merecido la fama universal. Quiere decir que el ideal sexual está en llegar al borde, ahí donde no es más sostenible el placer, donde la satisfacción se obtiene del dolor y el dolor justamente es una fuente de satisfacción. Es en eso que goza el melancólico, en evocar todos los días el objeto perdido. Y que el melancólico goza, ¿alguien duda? Ustedes no saben la ira que despierta un melancólico, cómo uno se enoja con un melancólico, ¿por qué? Porque uno le dice, "Pero escuchame, qué te pasa, tenés todo y estás tan triste, todo está bien en tu vida, tenés un tipo que te ama, tenés todo el dinero; qué querés, te va bien en la vida". Dice: "Justo por eso, mirá la mierda que soy, que a pesar de todo eso, no sé vivir. Soy una porquería". Le dices "Bueno, pero si fueses una porquería no hubieses tenido todo eso". "Y vos crees... por qué me lo dieron, por pena". "Pero no, vos lo conquistaste". "¿Quién te dijo que lo conquisté?". "Fulana". "Ella lo dice porque es mi enemiga". Hasta que uno se enfurece y dice "Yo no intento consolarlo más", digo como amigo, como analista no se hace esto; como analista le dice: "La está pasando bien usted con eso, parece ¿no?, parece que le gusta sufrir, ¿no?". "¿Por qué usted me recomienda que continúe sufriendo?". "No, yo no le recomiendo nada". "Pero qué espera de mí". "Nada". "Vio, soy una mierda, nadie espera nada de mí". ¿Alguna duda de que en el dolor está el goce?

Pregunta: Si en estas situaciones que estamos viendo en este momento; no hay manifestaciones patológicas de sadismo y de masoquismo?

Respuesta: Claro, usted remite, hace una pregunta muy bien formulada, a las razones de la repetición del masoquismo. La razón funda-

mental está en la regresión al momento en el que prevalece el fantasma materno, o sea, a la posición de desamparo en que queda el niño frente al imperativo de su madre. Un niño no está nunca más desguarnecido que cuando está sometido al imperativo de su madre. Y ésta es la regresión que se opera en la melancolía, o sea, el objeto perdido, en última instancia, representa a la madre que retorna bajo la forma de alguien que impiadosamente, impiamente, castiga al sujeto por no responder al ideal. Entonces, retorna al masoquismo primario, es una forma de retorno al narcisismo primario; esa es la dinámica de la melancolía.

Pregunta: En los casos que la madre tiene esa actitud autoritaria y solo impone su voluntad, porque hay muchas circunstancias, por ejemplo, que los hijos se pegan tanto a la madre que ni siquiera se casan, se quedan toda la vida con ella, hasta cuando muere. Por los casos que yo he podido observar generalmente, se anula la personalidad de esa persona.

Respuesta: La madre es autoritaria en su función de madre, en algunos casos goza a tal punto en el ejercicio de este autoritarismo necesario que lo prolonga mucho más allá del punto en el que la función paterna lo corta. No responde a otro orden que al propio orden de la lógica de su fantasma. Es aquí donde genera una patología que opaca, no es la palabra, la palabra que usa Clérambault es 'nubla' la personalidad. Clérambault, que es uno de los maestros en psiquiatría de Lacan, decía que en la psicosis se operan los fenómenos crepusculares. Llamamos fenómenos crepusculares a estos que denuncian la disolución con la degradación de la personalidad en los que el sujeto retorna a posiciones primarias de la relación con los objetos, con las cosas, y entonces sus expresiones pulsionales se parcializan, se expresan de una manera donde la castración no le permite otra cosa que la expresión pulsional primaria. Por eso los psicóticos pierden el control de los esfínteres, se muerden a sí mismos, vomitan, pierden las sensaciones con el frío y con el calor, tienen fenómenos crepusculares en su percepción o sea deforman su percepción, etc.

Pregunta: ¿El trazo unario sería un significante fundante en el re-

nocimiento de uno como separado de otro?

Respuesta: Es así. El trazo unario opera como un significante que le permite al sujeto reconocerse, saber que él es más allá de la variación de las circunstancias, lo que justamente está en inminente peligro en la psicosis a cada instante, que el sujeto no pueda reconocerse justamente porque el trazo unario en el que el psicótico apoya su reconocimiento, tiene una corta extensión simbólica, o sea, tiene pocos puntos de capitón, entonces si el sujeto se desplaza más allá de una cierta extensión no tiene cómo reconocerse. Por eso ocurre en la psicosis que el trazo unario en el que el psicótico se reconoce tiene una corta duración, o sea que si se arriesga más allá de lo que le permite la extensión simbólica, lo asalta una angustia sideral, sin límite, lo que Winnicott llamó angustia oceánica; se disuelve como sujeto, no encuentra puntos de referencia. Angustia oceánica, concepto que Lacan respetó mucho porque le parecía que justamente describía la posición en que, en la psicosis, el sujeto se encuentra cuando llega más allá de la extensión simbólica que puede cubrir. Por eso hay ciertos psicóticos que en ciertos ambientes funcionan muy bien, por ejemplo, hay una paciente que se analizó, una paciente paranoica que se analizó muchos años, hasta que constituyó una metáfora en el ámbito religioso, y se integró a una comunidad religiosa, una secta, de extensión muy limitada pero que funcionan cerrados entre ellos, y ahí funciona maravillosamente bien; pero si sale de ese ámbito, no tiene cómo entenderse con el mundo, enseguida es asaltada por delirios persecutorios, periódicamente cuando ella se arriesga a salir, la familia me llama porque entra en crisis, esto es muy común en la psicosis. Lacan habla de esto en un capítulo, en el *Seminario III* que se llama “La carretera principal”, léanlo, es muy ilustrativo sobre esto que acabo de decir, sobre su pregunta.

Pregunta: Es decir, ¿sería el significante que introduce en la identificación simbólica?

Respuesta: Sí, precisamente es el que marca un trazo imaginario que tiene valor simbólico.

Pregunta: ¿Identificación simbólica sería la entrada en el lenguaje?

Respuesta: Si, no hay entrada en el lenguaje por vía de lo imagina-

rio, forzosamente es por la vía de lo simbólico, aunque esto después caiga. Por eso la forclusión es secundaria, nunca es primaria, secundaria a la entrada del trazo.

Pregunta: Al hablar de la clínica de niños mencionó que hay tres puntos importantes, el tercero era que la posición del analista era diferente, no llegó a desarrollar esta idea...

Respuesta: Sí la desarrollé, talvez usted no estuvo en el momento que la desarrollé pero dije que la posición en la transferencia no es la misma y expliqué por qué, no lo voy a repetir ahora porque me llevaría bastante tiempo y ya lo hablé. Pero seguro que ésto va a volver en algún momento de nuestra exposición de la posición del analista y ahí lo retomaremos, aunque provisoriamente se lo hayan perdido, la pérdida no es definitiva.

Pregunta: ¿Qué pasa con el deseo de la madre cuando el niño nace con una discapacidad o no nace?

Respuesta: Bueno, esa es una pregunta muy interesante sobre el desarrollo, sobre el despliegue de psicoanálisis, en un ámbito particular de la clínica, que es cuando el orden de lo real invade, porque excede, interrumpe la cadena signifiante, la corta. Se produce ahí algo similar a lo que Freud llamaba la neurosis traumática, que tiene su mejor ejemplo en la neurosis de guerra, o sea, cuando el orden de lo real excede la posibilidad de simbolización y no hay qué decir. El primer punto, la primera posición que asalta a una madre en su posición de deseo cuando se encuentra ante la irrupción de la muerte de un hijo o la irrupción de la muerte de un hijo deseado, como lo dice Maud Mannoni, lo que sobreviene es un duelo. En el duelo no hay palabra, es decir, lo que surge es la aflicción, producto de la pérdida del objeto deseado; el asunto es si esta madre se va a identificar con objeto perdido o no se va a identificar con objeto perdido. Si se identifica con objeto perdido, entra en melancolía y no va a parar de recriminarle al hijo que nació lo que él no es, o no va a parar de recriminarle al hijo que viene después del muerto no ser el hijo que murió. Ustedes saben con qué frecuencia tropezamos con patologías severas en hermanos de niños que fueron antecidos por un hermano muerto. Justamente porque, al identificarse esta madre con el objeto perdido, no

para de recriminarle al hijo que viene después no ser el ideal que se idealizó en el hijo muerto, el ideal siempre es el muerto, no el que vino. Bueno, de ahí hay todo un desarrollo clínico más complejo.

Pregunta: ¿Qué ocurre en el fantasma en la melancolía?

Respuesta: Lo que ocurre en el fantasma en la melancolía, es el retorno a la posición primaria de desamparo frente a la madre, al imperativo materno, y al retorno al masoquismo primario. El masoquismo secundario es bastante más entretenido, es pedirle al otro que me pegue para que yo me divierta. Ni digo qué papel importante tiene esto en la sexualidad femenina, ustedes saben qué importancia tiene el masoquismo secundario en la sexualidad femenina. Hace poco en un simposio sobre violencia familiar, un policía, porque era un simposio interdisciplinario organizado, justamente, por la policía, me preguntaba: “Me tocó intervenir en un caso en donde, en plena comisaría, el marido la agarra a bifas a la mujer, y yo lo detengo, y la mujer me dice ‘usted no se meta’, y lo único que pude hacer (que fue correctísimo) fue decirles que ‘bueno, que si se querían agarrar a zopapos, lo hiciesen afuera de la comisaría’, y salieron y él continuó dándole zopapos, ella podía irse porque él no la agarraba, y ella se quedaba”. Le digo: “Bueno, eso forma parte de la sexualidad”; dice: “No lo entiendo”. Y le digo: “A usted le tocó una mujer (porque es casado este hombre), le tocó una mujer en la que el masoquismo secundario está reprimido.” En esta mujer, no estaba reprimido.

Ustedes saben cómo insisten en quedarse en el matrimonio las mujeres de los alcohólicos. No se trata de dar consejos, en primer lugar se trata de entender qué pasa ahí. Digo, en primer lugar hay que entender que el masoquismo secundario cumple un papel muy importante en la sexualidad femenina. Las feministas cuando uno dice esto se enojan mucho, pero la clínica lo demuestra; no es que uno les aconseje a las mujeres que se dejen pegar, para nada. Uno, por el contrario, se pregunta como analista por qué será que se dejan, por qué será que se ofrecen al maltrato.

Pregunta: En el segundo momento del estadio del espejo, en el que al niño se reconoce como causa de la imagen en el espejo, él, como causa, se construye a partir de un yo preverbal, como lo llama Lacan, ese 'yo preverbal', ¿qué incluye?, ¿es el lenguaje materno?

Respuesta: No. El yo preverbal justamente, yo hablé también de esto, dije que el primer momento en el que la imagen en el espejo se torna duraderamente, permanentemente interesante para el humano, es el momento en el que él se reconoce en el espejo como siendo él, y aquí dice que, en el segundo momento del estadio del espejo, o sea, en el que el niño se reconoce como causa de la imagen en el espejo - cuando se reconoce como siendo él, todavía es preverbal, pero, se torna permanentemente interesante cuando, a partir de ese reconocerse, se recorta un trazo que la mirada del otro recorta - es el tercer momento del estadio del espejo, y es en ese momento donde aparece ese trazo que se torna unario en la medida en que vale como significante en la cadena que se intercepta con el discurso donde la demanda del Otro se opera, donde el chico entonces se empieza a ver en esa imagen, no él como causa, sino el ojo del otro que recorta ese trazo en él.

Es ahí donde empieza lo verbal, y lo verbal empieza como lengua materna. Cuando la mamá le dice: ¡Qué lindos ojitos que tenés!, un tono, una manera de decir, que yo no le puedo decir a nadie en la calle, no le puedo decir a un señor que pasa por ahí, ¡Qué lindos ojitos que tenés!, porque me faja, me da una trompada. Pero sí le puedo decir a un chico, a un chico cualquiera, aunque yo no sea la madre, le puedo hablar en esa lengua materna y decirle "Qué lindos ojitos que tenés, bibi-bi bububu". Pero si le digo esto a una señorita, la señorita me da un bife. Quiere decir, la lengua empieza, la marca significante empieza por el orden de la lengua materna, que será cortado en la matriz edípica.

Pregunta: Si la castración es simbólica, bastante lejana, como miedo real, y si el temor sería más bien del rompimiento del espejo ¿Qué consecuencias tendría este rompimiento?

Respuesta: Hay veces en que nos vienen a consultar porque los niños agarran a patadas las cosas o las personas, y esto puede ininterpretarse de un modo genérico como una tentativa de romper el espejo, que

es lo contrario de lo que usted me pregunta. Romper el modo en el que el otro lo mira, para dejar de estar capturado en esa particular imagen, quiere decir que el miedo puede estar también producido no porque el espejo se rompa, sino por quedar capturado en el espejo. Esos son los dos bordes del miedo, quedar capturado en el espejo, quedar destruido, destruida cualquier posibilidad del encuentro con el trazo unario. Justamente cuando la castración es simbólica, el padre es real. El significante del nombre del padre, si está en lo simbólico está muy lejos de ser padre real, y el chico puede defenderse con este significante del padre real. Por eso, aunque el padre le pegue, él puede sostenerse más allá de que el padre le pegue. No se si recuerdan en *Belleza Americana*, en la película, el padre castiga al hijo, lo agarra a trompadas, el padre perverso, y le dice “es por tu bien”, y el hijo le dice “no te preocupes papá, yo sé que me estás pegando por mi bien, usted papá tiene que pegarme, hágalo para lo que crea conveniente”, pero uno adivina en el tono en el que el hijo lo dice, y en este modo de respuesta tan unísona al padre real, que en realidad él está más allá de este padre real; y lo está, él se sostiene en un orden simbólico más allá de este padre real.

Pregunta; ¿La perversión es un *sinthome* o un *symptôme*?

Respuesta: La perversión en sí no es ni un *sinthome* ni un *symptôme*, puede ser cualquiera de los dos. Depende; primero; ¿ustedes vieron la película *el beso de la mujer araña*?, ¿o leyeron el libro?, ahí tenemos una perversión que es *sinthome*, el elegido, el homosexual que acaba enamorándose del prisionero, del torturado, y que por amor a él, lo defiende o intenta defenderlo de la represión, no por ideología, no por principios sino por amor; muestra que él está en el orden de la perversión, porque no lo defiende por un principio simbólico, lo defiende por amor; y el amor, como todo el mundo sabe, es perverso. ¿O no saben que el amor es perverso?, se lo demuestro enseguida: cuando uno le dice al otro “yo te amo”, y el otro le responde “yo también”, el otro quiere decir, en última instancia, “yo también me amo”. Claro, si el uno le dice, “yo te amo”, y el otro le dice, “yo también”. Lo que por otro lado también lo dice Freud, “el fundamento y el fin de todo amor es narcísico”, él dice, especialmente el femenino, quiere decir que la mujer se engaña menos y sabe que el amor es en el orden de la perversión. Ahí es donde la perversión es *sinthome*, porque todos estamos en el orden

del amor; quien no lo está, está en un problema, problema serio. Es *symptôme*, justamente cuando no está en el orden del amor, cuando la perversión no está en el orden del amor, es decir, se realiza en el goce del Otro.

Pregunta: Usted sugirió que son varios Nombres del Padre en una cultura polisémica; si el Nombre del Padre implica una organización, ¿como se organiza una cultura polisémica?

Respuesta: Bueno, a esta pregunta me reservo el derecho de responderla al final del seminario, o sea, más adelante, porque me llevaría un desarrollo muy complejo, pero por lo menos voy a dejar anotado lo siguiente:

Solo voy a dejar anotado que es una suposición tiránica que todo el mundo responda a la misma versión del Nombre del Padre. La mejor demostración de esa expresión tiránica es la Inquisición, que imponía una interpretación única del Nombre del Padre, y al que no, lo mataba o lo quemaba. ¿Cómo se organiza una cultura polisémica? Es una buena pregunta, excelente, no hay una respuesta todavía, pero hay algunas experiencias muy interesantes en esta dirección, una de ellas es Ecuador: no sabemos qué destino va a tener. Otra de ellas es Brasil, no es en vano, no es por acaso que ha nacido en las universidades americanas una especialidad que se llama algo así como... “brasilerismo”, o “brasileristas”, son los especialistas en la cultura brasilera, estudiosos de la experiencia cultural brasilera, es una disciplina, y hay gente que va a dictar, a estudiar a Brasil, en el ámbito de la antropología, de la sociología, de la historiografía, de la literatura, especialistas en brasilerismo, no es así el nombre pero es de ese orden, que quiere decir, que han percibido, no sé si hay ecuatorianistas, argentinistas no hay, por ejemplo, chilenistas no hay, bolivianistas no hay, en cambio brasileristas, hay; Me refiero a dos culturas que son notoriamente polisémicas, y notoriamente politeístas; de Ecuador no sé casi nada, acabo de enterarme, no sabía que esta cultura era así, se me torna extremadamente interesante a partir de saberlo.

Pregunta: Serge André escribe que el perverso exige el derecho de escoger su síntoma, si mal no recuerdo. ¿Qué significa esto?

Respuesta: Que el perverso elije la fabricación de su *symptôme* en la medida en que cautive al otro, o sea, fabrica un *symptôme ad hoc* para hacerle creer al otro que él es el que sabe como hacerlo gozar. Entonces él fabrica su *symptôme* en esa medida, creo que es eso lo que quiere decir Serge André.

Pregunta: ¿Podría hablarse de que en el melancólico lo que le separa de la psicosis es el pasaje al acto? (un suicidio por ejemplo).

Respuesta: No, el suicidio no es el único modo del pasaje al acto. Es verdad que lo que lo separa de la psicosis es el pasaje al acto pero el suicidio como pasaje al acto es el ejemplo que Lacan da del pasaje al acto perfecto. Pero hay formas de pasaje al acto que no son perfectas, como el suicidio. Sin embargo, sí, son pasajes al acto, como por ejemplo en la melancolía el delirio de autoreferencia. El delirio de autoreferencia que devasta toda la vida y todos los lazos sociales del melancólico constituye un pasaje al acto, y lo remiten a una psicotización, por ejemplo cuando en su insistencia de descalificación del valor simbólico de cualquier cosa, el melancólico acaba devastando sus lazos de trabajo, sus lazos amorosos, sus lazos de amistad, sus lazos con el mundo, y acaba. Esto constituye un pasaje al acto que no es perfecto en el sentido que no suprime por completo la condición del ser como el suicidio, pero en su imperfección, es un pasaje al acto y lo coloca al melancólico en el orden de la psicosis.

Jueves, 28 de febrero

Mañana

Les había dicho que iba a puntuar la citación a la que me refería en el *Seminario XVII*, alguien me trajo gentilmente el libro y es en la parte que se llama “Más allá del complejo de Edipo” lo que va de la página 92 hasta la página 106, “*Seminario XVII* de Lacan: El Reverso del Psicoanálisis”, “La matriz simbólica se organiza de acuerdo con una matriz enunciativa”, este asunto del que voy a hablar está desarrollado más detalladamente en un escrito mío que se llama “Las condiciones enunciativas del sujeto” y que está publicado en la revista de lingüística del Instituto de lingüística de la Universidad de San Pablo. Quiere decir que tenemos una secuencia de matrices; las llamo matrices tomando el término de Lacan, de matriz simbólica, justamente porque se trata de una configuración cuya impronta o forma lógica va determinar el modo en que se organicen los trazos, signos y significantes que advengan, que se inscriban, es como tener una página programada, una donde se define una caja, está definido un idioma, está definido cuánto de blanco y cuánto de escritura queda puesto ahí, como se van a separar los párrafos, en fin, tener una especie de formatación que da una cierta lógica a la difusión del texto, y todo lo que se escriba será configurado de ese modo, lo que también es del orden significante.

“Word for Windows” nos pide formatación, vamos a elegir qué márgenes, etc, etc. Hasta hace pocos años, la cuestión de la formatear era completamente ignorada por el público en general y solamente sabía acerca de la formatación aquel que se dedicaba a las artes gráficas, el que era un linotipista o un tipógrafo; en fin, alguien que hacía diseño gráfico, si no, no tenían ni idea de qué era la formatación. Hoy en día todo el mundo sabe qué es la formatación. La formatación da la impresión de que darle forma a un texto es sin mayor importancia, digamos: bueno, se le puede dar esta forma, se le puede dar otra, de acuerdo a lo que a uno le gusta, pero no es así, no es como a uno le gusta. En la medida en que se definen espacios, intervalos, formas, distancias,

distribuciones: esas distribuciones, distancias, etc, configuran parte del proceso de significación. Por eso cuando cambia la letra para itálica, para negrita o aparece una diferencia entre el párrafo mayor que la anterior, una línea, esto quiere decir que lo que se dice después no está totalmente encadenado con lo que se dice antes, que aquí hay una ruptura del raciocinio o que se hace un intervalo para intercalar otro tipo de cuestión que tiene que ver con el asunto, creo que es lateral, o cuando se achica la letra que es una observación que en una lectura rápida es salteable porque es una prueba *ad hoc* o en agregado que se ofrece a la demostración del texto, que este texto es demostrativo o no, etc, etc. No se engañen, la formatación forma parte del significante, es un significante, tanto que, cuando el computador nos impone una formatación automática que no corresponde a lo que queremos decir, eso nos molesta, que “no, esto cómo, sale mayúsculas, no puede salir mayúsculas, por qué”, es porque el significante no es allí en mayúsculas. No marca una diferencia en relación a los otros, es equivalente a los otros. Entonces tiene que estar en el mismo tamaño, etc.

Cuando hablamos de matriz, estamos hablando exactamente de esto, quiere decir que no se define cuál es la historia del sujeto, cuál es la novela, cuál es el contenido de su vida, pero sí se define en qué principios significantes se organizaron las inscripciones. No se decide ahí qué palabras son las que valen o las que no valen, o si el tipo va a ser ingeniero, ladrón, vagabundo o prostituta, sino que se define que la novela será inscrita de tal manera, lo que no es indiferente respecto al sentido. Tal forma, tal matriz, ofrecerá al sujeto una cierta lógica del sentido que otro tipo de matriz diferenciará de esta, o sea no será lo mismo; decimos que podemos, entonces, situar una secuencia lógica, no cronológica, sino lógica de tres momentos de la inscripción, que llamamos matriz enunciativa, matriz simbólica, matriz edípica. Son tres momentos que no son sucesivos, pueden o no ser simultáneos. Para que el sujeto se organice en el orden de la neurosis, es necesario que sean simultáneos y uno es condición del otro; uno es condición del otro en esta serie, matriz enunciativa condición de la matriz simbólica, matriz simbólica condición de la matriz edípica, matriz edípica condición de la matriz enunciativa. O sea, se muerde su propio rabo.

Por lo pronto entendamos esto; quiere decir que es necesario que la madre hable para que se inscriba en el niño un trazo que lo arranque de lo real, que sitúe su cuerpo más allá de lo real. Hay un texto de Lacan que se llama así, “Más allá de lo real”, trata de esto. Entonces es necesario que se ponga en acto, que haya un acto de habla, que se ponga en acto una matriz enunciativa, una forma enunciativa, para que se produzca una separación del cuerpo de lo real, para que el cuerpo entre en el orden de lo significante. y es necesario que el cuerpo entre en el orden significante para que él pueda ser sujetado a las condiciones edípicas del amor, la interdicción, el odio y la rivalidad y, por supuesto, la diferenciación sexual y la elección de objeto. Pero, a su vez, si no hubiese una matriz edípica que marcarse en el fantasma materno, la diferencia entre ella, la madre o el Otro primordial, la madre no tendrá con quien hablar, por lo tanto la matriz enunciativa no se pondría en acto, es lo que ocurre en algunos casos de autismo, no en todos, pero en algunos, sobre todo en algunas formas radicales de autismo, las más radicales, en aquellas en las que las madres se comportan como un turista.

Saben como se comporta un turista, ¿no?, pasa años juntando dinero para hacer un viaje; un esfuerzo enorme, programa su viaje detalladamente, empeña en eso gran tiempo, emprende una larga caminata o trayectoria, trabajosa, investiga en el lugar donde llegó, dónde se encuentra el objeto que largamente programó ir a ver, llega al lugar donde está el objeto y se fotografía de espaldas al objeto que fue a ver. Eso es un turista, en algunos casos radicales del autismo, las madres se comportan como turistas al deseo al hijo. No es que no lo programaron, lo programaron, a veces inclusive le hicieron cuidadosamente un lugar, pero cuando llegaron al punto de encuentro con el objeto de su deseo lo colocaron a sus espaldas, o sea lo colocaron en la antípoda del deseo. ¿Por qué ocurre esto? Por razones muy diversas, no porque sean malas, no se trata buenas madres o malas madres, sino porque algo del fantasma tornó imposible la relación con esta posición fálica, la del hijo. Entonces lo ponen al hijo en la antípoda del falo, por lo tanto el hijo se pone de espaldas. Obedece a la demanda materna. Y el hijo no se pone de espaldas a cualquier cosa, sino de espaldas al Otro. Son algunas formas radicales del autismo, podríamos decir que ahí hay algo así como un mínimo de matriz enunciativa, pero es casi un exceso llamar matriz enunciativa a esta forma de propuesta de relación con el Otro.

Es exceso porque de lenguaje ahí no hay nada. Es una negativa del deseo, una negativa en el sentido del negativo de la fotografía, donde está lo negro está lo blanco y donde está lo blanco está lo negro; donde hay transparencia hay opacidad y donde hay opacidad hay transparencia. Por eso es que los autistas en estas posiciones radicales nos sorprenden, porque miran demasiado lo que no hay que mirar y no miran para nada lo que hay que mirar, escuchan demasiado lo que no hay que escuchar y no escuchan para nada lo que hay que escuchar. No tocan, no registran, esta paradoja se registra en todo con ellos.

Mujer / Madre

Con eso decíamos que no se trata de una sucesión de tiempos cronológicos, sino de un circuito de momentos lógicos, donde uno, justamente por la circularidad, no puede decir qué viene antes y qué viene después. Uno podría decir, bueno pero primero viene el fantasma edípico de la madre, porque si no hubiera fantasma edípico de la madre no hubiera matriz enunciativa. Pero si ese fantasma edípico de esa mujer no fuese convocado a producir una enunciación respecto a un hijo, esa mujer no sería madre. Sería una mujer. Y ser mujer no es ser madre; entre la feminidad y la maternidad, hoy en día, podemos advertir una clara diferencia. Sabemos que la mujer, para ser madre, tiene que interrumpir algo de su feminidad y tiene que interrumpir su forma de acceso al falo, eso por las condiciones del discurso social. Una ama de casa, hoy en día, socialmente, en el discurso, es considerada fuera de las insignias fálicas. Se supone que una mujer, hoy en día, tiene que conquistar insignias fálicas en el mismo terreno que los hombres, por lo tanto, no está condenada a hacer su insignia fálica en el hijo, como lo estuvo en otro momento; puede elegir ser madre o no. Cuando elige ser madre tiene que interrumpir el trámite de conquistas de insignias fálicas en el campo social, sabemos, si alguien está estudiando, tiene que interrumpir dos años, si está haciendo un doctorado, la tesis será para dos años después. Ni qué hablar de la suspensión de, que eso ya tiene mayor antigüedad, de su vida social, pública, la mujer tiene que retraerse de esa vida social y pública e inclusive de la vida sexual, durante un cierto tiempo. Además, tiene que estar dispuesta a correr el riesgo de la pérdida de las insignias fálicas de la seducción que ostentaba en su cuerpo juvenil, engorda, sabemos todo lo que implica el embarazo, las

estrías, por más cremas que ponga, el riesgo esta ahí.

No se trata de la matriz edípica de la mujer, o de esa mujer; se trata de algo que convoque de esa matriz edípica a la condición materna, o sea que el hijo ya está ahí. ¿Qué viene primero entonces? Digamos, no hay una secuencia temporal, tiene que estar el hijo para producir en la matriz edípica el efecto que acaba siendo necesariamente del orden de la matriz enunciativa, otro al que le sirve lo que esperó de él, 'que para eso lo tengo', como dicen las mamás, 'para eso te tuve'. Esta diferenciación de momentos nos permite una indagación más detallada en los orígenes del sujeto y una escucha mucho más sensible de los primeros tiempos de la vida. Me parece que nos permite responder con mayor precisión a la pregunta "¿Cuándo nace un sujeto?", que evidentemente la respuesta a esta pregunta no es correlativa al nacimiento biológico del infante humano. El sujeto puede nacer antes o después, de hecho, no nace en el mismo momento que el espécimen que es dado a luz. Diríamos que nace en un tiempo lógico disjunto al momento del nacimiento biológico, nace en una extemporalidad, el niño siempre es extemporáneo. La mayor demostración psicológica, no psíquica, psicológica de esto es que el parto siempre sorprende, por más que se tenga todo preparado: la valijita con todas las cosas, el hospital al que se tiene que ir. Pero, cuando lo cuentan después, 'y de repente empezaron las contracciones' y hay toda una agitación alrededor como si no estuviesen advertidos, 'y de repente nació, y de repente estaba ahí, parecía cosa de magia.' Es impresionante, dicen así, así lo relatan los padres, las madres, 'de repente eramos tres', como si no se lo esperasen, aunque, evidentemente lo esperaban. Más aun, lo pensaron, lo reflexionaron, por ahí hasta lo prepararon, todo, estaba todo previsto. Sin embargo, sorprende.

Porque es extemporáneo, quiere decir que el nacimiento convoca a una serie de representaciones en el campo de lo imaginario y lo simbólico que van mucho más allá en el pasado y en el futuro del presente bife con ojos que acaba de aparecer. Me refiero al bebé, lo digo de este modo para subrayar, para provocar el contraste entre la amorosidad, las ilusiones, la inquietación del ideal que este cuerpo produce, el contraste entre la magnitud de la agitación en las representaciones psíquicas del pasado y del futuro que esta presencia produce, en contraste con

la inermidad, la inutilidad y el nivel de ignorancia que este cuerpo porta. Es un cuerpo que no sabe nada, diferente a los potrillos que a las tres horas de nacer están en pie, a las veinticuatro están siguiendo a la madre y la diferencian de entre quinientas yeguas. Este ingrato que acaba de nacer entre dos no sabe quién es la mamá, más aun, la confunde con la teta, lo que es casi un oprobio, no sabe la diferencia entre la teta y la mamá.

Tiempo del desarrollo, tiempo del fantasma, tiempo del discurso

Bien, situamos con claridad por qué decimos que el nacimiento del sujeto es extemporáneo, porque no corresponde al tiempo del nacimiento biológico y la temporalidad lógica del nacimiento del sujeto es completamente paradójal porque reúne en un mismo instante representaciones del pasado y del futuro lo que somete a este pequeño ser a una tensión temporal inusitada, mucho mayor a la del resto de la vida. Es así que podemos situar que el pequeño está confrontado a tres instancias temporales, simultáneamente: el tiempo del desarrollo, el tiempo del fantasma y el tiempo del discurso. El tiempo del desarrollo es el tiempo impuesto por el orden real que la ciencia se esfuerza en poner en pautas, adquisiciones, habilidades, etc., en qué momento se espera que el chico sepa tal cosa, haga tal cosa, coma solito, camine, controle esfínteres, en fin.

Al mismo tiempo el niño responde a una temporalidad sostenida en la representación que de él tienen el padre y la madre, debe responder al pasado en términos de deuda filiatoria con sus antecesores, debe responder a las representaciones del futuro en términos filiales del yo, y tiene la responsabilidad de conjugar una cosa con la otra; esa responsabilidad le toca al niño, al sujeto, al pequeño sujeto que está en gestación, se ve que es una conjugación nada fácil. Conjugar la deuda que viene del pasado con los ideales que se imponen desde el futuro en el *après-coup* anticipado, es una conjugación bien difícil, sobre todo cuando, además, no hay desde el discurso social un reconocimiento de este pequeño sujeto, ni condiciones para que produzca actos. El tiene que conjugar estas representaciones disjuntas, este es el tiempo del fantasma, soportando lo que el discurso le dice: que todavía no llegó al momento en que cualquier forma de conjugación que él haya propuesto

pueda ser reconocida como consistente. Dicho de otra manera, el discurso social le dice al niño: “Todo lo que vos haces es provisorio, es jugando, no tiene valor, no es de verdad.” Cuando un niño llega donde sus amigos y les dice “los maté a todos”, después siguen hablando. Vamos a suponer que el director de una empresa llega a reunión de directores, entra, y dice “los maté a todos”, es la diferencia entre aquello que se enuncia en términos comunes como, es de verdad o no es de verdad. Claro, pueden pensar que fue un chiste de mal gusto del director de la empresa, pero a partir de ahí se van a cuidar de él porque ‘de que nos quiere matar, nos quiere matar’, y esto puede transformarse en acto. En cambio, el día siguiente, los amiguitos del chico ni se acuerdan de lo que dijo, o, si se acuerdan se acuerdan en el terreno de la ficción, “pero, ¿cómo, no dijiste que todos estábamos muertos?”. Esto atañe a la lógica del juego, de la ficción; no entra en el orden del acto.

Esta temporalidad del acto pospuesto, de una dilación temporal del acto, es un tiempo que la infancia soporta. Por eso los neños quieren crecer para vivir de verdad por fin, todos los neños que andan bien dicen, bueno, como dice Clara. Yo le pregunto: “Pero ¿por qué estás tan apurada en crecer?” y dice: “Porque si no, me la tengo que pasar esperando, esperando y esperando que todo pase”; lo dice así, tengo que esperar y esperar y esperar, y tiene razón, tiene que esperar que el acto llegue. Claro, después, cuando el acto llega, queremos volver a la infancia, claro como el acto siempre contiene la dimensión del fracaso queremos regresar al momento en el que teníamos la ilusión de que en el acto no íbamos a fracasar. Como se ve, la lógica temporal de la infancia es completamente diferente a la del adulto. No está sometido para nada, el adulto, a la tensión del desarrollo, aunque esté sometido a la tensión de la paradoja fantasmática del pasado y el futuro. Y ciertamente el adulto no está sometido a la dilación del acto, me refiero al acto sexual. No está obligado a la dilación, cuando dilata el acto, lo dilata, lo distancia y lo distancia cada vez más, es porque está situado en lo infantil del sujeto que todavía marca en él la posición del acto, el acto en dilación, pero esto es del orden de la regresión.

Si no, como decía una paciente, una joven paciente algún tiempo atrás, una joven de 21 años que vino a análisis porque todavía era virgen, ella tomó la iniciativa de ir a análisis, porque todavía era virgen y

la mayoría de sus compañeras no lo eran más, y ella estaba convencida de que a los 21 años ya era muy tarde; en fin, que esto indicaba que algo muy grave estaba pasando con ella, y tenía razón de preocuparse, no porque haya una edad en la que obligatoriamente haya que dejar de ser virgen, - si se pregunta a los analistas “pero, ¿a qué edad le parece normal?”, “Antes de los 99” - Lo que marca el momento es la posición del sujeto del inconsciente en esta paciente, no la edad; esa tensión temporal que ella vive es la del fantasma. Pero, cuando ella está produciendo una dilación del acto, es porque todavía está presa en algunas posiciones infantiles de las que no logró safarse y esto retorna permanentemente en ella como síntoma, síntoma en la relación con el otro, el otro del género, o sea el otro sexualmente diferenciado. Era, no es más, no les voy a contar si es virgen o no, no tiene más la enorme dificultad que tenía en la relación con los hombres; que por otro lado era oriunda de que perdió a su padre, su padre se suicidó cuando ella tenía cinco años. Se suicidó o lo mataron, pero ella cree que se suicidó, apareció en un hotel con un tiro en la cabeza y con un revólver en la mano; como tenía rivalidades con sectores de la policía, se duda, siempre quedó en duda, quedó flotando si había sido un asesinato, bueno, por una serie de motivos.

Queda claro por qué decimos que la temporalidad en la infancia somete al sujeto a una tensión casi excesiva y es por eso que los niños tienen que hacer montajes de temporalidad en sus juegos muy curiosos. Ustedes saben cómo mezclan los tiempos, y no es que los mezclan porque no saben, sino porque saben. Es por el saber inconsciente de las paradojas temporales en que están entrampados que mezclan los tiempos. Puede ser que no conozcan la gramática de la temporalidad, eso sí, la temporalidad de los verbos, no la conocen, pero saben en qué líos están metidos desde el punto de vista de la temporalidad lógica, lo saben.

Bien, yo quiero agradecerle - la deuda no siempre se tiene para los antepasados, sino para los sucesores - quiero agradecerle esta reflexión sobre la temporalidad de la infancia a mi hija, Julieta Jerusalinsky, que escribió un libro sobre eso, *La temporalidad en la infancia*, que está saliendo ahora publicado en Brasil por Agalma, sale en abril, y que ella me dió a corregir, con lo que acabó corrigiendo algunas ideas mías; digo porque este capítulo de la temporalidad, la verdad, le pertenece. Aunque yo haya apuntado algunas iniciales reflexiones sobre esto, todo

el trabajo y el descubrimiento de varios conceptos fundamentales le corresponde a ella.

(Intervalo)

Mestizaje

Me quedé extremadamente preocupado con una conversación que tuvimos en el intervalo acerca de algunas tesis sobre el papel del mestizaje en la legalidad simbólica. Me quedé extremadamente preocupado, les confieso, porque me parece que, si entendí bien la proposición, el edificio ahí propuesto está totalmente cabeza abajo. Y me quedé tan preocupado que me propongo, entonces, hacerles llegar para que circulen entre ustedes y todos los que se interesen en la cuestión, una serie de artículos sobre psicoanálisis y colonización, que yo escribí, y otros que escribieron algunos colegas de trabajo en la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre, una serie de artículos míos que se llaman “Cuidado con las orejas”, “Psicoanálisis y el cocar” (cocar es la corona de plumas de los caciques), “Paso de dos y nada de Dios”, donde planteo la pluralidad necesaria en la legalidad de la actualidad. No puede haber una legalidad simbólica única porque eso conduce a la tiranía y que ese es el modelo europeo, y que el modelo europeo ya fracasó varias veces, demostrando cómo la realización del padre único produce tiranías encarnizadas y feroces, como el nazifacismo - Pio XII ni se atrevió a abrir la boca, ni el Papa, ni aquel que habían puesto para ser el padre único, en Europa, cuando apareció otro padre único, ni se atrevió a abrir la boca.

No quiero estar ausente de esa polémica, me comprometo a participar activamente, me parece una cuestión extremadamente seria y extremadamente grave, es una cuestión de extrema importancia desde el punto de vista de la Ética del psicoanálisis, desde el punto de vista de la moral de los psicoanalistas en la cuestión social; no porque quien piense diferente de lo que yo estoy pensando tenga alguna inmoralidad, sino porque puede estar inducido, por un cierto riel del discurso, a pensar las cosas de un cierto modo y lo que tenemos que darnos cuenta es de que, a pesar que nuestra fuente del saber respecto del psicoanálisis es Freud y Lacan, la reflexión sobre la implicación social de la práctica

analítica tiene que estar confrontada con la particularidad del discurso social que nos envuelve, no aquel en el que fue elaborada la teoría en su origen. Tenemos que saber identificar la implicación en la que nosotros estamos metidos en el significante respecto al discurso social, es lo mismo que tenemos que hacer con cada paciente; nosotros no podemos utilizar una fórmula universal para cada paciente, tenemos la responsabilidad de ver en qué punto está implicado ese paciente en la representación significativa. Entonces, por la misma razón, tenemos que hacer eso en sociedades diferentes, porque universalizaríamos la forma de acceso a la verdad, bajo la forma que tiene en Europa, digo, a la verdad subjetiva, a la verdad del sujeto en relación con el Otro en términos de discurso social. De ninguna manera.

¿Por qué la legalidad tendría que ser única?, ¿Por qué se supone que la corrupción es oriunda del mestizaje? Si entendí bien. Cómo más de la mitad de los asistentes de esta platea son mestizos, y considero eso una suerte, porque son tal vez, el mayor tesoro para indagar cómo se articula, cómo se puede articular, en las historias personales de cada uno, cómo podemos indagar, cómo es que se produjo la articulación entre diferentes legalidades significantes. Para dar a luz otra, porque los mestizos que están en esta sala responden a una legalidad simbólica, eso está fuera de duda, y no responden a la corrupción, seguro. Sino es de suponer que se ha dado lugar por el proceso de colonización al surgimiento de una clase inferior, los mestizos, que son corruptos por naturaleza o por herencia cultural, de ninguna manera. Si yo entendí bien, esto no tiene ni pies ni cabeza, y estaríamos justamente disparando por la culata, justamente en el lugar donde tenemos que ir a buscar las nuevas formas de combinación significativa que permiten la invención de nuevos *sinthomes*, nuevas maneras de soportar el fantasma y la demanda del Otro, nuevas formas entonces de legalidad múltiple. En la corrupción no es que hay demasiadas legalidades diferentes y entonces no se sabe a cual responder, la corrupción es que no hay legalidad, la corrupción es la identificación entre el legislador y la ley, entonces el legislador hace la ley a su medida para gozar él. No tiene nada que ver con la diversidad de legalidades de comunidades diferentes, esto puede inducir a una cierta confusión, en el sentido de que cada comunidad hace la ley como le conviene. Pero no es eso, se trata de que cada comunidad tiene una herencia legal a la que tiene que responder; si después se torna acomodaticia y ex-

plota ventajas desde la posición que le corresponde como ocurrió por ejemplo con un sector de los Shingus en Brasil, eso es otra cosa.

Los Shingús, que son una de las grandes tribus, de los grandes pueblos de Brasil en la selva amazónica, recibieron del instituto de protección del indígena una vasta zona de tierras para reserva, en fin, para el ejercicio de sus tradiciones, de formas de vida, de caza, de pesca, en fin de todas esas actividades; es un pueblo con una cultura muy elaborada, incluso tienen cierta forma de escritura, un pueblo admirable por el tipo de lazos sociales que tienen entre ellos. Pero un grupo de los Shingús, siempre hay alguno en toda sociedad, eran unos corruptos. Hay ciertas maderas nobles cuyo talado está prohibido porque duran 500 años en crecer, como por ejemplo el *mogno* y otras maderas cuyo nombre no me acuerdo. Entonces, comerciantes inescrupulosos, europeos y asiáticos, vinieron a negociar con los indios de esa reserva y un grupo, este grupo corrupto, accedió a la negociación y empezó la tala de maderas, y en forma indiscriminada vendió y arrasó. En este momento no hay más *mogno* en la selva amazónica, por lo menos en Brasil y otras maderas nobles, y nunca más volverá a haber, porque son árboles que demoran 500 años en crecer y requieren ciertas condiciones que nunca más va a haber. Ahora, ¿cómo se supo de esta corrupción? porque estos Shingús empezaron a andar en la selva con helicóptero, camionetas Ford, jeep 4X4, o sea autos que cuestan 70 o 100 mil dólares, a construir palacios, no palacios, casas absurdas, o sea, a entrar a la civilización occidental, abandonando de un modo corrupto la legalidad que les es propia.

En realidad, alguien podría venir a decir 'bueno, esto es producto del mestizaje'. No, esto es producto de que sinvergüenzas hay en todos lados. Canallas, uno puede encontrar en cualquier lugar, aun en los Shingus o en los pueblos indígenas. Que sean indígenas no es certificado de bondad o de pureza moral, pero tampoco es certificado de corrupción.

Esta es una discusión fuerte, importante, interesantísima, necesaria y en la que yo entro con el mayor respeto por los colegas que están pensando de un modo o de otro; digo con la mayor energía mi punto de vista y estoy dispuesto a discutir públicamente con quien sostenga otro porque tal vez tenga razones que yo todavía no vi, pero me quedé

tan preocupado que no podía seguir hablando sin citar esto y me parece de una importancia fundamental en cuanto a la responsabilidad del ejercicio de la práctica analítica. Los analistas no somos seres que vivimos en la estratósfera o en el limbo, y si estamos en el limbo no somos analistas. Tenemos que preocuparnos de estas cosas. Además, porque nos vienen todos los días al consultorio y tienen consecuencias clínicas. Entre la extensión y la intensión, en psicoanálisis no hay ninguna separación, hay un entrecruzamiento constante. Eso mismo que se está discutiendo aquí, en Brasil está a la orden del día.

Debo decirles que yo aprendí esta articulación necesaria entre intensión, con “s”, de intenso, y extensión, la necesaria articulación entre lo social y lo individual, entre el sujeto y el discurso. Lo aprendí en tres lugares: lo aprendí en los textos de Lacan que le dieron una interpretación posible a lo que estaba ocurriendo en mi propia vida y en mi propio análisis; en segundo lugar, fue en la AFI (Asociación Freudiana Internacional) donde maestros de la talla de Charles Melman, por ejemplo, dieron lugar a la publicación de series, extraordinariamente interesantes y demostrativas, sobre esta cuestión como “L'éclat du jour”, o las series relativas a la problemática social de los *Bulletins de la Association*, o textos, como por ejemplo, sobre el Shamanismo, las creencias, la religión, etc. En tercer lugar, donde aprendí esto, fue en la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre, donde una consecuente práctica psicoanalítica nos pone incesantemente en contacto con una problemática social extraordinariamente viva y crítica, tan viva, tan crítica y tan ardua como la que se vive en Ecuador.

Me parece pertinente esta cuestión lateral al centro de nuestro seminario. Bueno, dejo abierta la cuestión... dándoles los textos y espero poder discutir con mis colegas, con ustedes y con mis colegas de la AFI, también, poder discutir estas cuestiones, estas tesis que me parecen de la mayor importancia; creo que hay que debatirlas.

Temporalidades de la adolescencia

Precisamente, por ese carácter de la lógica temporal relativa al acto, en la infancia, ese carácter que esa temporalidad le otorga al acto de dilación, somos llevados a percibir que las estructuras clínicas en la in-

fancia son “no decididas”. Ustedes saben que es una observación psiquiátrica, ya muy antigua, data por lo menos de la segunda mitad del siglo XIX, es una observación que ya fue publicada por Esquirol en el año 1832, que las crisis psicóticas suelen ocurrir en la época juvenil, lo digo de este modo para darle una mayor flexibilidad a la extensión de la adolescencia, o sea, en la época en la que se tramita la producción del acto que recorta, define, marca el rumbo de la realización del fantasma. Si hasta ahí todo era un supuesto y se amparaba en la dilatación ficcional, a partir de ese momento el acto se torna inminente. Puede ser producido o no pero está ahí, lo que quiere decir que deja de ser ya todo posible en el imaginario; el horizonte se estrecha, se marca una cierta dirección, hay que elegir.

Eso me lo decía una paciente adolescente que tiene 17 años ahora y que salió de una situación bastante grave, de una anorexia casi mortal - se recuperó casi totalmente (y no dándole de comer en la boca, sino en sesiones analíticas... digo con los procedimientos conductistas... hubo una tentativa conductista de condicionarla o de reconducirla a la alimentación... empeoró... casi se muere... llegó a tener 29 kilos...), se curó, el pronóstico en la literatura psiquiátrica es que una anorexia tan grave como la que esta niña sufrió termina en la psicosis. No solo no es psicótica, ella tuvo que elegir y dijo: “llegó el momento de elegir”, con mucha angustia, con mucha ansiedad y eligió seguir medicina - el vestibular curso introductorio para medicina en Brasil es el más difícil de todos, es decir, en términos de proporción de demanda... es uno de los cursos más demandados... está en primer año de medicina - No es una carrera que ahorre la angustia de nadie, es un recorrido muy ansiógeno, lo está soportando perfectamente bien, pero, digamos, eligió, su horizonte se cerró, ella no puede hacerle cuenta que no eligió nada, como podría haberlo hecho cinco años atrás, o sea, tiene una dirección, esa dirección marca que tiene un rumbo a realizar, o sea, se introduce la magnitud del fracaso, si no lo logra, fracasó. Cuando decidió que iba a hacer el vestibular de medicina, si no lo lograba, fracasó.

Las decisiones de los niños las toman los padres, ¿No es así?, entonces el fracaso no es de ellos, en el caso de que fracase, quiere decir: no hay una magnitud de fracaso en la misma dimensión que en la edad juvenil. Ni hablar cuando tiene que decidir que especialidad va a seguir,

o en que va a trabajar, o donde o en que ciudad va a vivir, y con quien se va a casar, o cuantos hijos va a tener o si va a tener hijos o no los va a tener, o etc. ¿Por qué?, que sé yo, a los cincuenta años una mujer no puede decidir que va a tener cinco hijos, a veces no puede decidir ya ni siquiera si va a tener uno, a los cincuenta. Quiere decir, el destino se va lanzando, se cumple en acto. Ese acto que está diferido en el momento del sujeto infantil, en la época juvenil empieza a marcar, (el calendario, el reloj empieza a marcar) las horas definitivas. Ahí, hay una lógica temporal, entonces, que hace que lo que se inscribió en la infancia tenga consecuencias reales.

Por eso, las crisis, más graves, psíquicas aparecen en ese momento; en el momento en el que comienzan a aparecer las consecuencias reales de lo que se inscribió en la infancia. Allí es donde el sujeto contabiliza que recursos fálicos le fueron ofrecidos en su infancia, con qué recursos fálicos se encuentra para su realización, con qué instrumentos de poder, de habilidad, de suficiencia, de saber, de conocimiento, de dominio, con qué instrumentos de este tipo cuenta él para vérselas con la realidad del mundo. Por eso, la edad juvenil es la edad en la que el sujeto oscila entre un estado maníaco, negador de la responsabilidad que está enfrentando y se comporta como el mayor irresponsable. Y, al mismo tiempo, se lanza a las decisiones más temidas, más heroicas y más importantes de la vida.

Esa oscilación de carácter que es propia de la adolescencia, es normal. Es, además, una oscilación necesaria porque si él estuviese todo el tiempo confrontándose con la magnitud de la responsabilidad de cada decisión que toma y de cada paso que da, sería insoportable. Así que tiene que salir a viajar, de vacaciones o ir a tomar cerveza como si el día siguiente no existiese, cualquiera de nosotros haría lo mismo, si estuviese situado en la misma posición. En la medida en que la vida va avanzando el día siguiente se torna más previsible, ¿No es así?, no sé si más divertido, pero más previsible.

La joven, el joven no saben con quién van a encontrarse al día siguiente cuando se despierten o cuando salgan a la calle. La mujer de treinta y tantos años, el hombre de treinta y tantos años, sabe que cuando se despierte, al día siguiente, va a ver la cara de su marido o de su

mujer; sin tiempo de haber pasado por el espejo, lo que no suele ser demasiado divertido. Claro, en la época juvenil todavía el adolescente programa: “eso a mí no me va a pasar”, o sea, “yo no voy a pasar por el mismo fracaso que mis padres; ellos fracasaron porque son tontos, yo que soy vivo, no voy a fracasar”. Es necesario, justamente, para soportar el peso de sus decisiones que se ampare en este ideal de ser excepción a la castración.

Por eso, las estructuras clínicas, o sea, el ‘*symptôme*’, el síntoma clínico, se torna crítico, ostensivo, y el ‘*sinthome*’, el de la estructura, se suelda a lo real; se produce una especie de tornillo que no se puede sacar más. Los puntos de capitón que se escribieron en la infancia se tornan definitivos. Pero, también, en la adolescencia hay una segunda chance: lo que no se escribió en la infancia, puede escribirse todavía en los primeros tiempos de la adolescencia. No funciona de la misma manera, es lo que Lacan llama “suplencia”. Suple aquello que no fue inscrito en su debido tiempo.

Tarde: 28 – 02 - 2002

Alienación, separación

Hay dos operaciones psíquicas imprescindibles, absolutamente necesarias desde el punto de vista de la lógica de la estructuración del sujeto y ellas son: alienación y separación. Alienación se refiere al sujeto o mejor, el niño, ser en otro. Es solamente, siendo él el otro que él puede constituirse como sujeto, por eso Lacan dice que lo que constituye al sujeto es el deseo del Otro. Que al desplegarse, ese deseo del Otro, del Otro primordial, le impone al niño un sujetamiento, a un cierto modo de representarse; lo sujeta, lo ata, a un cierto modo de representarse, ese sujeto. Representarse en la camiseta del gremio, en los aros, en los anteojos, en el nombre, en un color, en un gesto, en un idioma, en una particularidad de la lengua, en un modo de decir, etc. El sujeto nace en función de la alienación, ser en otro. La alienación no es algo malo como solía usarse en psiquiatría el término para indicar el enajenamiento psicótico, el psicótico descrito como un enajenado en oposición al sujeto sano, de la psiquiatría, dueño de sí mismo.

El psicoanálisis dice: “el sujeto nunca es dueño de sí mismo, siempre es el otro”. Nosotros podemos decir que los vecinos no nos importan, es mentira, es lo que más nos importa. Por eso, y a esto Freud lo llama “El Narcisismo de las Pequeñas Diferencias”, nos hiere mucho más una opinión negativa de las personas que más se parecen con nosotros. Quiere decir, dependemos extraordinariamente de nuestra propia imagen en el espejo; y si ella nos devuelve una crítica, nos duele mucho más cuanto más parecida a nosotros es la persona que emite esa crítica... porque la consideramos más autorizada, más sensata, más sana, mejor; ¿Por qué?, porque se parece a nosotros. Por eso es que nos irrita sobremanera la pequeña diferencia, precisamente, de aquel que más cerca de nosotros está. Con él que más enfureci-

damente se discute, es con él que convive con nosotros. Y, a veces, discutimos preventivamente, o sea nos peleamos de antemano.

Sin embargo, para que el sujeto pueda apropiarse de una cierta versión del deseo del Otro y tomarla como propia, es necesario que se separe de ese otro al cual está alienado. Es precisamente porque el fantasma materno nos acompaña durante toda la vida que durante toda la vida nos peleamos con nuestra mamá; en el esfuerzo de separarnos. No es una pelea externa, podemos tener una relación muy amigable y amable con mamá pero, internamente, hay una tentativa incesante de zafar del mandato y el imperativo del Otro primordial. Bien que nos gustaría encontrar formas de goce completamente originales que nos permitiesen alejarnos de aquellas que fueron transmitidas por el fantasma materno; pero, siempre retornamos a la comida de mamá: “como la comida de mamá no hay!”, digo como uno de los trazos posibles. Y aunque, nuestra madre nos resulte muy antipática, también puede ocurrir eso, hay madres que lo son, aún así la separación es un problema, digamos, no es fácil operar esta separación, ni qué hablar para las mujeres.

El fantasma familiar como soporte, el fantasma parental como obstáculo

Esta es una diferencia importante de paso entre los hombres y las mujeres, en lo que se refiere a la separación. Las mujeres se identifican a su madre por el género, y en la maternidad el fantasma materno las persigue moralmente. El fantasma materno opera, inconscientemente, una persecución moral de la mujer en la maternidad, lo que torna crítica la separación con la madre. Ustedes saben cómo y cuánto es sensible una mamá reciente, sobre todo primeriza, a los entrometimientos maternos: puede enfurecerse o puede sentirse destruida por los entrometimientos maternos. Basta que la madre diga: “pero...¿no te parece mejor ponerle el pañal así?”, y eso es una devastación porque demuestra que ella no sabe ser madre, y “esa vieja de porquería, sólo vino aquí para descalificarme”, esto demuestra la frecuencia con que el fantasma materno se transforma en un perseguidor moral en la maternidad de la hija.

En cambio, el hombre es convocado a la autonomía. Ser hombre es no depender del otro. Lo que quiere decir, en el imaginario de la de-

manda del Otro se le exige a un “hombrecito” para que sea “todo un hombre” que no se doble a los otros, que no se rinda, que ejerza la función fálica, o sea, que sea autónomo, que sea macho. Después, algunos lo pueden hacer mejor y otros peor; unos no lo pueden hacer y otros lo pueden hacer. Y eso no les transforma en más o menos, porque en definitiva, falo no tiene nadie, es algo que por definición no se tiene. Pero en el imaginario masculino, aparece esta autonomía como una insignia fálica. Por eso, raramente el papá del nuevo papá se mete con el nuevo papá; no es lo que pasa con la mamá de la nueva mamá que tiene una tentación de meterse irrefrenable. ¿Por qué?, porque ella sabe que la hija es una “pobre castrada”, entonces, viene a consolarla y a ayudarla a que no se equivoque porque seguro que se va a equivocar. En cambio, desde la paternidad, el viejo padre al nuevo padre le impone: “aguantátela, ahora es con vos!”.

El problema que tiene el joven, novísimo sujeto, es si se separa, ¿para dónde va? Que la alienación es imprescindible, estamos de acuerdo, o sea, que se constituya en él una inscripción a la cual él obedezca en nombre de otro, en nombre del padre; es imprescindible, sino él está pegado a lo real de su cuerpo, no tiene nada para decir ni nada para hacer. Pero, para justamente apropiarse de algo del orden del deseo, tiene que separarse, ¿y si se separa del Otro primordial a dónde va?, digo porque no es alguien de 20 años, estamos hablando de un chico de dos años, año, año y medio, tres años, cinco, siete; ¿A dónde va?

El fantasma familiar, es lo que le da el soporte para poder separarse. Justamente, porque familia, en términos fantasmáticos, tiene una extensión que exceda la encarnación de la función paterna y la encarnación de los cuidados primarios. Va más allá de las personas que se encargan de un modo inmediato del chico. Por eso es que la familia, uno no sabe bien hasta donde llega. Claro, no hablamos del núcleo familiar primario, elemental, estamos hablando... (Un fragmento se perdió en la grabación) análisis de una paciente, ya terminó su análisis hace bastantes años, por una serie de razones la familia había quedado reducida a ella y su madre, nada más, razones de catástrofe real. Y esto era terrible para ella, porque no tenía para donde escapar, hasta que descubrió en una ciudad, no muy distante, pero bastante distante un núcleo residual de parientes del padre y se mudó a esa ciudad con mi acuerdo,

porque fue a buscar los vestigios del fantasma paterno en nuevas versiones, en versiones disímiles; fue a buscar la polisemia del significante paterno que la madre le transmitió, eso que ella no pudo buscar en su infancia porque su padre murió muy temprano cuando ella era muy chiquita.

No era psicótica, no es que le faltó función paterna, pero el problema era: ¿Cómo hacer para darle otra versión al nombre del padre presa a esa única extensión que era su madre? La familia, los tíos (¿Por qué tenemos tíos, primos, primos segundos, primos terceros, que por ahí no los vemos nunca pero no importa los anotamos por las dudas? ¿Por qué a uno le gusta, en general, tener hermanos y se invita? ¿Por qué invitamos a nuestros cuñados y cuñadas; si en general, tenemos recelo de hacer relación a ellos? Muchas veces invitamos a reuniones familiares a familiares que no son de los más deseables, pero es la familia). En este punto la familia, el fantasma familiar es de una mayor extensión que el núcleo parental que encarna las funciones elementales de diferenciación del sujeto. La familia abre rumbos hacia los cuales dirigirse.

En Brasil los que somos allegados a los padres somos llamados “de tíos”, aunque de tíos no tengamos nada. Pero, justamente, la gran extensión territorial y la enorme movilidad de la población brasilera, que es extremadamente migratoria mucho más que en otros países. Seguramente, esto es una interpretación, el surgimiento del apodo de “tío” para los que rodean a los padres es una especie de sustitución de la familia faltante. Y los padres y los tíos postizos se comportan como tíos, asumen la condición de tíos y los niños la condición de sobrinos, o sea, se genera una especie de pseudo-parentezco, para resguardar este ámbito de soporte, para permitir la separación, los primeros pasos de la separación.

Los primeros pasos de la separación no son el salir de Quito e ir a China, evidente. El niño, cuando empieza los gestos motrices de la separación, que es cuando empieza a caminar, ustedes saben que el niño cuando se arriesga ya a empezar a alejarse de la madre, camina 15 pasos y mira para atrás a ver si la mamá todavía está ahí; y si no está, se cae. Se cae porque le falta la mirada que lo sostenga, no porque perdió el equilibrio. Y después de varias veces de dar 15 pasos dobla la primera es-

quina, pero después vuelve, enseguida, a enderezar la esquina para ver el soporte que tiene. Quiere decir que él va estirando la cuerda de lo simbólico para sostenerse más allá de lo real del otro. Y en esto, el que haya soportes reales que le permitan, inicialmente, dar algunos pasos más allá de la madre es fundamental. Ustedes saben lo importante que son los abuelos en este sentido y cómo los niños demandan los abuelos, a pesar de que los padres estén peleados con los abuelos en algunos casos, y cómo se quejan cuando no tienen abuelos: “los otros tienen abuelos, papá, ¿por qué yo no tengo?” etc. Son formas de extensión.

¿En qué el fantasma parental actúa como obstáculo? El fantasma parental le demanda al niño que no sea, ni más ni menos, que lo que el ideal del yo, presente en ese fantasma, le falta...ni más ni menos. No menos para responder al valor fálico que los padres demandan, no más para no superar el límite de lo soportable en la rivalidad parental. Ustedes saben cómo las madres rivalizan con las hijas mujeres a pesar de amarlas y les piden que sean mejores que ellas, pero no demasiado porque, o sino, es una humillación. Lo mismo los padres con los hijos. Por eso el fantasma parental actúa como obstáculo en la separación. La pregunta que tenemos que hacernos, que es fundamental, en la constitución del sujeto es: ¿Si el fantasma parental actúa como obstáculo en la alienación?; y sí, también, permite la alienación tanto cuanto permite la separación pero también resiste a ella, porque que el niño repita el síntoma de los padres los avergüenza.

No hay nada que sea más incómodo para los padres que ese período, que va más o menos de los cuatro a los siete años, en que los chicos se encuentran con las visitas y les cuentan que la mamá vomitó la noche anterior. Peor, les cuentan que vomitó después de pelearse con el papá y con el mayor descaro abren las mayores intimidaciones y no por provocar, sino, porque ellos encarnan, en la alineación, ese otro del cual toman el modo de representarse socialmente. Y si la mamá vomita, bueno este es un significante que sirve para representarse socialmente. (Y está la abuela ahí y suena el teléfono, y el nene corre a atender el teléfono, y tropieza y el teléfono se le cae y entonces la mamá le dice al nene: “yo te dije que no corras”, “sí, pero si atiende el teléfono papá primero, vos te peleas con él”. Y lo dicen delante de la abuela y la abuela dice: “¿Qué está pasando acá? ¿De quién era la llamada?”, o sea denun-

cia). Por eso la familia que actúa como soporte se encuentra con el fantasma parental y actúa como obstáculo paradójico en la alienación, en la separación. Al mismo tiempo que fabrica y permite la separación y la alienación, al mismo tiempo la resiste.

Problemas de aprendizaje

Primero, vamos a hablar un poco de la inteligencia. Locke y Hume suponían o proponían que la inteligencia era la capacidad de registrar lo más ajustadamente la percepción al objeto. Cuánto más equivalencia había entre el *'percipiens'* y el *'perceptum'*, más inteligente se suponía que era el sujeto. Se trata de la organización de la percepción, ellos diferencian claramente la memoria como otra cosa (No son tan ingenuos como para confundir la memoria con la inteligencia). Esta versión de la inteligencia hizo que la psicología se dirigiese a medir la inteligencia en estos términos; obedeciendo a los principios positivistas. Y así surgen los tests de inteligencia que son todas pruebas de cuánto corresponde la organización perceptiva o el razonamiento que se organiza alrededor de la percepción, cuánto corresponde a la naturaleza misma del objeto. Aún en Piaget, la inteligencia que no es medida en puntos, se califica, no en términos cuantitativos, sino que se interpreta como a partir de éste principio: cuánto las variabilidades del objeto son registradas y regularizadas en el pensamiento. El mediador entre el pensamiento y el objeto es la percepción.

“Percepción e Inteligencia” se llama un libro de Piaget que trata de esto, exactamente, en estos términos que los estoy diciendo, ni más ni menos. De alguna manera se infiltró en Piaget el mandato positivista, a pesar de que se empeñó en combatirlo. En este punto, la concepción de la inteligencia tiene un gran parentesco con la proposición del positivismo inglés. Aristóteles consideraba inteligencia algo completamente diferente. En el capítulo dos de *El Organon*, de Aristóteles, que trata del discurso, él dice que la inteligencia consiste en tornar inteligible el discurso. No habla del objeto para nada. La inteligencia se expresa y se despliega, se manifiesta en su complejidad (y suficiencia o insuficiencia) respecto al discurso mismo y no al objeto. Veán que distante está el concepto aristotélico del concepto positivista inglés. En este punto, el psicoanálisis, obviamente, es mucho más aristotélico que lockiano (que

es del lado del positivismo inglés). Y, obviamente, mucho más aristotélico que piagetiano.

A partir de este punto de vista, entonces, considerando que la inteligencia se establece como una posibilidad de tornar inteligible el discurso o de entenderlo, o sea, de descifrarlo, y que no hay objeto en sí, sino que el único objeto o parentela de objetos, series de objetos con los que el sujeto entra en contacto, son mediados, siempre, por el orden del discurso. El hombre no tiene relación con el objeto real, sino con el significante que refiere el objeto que perdió. El objeto, para el hombre, es siempre perdido. Si está en el orden de lo humano, no es real. Si el objeto es real, pierde condición humana.

Por eso, la inteligencia no es del objeto. La inteligencia es del discurso. Que en la enseñanza actual, moderna y posmoderna, sobre todo en la moderna, el niño sea objeto, valga la repetición porque lo es, sea objeto de transmisión del objeto, no se puede hacer esa tarea, sino, a través del discurso. No hay nadie que pueda enseñar nada del objeto sin hablar. Al menos que le abra la boca con un fórceps y le meta un kilo de batatas para que aprenda lo que es la batata, no creo que aprenda. Como lo demostró el joven Víctor de Itard que cuando dejaron de hincharlo con la leche, dijo 'leche', suponiendo que era la demanda del Otro que él dijese eso, que es verdad. Y que cuando se vio en una situación en la que deseó satisfacerlo al otro, dijo leche. Esto muestra que la enseñanza opera, fundamentalmente, a través del discurso; me refiero a la educación. Es por eso que durante centurias, por lo menos centenas de años, los colegios enseñaron química sin tener un único laboratorio ni una única probeta. Y surgieron bastantes químicos brillantes, en esas épocas. Así aprendimos física, digo 50 años atrás, en mi escuela yo nunca vi un laboratorio de física y les juro que de física algo sé. ¿Cómo me fue transmitido eso?; a través del discurso. Como dice Therhat, que es un fotógrafo ciego: la imagen no está en el ojo, ni siquiera en el objeto que se fotografía; está en la representación que del objeto hacemos. Por eso, aunque yo no lo vea lo puedo fotografiar porque lo registro en mi representación que es del orden del lenguaje. Es un fotógrafo, checo, ciego, hizo una exposición en Porto Alegre, en varios lugares del mundo...

La enseñanza opera a través del discurso, precisamente porque en

el discurso es donde se aloja el saber. En este punto, en sus escritos sobre “Raciocinio y Lenguaje”, los primeros de 1924, es ahí donde Piaget es brillante. *Razonamiento y Lenguaje*, se llama el libro de 1924, su primera investigación extensa sobre el campo del lenguaje y el conocimiento. En ese punto, fantástico; pena que después tomó otros caminos. El camino, por ejemplo, de la construcción de lo real en el niño de 1948. Me refiero a Piaget porque me interrogaron sobre discapacidad y enseñanza y problemas de aprendizaje, entonces, tenemos que anotar algún concepto de inteligencia, sino, ¿de qué discapacidad estamos hablando? Me refiero a la discapacidad intelectual. Hay otras formas de discapacidad, pero, principalmente, me refiero a la discapacidad intelectual.

¿Qué aporta el psicoanálisis al entendimiento, la comprensión, la cura en los problemas de aprendizaje? La misma pregunta hago en dirección a la discapacidad intelectual. Lo primero que aporta es la renovación del concepto aristotélico de inteligencia, porque entre Aristóteles y Lacan ocurrieron suficientes cosas y descubrimientos como para que el concepto de Aristóteles, hoy en día, pueda trabajarse de modo mucho más preciso y detallado. Y podamos interrogarnos acerca de qué es lo que puede hacer obstáculo en un niño para que él pueda descifrar el discurso. Esta es la pregunta fundamental en los problemas de aprendizaje y una pregunta parecida, que ahora voy a formular, es la que debemos hacernos en la discapacidad intelectual: ¿Cuánto y hasta dónde, para este niño, el discurso le es descifrable? Si el desciframiento del discurso en este niño tiene un límite, ¿de dónde viene ese límite? ¿Viene del orden de lo real, o sea, de un sistema nervioso central dañado que hace obstáculo a nivel de complejidad del razonamiento; o viene del orden fantasmático que, suponiéndolo ya de entrada disminuido, lo colocó y lo inscribió en posición de déficit en el desciframiento del deseo del Otro? Estas son para nosotros, los psicoanalistas, las preguntas fundamentales en relación a la cuestión de la discapacidad y del aprendizaje.

¿Ustedes vieron “Mi pie izquierdo”, la película?, quien no la vio es tarea del hogar, deber de casa... justamente, ustedes deben recordar, los que la vieron, la diferente actitud entre la madre postiza, la madre adoptiva y el padre adoptivo, porque son unos vecinos quienes lo crían...y cómo el padre intenta, el padre postizo, descalificarlo. Y cada

tentativa que el paralítico cerebral hace de denotar su inteligencia, es descalificada por el padre. Si estuviese a merced de ese padre, solamente, y la madre y los hermanos no confiaran en su capacidad de desciframiento, de la relación con los otros, el hubiera quedado condenado a una deficiencia mental mucho peor que una deficiencia producida por una lesión cerebral que afectase el nivel de complejidad intelectual de su razonamiento. Hubiera sido peor porque hubiera sido más dolorosa, más sufrida, más atroz, hubiera sido una especie de condena, de acomodación a un cierto nivel de posibilidad.

La transferencia en el Autismo

Voy a elegir un tema, de todos los que me propusieron que me es particularmente caro y con el que estoy en deuda de escritura, hasta hoy. En el libro *Psicoanálisis del Autismo*, en el prefacio escribo que quedo en deuda, en ese libro, con un concepto fundamental para el trabajo analítico, que es el de la transferencia en el autismo; todavía no lo saldé, así que voy a hablar un poco de eso. A pesar de que ya entregué un texto sobre esa cuestión en uno de los ocho seminarios que van a salir...

Primera aclaración, la pregunta sobre si el autismo es orgánico o psíquico, es una pregunta que no tiene urgencia, no tiene ninguna importancia porque, además, es una pregunta falsa. En el año de 1970 - 71, iniciamos en el hospital de niños de Buenos Aires, con la Dra Lidia Coriat, un trabajo de asistencia que lo transformamos en una investigación porque hicimos una asistencia controlada. Este trabajo consistía en proponer a niños neurológicamente desahuciados y sus familias, como por ejemplo, los niños que padecían de síndrome de Down, que en aquella época eran considerados por la literatura médica "desahuciados" desde el punto de vista intelectual - eran considerados que no eran alfabetizables y que no podían acceder los escalones de aprendizaje, ni los más elementales -, que tenían patognomómicamente, o sea de un modo típico, rasgos autistas y que eran condenados en la mayor parte a psicotizarse en la adolescencia o en la pubertad, etc. Esa es la descripción que la psiquiatría, la neuropsiquiatría hacía de la evolución del síndrome de Down, 35 años atrás.

Empezamos a sospechar que esto no estaba bien así porque tropezando con algunos padres, en entrevistas conjuntas, neurológicas y

psicoanalíticas nos encontrábamos con que cuando los padres planteaban una cierta calidad de la relación con el hijo deficiente, curiosamente en la mayor parte de los casos, estos niños llegaban más lejos que aquellos que eran despreciados, marginalizados u olvidados en el cuartito del fondo por sus padres.

Como empezamos a observar esto, decidimos hacer este trabajo de un modo sistemático, convocando a los padres a entrevistas psicoanalíticas para analizar la relación que tienen con sus hijos. Y lo hicimos durante cinco años. Ahí, evaluamos los resultados sobre 700 y más casos, que atendimos de un modo sistemático, continuo, seguido en equipo interdisciplinario. Y obtuvimos los siguientes resultados: Al principio, o sea, en edades que iban de 0 a 7 meses, nos encontrábamos con que la presencia de rasgos autistas, iniciales, en los niños tan pequeños, eran del orden del 93% de los casos. Lo cual confirmaba de alguna manera que había una debilidad en la organización perceptiva, un déficit en el sensorio de estos niños, un cierto aplacamiento, una cierta dificultad, una cierta lentitud en la conexión con el entorno. Pero observamos, después de 4 a 5 años de seguimiento, que aquellos que habían permanecido en atención sistemática, acompañados, no digo en análisis, sino en entrevistas psicoanalíticas periódicas con los padres y en la elaboración inicial bastante intensa del trauma de la comunicación diagnóstica y de las representaciones del futuro, de la lesión del ideal, observamos que en estos casos que se habían tratado, al final de 4 a 5 años de seguimiento, la proporción en los rasgos autistas de estos chicos, eran exactamente la inversa. El 94% de los casos no tenían más rasgos autistas de ninguna especie. Y solamente, 6% conservaban algunos rasgos, y solamente un caso los conservaba de un modo crítico.

La primera transferencia de que un autista nos hace objeto, es que nos incluye en lo real de su cuerpo. Es el máximo de transferencia al que podemos aspirar. Por eso, el primer movimiento de la tentativa de cura del autismo, necesariamente, pasa por el analista pegándose totalmente al movimiento, al rasgo, al balanceo, a la actitud autística del niño, o sea aceptar que la única posibilidad es ser en lo real del cuerpo. Contrariamente a lo que hace la psiquiatría positivista que intenta inhibir lo que llama síntomas del autismo (el *rocking*, el *flapping*, la negativa de la mirada, el chupeteo, la mirada de objetos en oscilación), esos

son los únicos rasgos en los que el autista puede ser en lo real. No es del orden del síntoma, todavía, porque no hay ningún tipo de representación de sí o de la relación con el objeto. Los psiquiatras lo llaman síntoma porque utilizan el concepto de síntoma que se usa en medicina. El concepto de síntoma que se usa en medicina es: la colección de rasgos, de trazos, que permiten la individualización de una enfermedad. Eso es lo que se llama síntoma en medicina, y está bien que se llame así en medicina, no digo que hay que llamarlo de otra manera, y además está bien ese concepto (cuando yo voy a un médico porque me duele la barriga, y le digo al médico: “mire, me duele la barriga”, si el médico me dice: “asocie libremente con el dolor de barriga” yo cambio de médico. Ahora, si él me dice: “¿Dónde tiene el dolor?, ¿Qué tipo de dolor es? ¿Del lado derecho o del izquierdo; arriba o abajo? ¿Cuándo come o cuándo no come?”... bueno todas esas cosas... o sea, recoge un montón de signos, de trazos... colecciona signos y los colecciona hasta el punto en el que puede armar una significación lo más unívoca posible con ellos, cuanto más unívoca, mejor porque así es más certero el diagnóstico y más precisa la intervención real.

El analista trabaja en una posición totalmente inversa. Cuando el paciente viene con un signo, en lugar de coleccionar otros hasta cerrarlos en una conclusión unívoca, el analista intenta abrir la significación lo más posible. (“yo tengo, todos los días que me levanto, un dolor en el pescuezo”. “ Dígame que quiere decir pescuezo”. “¿Cómo que quiere decir pescuezo? Pescuezo quiere decir esto que tengo acá”. “Asocie, libremente con cuello”...) El analista, mientras mayor extensión en la serie significante se va produciendo, mejor.

Entonces, si aspiramos a construir una transferencia en el autismo, tenemos que tomar esto como punto de partida. En el momento en el que el niño nos incluye en lo real de su cuerpo, es ahí donde cualquier gesto que provoca una disyunción, o sea una separación, un intervalo o un rompimiento de la continuidad, una ruptura de la continuidad, es advertida, entonces, por el chico. Ahí nace algo que falta. Faltó un pedazo real del cuerpo. Es ahí donde empieza a caber el significante. Si yo no realizo, primero, esta operación no hay transferencia posible. Por ahí se inicia la transferencia en el autismo.

Me preguntaban en el intervalo qué es lo que el psicoanálisis pue-

de aportar al análisis de la problemática de lo imaginario en la actualidad de la infancia. Hay tres o cuatro textos de los cuales les pido que tomen nota porque son a los que puedo referirme de forma inmediata. Hay un texto de Pierre Levy sobre lo virtual, que habla justamente de lo imaginario, no sólo en la infancia sino en la cultura actual; hay un artículo que escribí en conjunto con Eda Estevanell Tavares, una persona que me parece muy preciable para mí, muy bonita, muy inteligente, muy dulce - es mi mujer - y con la que escribimos un artículo que se llama "Heman, Shira y otras cuestiones de actualidad en psicoanálisis de niños", que es el análisis del papel de los super-héroes en la infancia, de los super-héroes contemporáneos; otro texto es un texto que escribí que se llama "La navegación de los naufragos", sobre la navegación en Internet, y otro que se llama "Harry Potter y la magia de la vida", también escrito conjuntamente con Eda Estevanell Tavares. Hay un artículo de una psicoanalista de Porto Alegre que se llama Ana Lichstein; el artículo se llama "Disfrizando a los niños" o sea ¿de qué la sociedad actual los disfraza? Hay otros artículos de Ana Lichtenstein y acaba de aparecer - va a ser lanzado la próxima semana un libro de Mario Cozo que se llama *Monstruario*, monstruario de monstruos, que es una recopilación de todos los monstruos infantiles de la mitología brasilera, y ¿Qué consecuencia tiene esto en la producción de imágenes para los niños? Son los que por ahora puedo recomendar.

Quería decir algunas cosas sobre esta cuestión. La pregunta que tenemos que hacernos frente a la cultura actual - hay otro texto en un libro que acaba de salir y que se llama *Seminarios Espectaculares*, y que es sobre temas como el cuerpo, la política, el sexo y el sufrimiento tomados como espectáculos por la cultura actual del espectáculo, que hace que el espectáculo prevalezca. El libro entero es de varios autores. Yo escribo un capítulo entre ellos, hablo del marketing en la política y en la estética de la guerra, pero hay varios textos sobre los niños, el espectáculo, la televisión. Es un libro muy interesante. Decía que me interesaba la cuestión de lo imaginario, la primacía de lo imaginario, supuesta primacía de lo imaginario en la actualidad, que nos lleva a preguntarnos algo fundamental. La pregunta que nos tenemos que hacer es si es posible constituir una referencia a la ley que no sea simbólica. Todo el mundo sabe que la ley jurídica se escribe para regular lo que la ley simbólica fracasa en regular. Es necesario tornar explícita una ley por

escrito y marcar en ella castigos, al no cumplirla cuando la ley simbólica que gobierna los lazos sociales no es suficientemente consistente para asegurar su vigencia. Digamos, no hay sin embargo ninguna ley jurídica que establezca una pena por el no cumplimiento de la Ley simbólica “Amaos los unos a los otros”.

Porque se sabe que esta Ley es incumplible en el mismo momento de enunciarla. Hay leyes que no sirven para otra cosa que para diferenciar a aquellas que son cumplibles. Las leyes que sirven sólo para diferenciar las que son cumplibles son las que plantean el mandato de un imposible. Estas leyes simbólicas que tienen una función de marcar lo imposible, como por ejemplo la ley simbólica de “no morir” - no de “no matar.”, estoy hablando de “no morir” - la civilización occidental esta organizada sobre la base de pensar que la vida es un bien en sí; por eso es que el suicidio esta prohibido, es decir que esta prohibido morir. Lamentablemente la naturaleza no la cumple; quiere decir que es una ley - la obligación de conservar este bien en sí que es la vida - que es imposible de cumplir. No hay ninguna ley jurídica que condene y castigue la naturaleza por no cumplir esta ley, por sustraérsela. No hay ninguna ley que haga de la naturaleza sujeto jurídico, sujeto jurídico para el castigo. No se extrañen, porque la naturaleza ha sido hecha sujeto jurídico en muchas oportunidades en la historia de la humanidad; en la Época de la Inquisición, ni les digo: había árboles que se quemaban porque eran la encarnación del diablo y había chanchos que eran ahorcados porque eran la encarnación del mal. Es así. En Francia fueron ejecutados más de cuatrocientos animales domésticos, entre gallinas, burros, mulas y chanchos, porque eran contrarios a la ley de Dios. Ellos nunca supieron, pero algunos fueron quemados vivos y otros ahorcados. Da un trabajo bárbaro ahorcar a un burro, pero valía la pena. No se extrañen que pueda ser colocada la Ley jurídica en el plano de lo Real para resguardar una Ley simbólica que no se cumple. La Ley simbólica es de no favorecer el Mal que la Inquisición ponía en juego.

La cuestión es entonces si entre la Ley simbólica, o sea, la que hace la diferencia, la que dice que si uno resulta una cosa no puede ser otra cosa, la que dice que el incesto está prohibido y no da razón de eso, sino que la razón es la necesidad de poner algún orden. La Ley simbólica, o sea la que dice, sin decirlo, que el lazo primario es sagrado, quie-

re decir que no puede ser atacado ni destruido nunca - esto tiene especificaciones, o sea que un padre no puede declarar contra un hijo, y los puntos donde eso puede fracturarse, que el lazo primario no puede ser nunca atacado, ahí donde la Ley jurídica pone el detalle: entonces cuándo un padre puede declarar contra un hijo, cuándo no, cuándo un hijo puede declarar contra un padre, etc. El asunto es si entre la Ley simbólica y la Ley jurídica, o sea la Ley real, que opera en lo real, la ley jurídica opera en lo real, si entre la una y la otra hay posibilidad de constituir una ley imaginaria. Me parece muy difícil porque el imaginario es del orden de una ficción, es el lugar donde el sujeto se identifica al orden del deseo del Otro para satisfacer en alguna medida la Demanda. Lo que quiere decir que inventa en ese orden una ficción de sí mismo.

¿Cómo una ficción de sí mismo podría hacerse responsable de alguna cosa? Justamente para no responsabilizarse es que el sujeto inventa esto. Inventa una novela, una justificación, una explicación, dice “no, pero espera, no es verdad, yo te explico qué me pasó, no lo tomes a mal, lo que en realidad quería decir no era esto, era lo otro.” Y se explica, explica, se explica: “No, en realidad cuando hablé mal de vos, no estaba hablando de vos, es que quiero decir otra cosa”; el lapsus lo traiciona. En el plano de lo simbólico, él acaba denunciándose como responsable por su inconsciente. Justamente el yo es una invención en el aparato psíquico que tiende a resguardar al sujeto de los riesgos de lo que no domina, lo Real y lo Simbólico. Digamos que el Imaginario es un colchón, un colchón que amortigua el golpe entre lo simbólico y lo real, el encontronazo.

La civilización actual o la cultura actual, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, y hasta nuestros días, privilegia la imagen como forma de comunicación, pensando que en la comunicación a través de la imagen puede decirse al otro algo del orden del deseo. Se confunde ahí el orden del goce con el orden del deseo. El deseo, el goce y el placer son tres entidades diferentes. No tengo el marcador ahí pero se lo digo: “¿Qué es lo que todo el mundo desea?” Gozar. Entonces el deseo conduce al goce. Pero cuando se goza el placer se extingue, entonces se va en busca del placer para poder desear el goce, y así sucesivamente. Que el medio quede vacío es fundamental, porque es lo que realimenta esta circulación. En el medio está el objeto *a*. Rodeamos

lo que falta en la zona erogénea dando vueltas alrededor pasando del deseo al goce, del goce al placer, del placer al deseo, del deseo al goce y así sucesivamente. Bien.

Si nosotros, en lugar de mantener vacío el objeto, lo llenamos con una imagen, por ejemplo ¿Qué les puedo decir? un jaguar - me refiero al auto, no al animal -, o una rubia platinada 90-60-90, o un computador XXI-4 de 423 ram de memoria y de una velocidad de 5000 megahertz, con un harddisk de 500 giga, ¿Qué más se puede querer en la vida? Nada más. Si además se junta la rubia platinada, el jaguar y el computador, bueno, estamos hechos. Esta es la ilusión que la sociedad actual nos vende, más aun nos pone la rubia platinada al lado del jaguar, y nos pone cualquier otra cosa al lado del computador, un río de dinero al lado del computador. Gane, como nos vienen por internet los avisos, ¿quiere ganar millones de dinero en casa? abra este *attachment*, o sea, como hace nuestro virus. Bueno.

La sociedad actual nos vende la posibilidad de llenar ese lugar con una imagen, con un objeto imaginario presente. Esta ilusión se sostiene en el supuesto de que es posible regular la extensión del deseo y del goce del Otro sobre la base de la restricción del objeto imaginario, suponiendo que la restricción se puede operar en el imaginario en sí. Eso es imposible. ¿Cómo cortar una imagen si no es con un significante con su valor simbólico? A los niños, se los incita a creer en la fe de la posibilidad de constituir su ser en identificación a estos objetos imaginarios. Las historietas infantiles son, en su mayoría, proposiciones de que para ser alguien efectivamente poderoso es necesario poseer el objeto clave, la espada necesaria, el martillo de Ra, el supercomputador necesario, etc, o tener una fuerza especial. Que su cuerpo, como el del superhombre es un objeto especial - el cuerpo del superhombre es un objeto especial porque está dotado de una fuerza sobrehumana - entonces estos cuerpos imaginarios, estos objetos imaginarios son propuestos, fueron largamente propuestos a la infancia desde más o menos el año 1932 - es la primera edición del superhombre - y fueron cumpliendo su papel. Los jóvenes que hoy conducen una sociedad o los conduce la sociedad se dejan engañar fácilmente por el imaginario y participan de la ilusión de que es posible producir una ley de regulación de las relaciones entre los hombres sobre las bases de lo imaginario.

¿Cuál es el cúmulo, la exageración, la afirmación sin límites de esta supuesta posibilidad de regular la vida social a través del imaginario? El capital financiero. El capital financiero es una representación imaginaria del goce total, si disponemos de suficiente capital lo podemos tener todo, la rubia, el computador, el jaguar y la vecina, y Mamá también. Esta es la cuestión.

La función del juego en el diagnóstico

El niño padece una paradoja que es la contraposición entre tener que soportar lo Real de su cuerpo como insuficiencia, y en el otro extremo, la duplicación de la Demanda del Otro en el campo de lo simbólico, duplicación - es algo así como la atención de la demanda del otro dirigida al niño, es el doble, se duplica en fuerza, en intensidad justamente porque los padres y los adultos esperan que la nueva generación no repita el fracaso que ellos padecieron. No sólo que apunten en dirección al ideal sino que no repitan el fracaso. Que los adultos le enderezan, le dirigen a la infancia una demanda duplicada en su refuerzo, lo demuestra el hecho de que hay un enorme contingente de adultos que se dedican a educar a los niños, una enorme porción de la fuerza de la sociedad esta dirigida a que los niños se encarrilen por el camino cierto; no ocurre lo mismo con los adultos. ¿Dónde está esta enorme proporción de fuerza equivalente esta gran contingente dedicado a hacer que los adultos no se equivoquen? No hay, no hay ningún equivalente; no hay tantas instituciones como las hay dedicadas a los niños, para los adultos, ni instituciones, ni gente, ni libros, ni formación, ni educación, nada. La dedicación a la infancia es enorme: ¿Por qué? para que no cometan el mismo error que nosotros; esfuerzo inútil porque van a fracasar igual.

El Real de su cuerpo, el doble, o sea, duplicado, en mayor intensidad; el adulto no vive su cuerpo como una insuficiencia acuciante y constantemente; no dice tengo que crecer, tengo que crecer, ¿Qué sé yo? algún neurótico obsesivo puede tener la obsesión que le crezca alguna parte del cuerpo, pero digamos que es una patología.

En cambio es normal de la infancia que le crezca todo; y del otro lado, esta prensado, el niño, entre retenido por esta duplicación de la im-

posibilidad de su cuerpo y la duplicación del esfuerzo destinado de exigirle el cumplimiento del ideal. En este sandwich ¿qué puede hacer el niño sino jugar? es decir: “Todo es de mentirita”; y que si la toma en serio, es una tragedia, es decir el niño tiene que inventar personajes, escenas, maquetas, instrumentos, armas, historias, y fábulas que llenen este enorme agujero que hay entre un extremo y el otro, entre lo Real de su angustia y la demanda del Otro en una dimensión que no se puede cumplir. Este enorme espacio que es un abismo, es donde cabe, donde el chico hace un esfuerzo para dilatar el imaginario para que llene este lugar, por eso lo ficcional en la infancia es tan enorme y tiene una gran importancia. El juego es una forma fundamental de dilatación de este imaginario, de puesta en acto de la ficción. Melanie Klein decía que el juego es en los niños como el sueño en los adultos, o sea es la producción que permite descansar. El sueño, según Freud, es la producción imaginaria que permite descansar. Justamente en la infancia, el juego es la producción que permite calmar la angustia, permite descansar.

¿Cómo se estructura el juego en un niño? Es fundamental porque nos informa de cómo soporta él y cómo simboliza o no la demanda del Otro y qué tipo de barreras puede ponerle a lo real de su cuerpo, o sea, cómo puede transformar este real en una simbolización que dé cuenta de lo que el Otro le demanda, hasta qué punto él puede rellenar esta brecha o no, es fundamental porque es lo que sostiene su relación con el gran Otro. Si él no puede rellenar esta brecha, entonces su relación con el gran Otro cae, y ahí es donde surge el symptôme, o sea el síntoma clínico. Esa es la función diagnóstica del juego, y no saber si el chico es feliz o infeliz, simpático o no, creativo o no.

Gracias a la casa salesiana por su hospitalidad, gracias al Ecuador por existir.